

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Desarrollo Humano



El poder de una relación nutricia en adolescentes que sufren de abandono emocional.

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN DESARROLLO HUMANO
Presenta: **DIANA MARLENE SANTANA GONZÁLEZ**
Tutor **DRA. LAURA ELENA GARCÍA GARCÍA.**

Tlaquepaque, Jalisco. 24 de mayo de 2023.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Agradecida con el padre celestial, que me abrió los caminos para que yo pudiera estudiar esta maestría.

Gracias a Edgar, que me puso a soñar, me impulsó, me respaldó sobre todo en las temporadas más pesadas, en las que casa, familia, trabajo y estudio me rebasaron.

Gracias a Laura Elena por su entrega, su generosa presencia, su cariñosa paciencia y humildad con la que me acompañó en todo momento.

Gracias a José Bautista por su gran ayuda.

Dedicado a mis hijos Alejandro y Renata que pronto serán adolescentes y juntos vamos a pasar esta etapa.

A los jóvenes que confiaron en mí y develaron sus heridas.

RESUMEN

El presente trabajo expone el tema: El poder de una relación nutricia en adolescentes que sufren de abandono emocional con el objeto de estudio Relaciones- Vínculos. Se describen las situaciones que dan origen al abandono emocional, los síntomas que muestran los adolescentes que viven en ese contexto y sus consecuencias. Se muestra una descripción sobre las evidencias obtenidas luego de realizar una intervención con adolescentes de entre 15 y 17 años y un masculino de 23 años, alumnos de bachillerato; todos presentaban síntomas de abandono emocional. Dichas evidencias revelan las heridas persistentes que este grupo de adolescentes tiene, tales como: emociones hondas, autodestrucción y falta de figuras de contención.

Se concluye que la situación de los adolescentes con abandono emocional es una problemática que en la actualidad aqueja a la sociedad, con resultados en muchos de los casos graves. Existen maneras de atender esta problemática, lo que se requiere es la sensibilización tanto de las familias y de todos los adultos que convivan con adolescentes.

Palabras Clave: Abandono emocional, relación nutricia, adolescentes, contención, heridas de la infancia.

ÍNDICE

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS	2
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. PROBLEMATIZACIÓN	9
1.1 Implicación Personal	9
1.2 Pertinencia del tema.....	10
1.3 Problematización	13
1.4 Qué es problematizar	14
1.5 Problema General.....	16
1.6 Contextualización de la problemática.....	16
1.7 Árbol Problema.....	21
1.7 Entrevistas y Categorización.....	23
Categoría 1. Los adolescentes sienten que son responsables o que en ellos recae el bienestar de su familia.....	23
Categoría 2. Vivir en el encierro debido a la pandemia, aunque comprenden la razón, provoca que se sienten incómodos	24
Categoría 3. Los adolescentes tienen emociones estancadas.....	24
Categoría 4. Los adolescentes no saben cómo controlar su explosividad y su ira	24
Categoría 5. Los adolescentes no saben cómo hacerles frente a los conflictos.....	24
Categoría 6. La relación con el padre no es buena y en ocasiones no existe más que el vínculo biológico	25
Categoría 7. Los adolescentes tienen dificultad para conciliar el sueño por la noche.....	25
CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO	26
2.1 La adolescencia, una población que pide ayuda.....	27
2.2 La familia, factor clave en el desarrollo de los adolescentes.....	31
2.3 ¿Papá y Mamá al cuidado de los adolescentes?	35
2.4 El abandono emocional, una carencia afectiva, un tipo de maltrato.	37
2.5 Deprivación, sinónimo de abandono emocional	40
2.6 Heridas de la infancia.....	42
2.7 El poder de una Relación nutricia	44
2.8 Papás, mamás, personas al cuidado de los adolescentes... seres cruciales en su formación de identidad.	47
CAPITULO 3. Metodología	50
OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN	56

CAPÍTULO 4. Primeros hallazgos.	58
Propósito general del taller:.....	58
Convocatoria	58
Proceso de los participantes a lo largo del taller	60
Dificultades que se tuvo a lo largo del taller	66
Errores que se tuvieron durante las sesiones del taller	66
Aciertos que favorecieron la intervención	66
Sugerencias detectadas para próximos talleres.....	67
Diario de Campo.....	67
CAPITULO 5. Resultados	68
CONCLUSIONES.....	107
ANEXOS	121
Anexo 1: Guía de entrevista para el acercamiento a la población.....	121
Anexo 2: Formato de consentimiento informado.....	123
Anexo 3.....	124
Diseño de sesiones	124
Anexo 4.....	130
Diario de campo: Relato descriptivo de las sesiones.	130
Anexo 5:.....	140
Recuento de reflexiones	140

INTRODUCCIÓN

Abordar el tema del abandono emocional en los adolescentes, bajo el enfoque del Desarrollo Humano, implica reconocer que ante una problemática existen distintas formas de hacerle frente porque el ser humano cuenta con potencialidades y características específicas para sobreponerse a la adversidad (Rogers, 1992). En el caso de los adolescentes, su desarrollo neuronal todavía se encuentra en proceso, al igual que su desarrollo físico, por lo tanto, requieren de la atención y cuidado de personas adultas que aporten beneficios para concluir, física, emocional y psicológicamente su desarrollo de la manera más sana posible.

En este trabajo se presenta el tema el poder de una relación nutricia en los adolescentes que sufren de abandono emocional. Como objeto de estudio Relaciones- Vínculo se pretende que los adolescentes descubran los recursos con los que cuentan para sobreponerse ante las adversidades que les aquejen. Aunado a esto, se presentan las situaciones que dan origen al abandono emocional, los síntomas que muestran los adolescentes que viven con esa situación y sus consecuencias.

La metodología para la problematización fue la intervención acción. Se realizaron entrevistas con adolescentes que van de los 14 a los 17 años que muestran características de abandono emocional: verborrea, desórdenes alimenticios, impulsividad, dificultad para conciliar el sueño, conflictos con la figura paterna, entre otras. De este modo, se tuvo un acercamiento con la realidad. Se hicieron 5 entrevistas: 2 adolescentes masculinos de 14 años, una adolescente femenina de 16 años, una adolescente femenina de 17 años y un adolescente masculino de 17 años; todos estudiantes de preparatoria.

Posteriormente se realizó una categorización en la que se detectaron necesidades tales como: el requerimiento de una figura paterna que les dé respaldo y escucha, el respeto entre cónyuges y de los padres hacia los hijos,

también, que el tiempo que se dedique a sus hijos sea suficiente y de calidad. Por otro lado, les hacen falta personas que brinden seguridad, por mencionar las más importantes.

Como referentes, se tienen presente los datos estadísticos acerca del suicidio, las adicciones y los diagnósticos de depresión en adolescentes. También se presenta parte de las investigaciones de los autores: Anabella Díaz (2014), Laura Badaracco (2013), Linda Julissa Díaz (2018) y Pasqualini- Lorens (2010) respecto del abandono emocional y, asociado a ello, se define el término de relación nutricia bajo el enfoque de la Medicina Integrativa con el Médico Armando Nougués (2014).

En el marco teórico se detalla a los diversos autores que se revisaron, para tener noción acerca del contexto en el que se desarrollan los adolescentes, contar con un esbozo a cerca del término del abandono emocional y describir el término nutricio que es una definición relativamente nueva, aplicada en el ámbito social y psicológico. Se incluyen textos de Agustín Bueno (1997) quien señala el abandono emocional como maltrato psicológico. Erick Erickson (1998) y los estadios del ser; quien explica que en la adolescencia ocurre la búsqueda de identidad y Virginia Satir (2002) que establece los factores para que una familia pueda contar un ambiente nutricional en su interacción; entre muchos otros autores.

Se describe en los primeros hallazgos la población atendida en la intervención en modalidad de taller, se presentan la edad, sexo y escolaridad de los participantes, se explica el diseño de todas y cada una de las sesiones, así como también las evidencias obtenidas luego de la realización del taller.

Posteriormente se describen los resultados que se obtuvieron luego de analizar las evidencias, bitácoras de registro y transcripciones de las grabaciones de audio obtenidos en cada sesión. Se pudo detectar las heridas de los adolescentes,

observar indirectamente las dinámicas familiares en las que viven y sus pensamientos más recurrentes.

Luego de los resultados se exponen las conclusiones, en donde se muestra las respuestas de las preguntas planteadas como objetivos de investigación, reflexiones que se desarrollaron de leer una y otra vez las evidencias.

CAPÍTULO 1. PROBLEMATIZACIÓN

1.1 Implicación Personal

En el 2014 comencé a laborar como docente de bachillerato. En ese entonces conocí la dinámica de los adolescentes que pasaban largos períodos de tiempo en la escuela, además de sus horarios obligatorios de clases. Algunos de los que fueron mis alumnos compartieron que solo les faltaba dormir ahí en el colegio y que si sentían algún padecimiento, como gripa o dolor de estómago, ellos preferían reposar en una banca antes que llamar a sus papás, pues sabían que estaban en su trabajo y ni siquiera iban a pasar por ellos. Expresaron que ya estaban acostumbrados a estas situaciones, en las que ellos quedaban en un segundo plano en las prioridades de sus padres. Aunque en sus palabras señalaron que eso ya formaba parte de su vida, su rostro mostraba tristeza, desánimo y algunas veces desesperación. Hubo casos en los que, ante un abrazo de consuelo dejaban caer su cabeza en aceptación y agrado de compañía.

En 2019, llamó mi atención el caso particular de uno de mis alumnos, quien visiblemente se notaba en un sin sentido y en su desempeño académico tuvo la mayoría de las materias reprobadas. Del contexto de su familia estuve enterada de que, por temporadas, vivía unas con su mamá biológica otras con su padre. Dada esa situación su estabilidad emocional estaba prendida con alfileres. Fue conmovedor para mí escuchar como en estos cambios de casa y de personas con las que convivía, él sentía que estorbaba.

La modificación de juicios y percepciones que yo misma viví, luego de escuchar las historias de familia de algunos de los que fueron mis alumnos, asociado al conmoverme, permitió que mi opinión sobre los adolescentes cambiara por completo, antes los consideraba seres problemáticos, con ganas de llamar la atención porque sí. Así surgió mi cariño hacia ellos, la necesidad de ayudarlos y el deseo por verlos mejor.

Con estos acontecimientos, que bajo mi rol de maestra presencié, sostengo que es indispensable atender a los adolescentes abandonados, desprotegidos, no vistos o no validados para tener una sociedad con adolescentes funcionales y sanos psicológicamente. Pues, finalmente, ellos saldrán solos de sus circunstancias menos convenientes si reconocen los recursos con los que cuentan, y cuando lleguen a la edad adulta sean independientes y saludables física y psicológicamente. Además de que se podrían evitar consecuencias fatales como el suicidio, la depresión y adicciones.

Si se tienen las condiciones mínimas de acompañamiento, reconocimiento y estabilidad se puede mejorar el desempeño académico, aumentar la autoestima y ayudar al adolescente a encontrar razones para seguir viviendo. Nougues (2014) señala que ningún bebé habría sobrevivido por sus propios medios. Hemos crecido y hemos llegado a adultos porque otras muchas personas nos han cuidado y protegido. Además, enfatiza que existen relaciones que son patológicas y perturbadoras y que funcionan como veneno mental, mientras que otras son facilitadoras, nos nutren y nos hacen crecer. Estas últimas son las “relaciones nutricias”, las que pueden proveer de validación, de acompañamiento, reconocimiento y estabilidad.

1.2 Pertinencia del tema

En la vida de todo ser humano existen etapas. Según Erik Erikson (1998) se dividen en 9 estadios: 0-18 meses, infante (1 año), infancia (2 a 3 años), edad del juego (3 a 5 años), edad escolar (6 a 12 años), adolescencia (12 a 20 años), adulto joven (20 a 30 años), adulto (30 a 50 años) y viejo (después de los 50 años). En cada uno de estos estadios ocurren crisis existenciales y de esas crisis la persona puede tener un resultado positivo o negativo para su desarrollo. Es decir, la finalización exitosa de cada etapa da como resultado una personalidad sana y la adquisición de virtudes básicas. Dichas virtudes básicas son fortalezas características que el ego puede utilizar para resolver crisis posteriores. No completar con éxito una etapa puede resultar en una capacidad reducida para etapas posteriores y, por lo tanto, en una personalidad y un sentido de sí mismos

menos saludables. Sin embargo, estas etapas se pueden resolver con éxito en un momento posterior (Erikson en Mc Leud 2018).

En la adolescencia— que es el quinto estadio según Erikson— el individuo se encuentra en la construcción de su identidad, por lo que la forma saludable de resolver le implica reconocer su identidad; y, en el sentido opuesto, la no saludable podría ser la confusión de roles (Erikson en Mc Leud 2018).

Entonces en el preámbulo de la edad adulta, que es la adolescencia, resulta importante que la persona viva y transcurra este lapso de su existencia con la consideración de las consecuencias de sus decisiones y en el reconocimiento de su valor intrínseco como ser humano. De tal manera, podrán ser adultos con conductas sanas y responsables capaces de ser- también- personas nutricias para la sociedad.

Se entrevistó a Silvia Ameijeira –psicóloga con diplomado en Neurodesarrollo del Adolescente- quien indicó que, en la etapa adolescente, el cerebro se encuentra desarrollando la parte límbica, parte encargada de las emociones y las pasiones, y su desarrollo concluye hasta los 21 años. Debido a esto, los adolescentes les cuesta vislumbrar las posibles consecuencias de las decisiones que tomen (Ameijeira, 2020).

Para comprender mejor, es necesario explicar que el Sistema Límbico es el encargado de crear y regular las emociones y generar recuerdos. También anticipa las consecuencias que se puede llegar a tener y produce las respuestas emocionales ante diversas situaciones (Canal Unprofesor, 2017, 32s-1m14s).

Con lo anterior, se establece que, durante la edad adolescente, los individuos aún no cuentan con la madurez cerebral suficiente y, por tanto, requieren de la guía de un adulto que les ayude a reflexionar acerca de los resultados que pudieran obtener ante cualquier acto que decidan realizar. Además de que, para reafirmar su identidad, se requiere que una figura criterio que dé contención y firmeza al acompañar.

Se hace explícito, entonces, que en la etapa adolescente los individuos sufren cambios físicos y psicológicos asociados a las transformaciones biológicas. A todo lo anterior, se le agrega que, en la actualidad, la mayoría de los adolescentes viven en abandono, soledad y en una especial desprotección, debido a la avasallante vida cotidiana de las grandes ciudades. Además, los padres de familia se encuentran sumergidos en su trabajo y otros rehacen su vida en pareja y, por ende, el tiempo que destinan para convivir con sus hijos adolescentes, a veces no es ni el mínimo.

La especialista a la que se entrevistó -Silvia Ameijeira- señaló que de realizarse esta intervención, los resultados obtenidos tendrían relevancia tanto para los adolescentes como para la sociedad: “pues los índices de suicidio nos indican que algo no estamos haciendo bien, es indispensable acompañar a los adolescentes en su desarrollo, ayudarles a reflexionar para que la corteza prefrontal, que es la encargada de los procesos de regulación y de toma de decisiones, empiece a madurar y a dar señales” (Ameijeira 2020). Señaló, además, que la manera en que los adolescentes enfrenten las crisis y los resultados que se obtengan de ello, será crucial para desarrollar una patología o un bienestar en la edad adulta.

A partir de algunos casos, que como asesora de grupo acompañé, se confirma que los adolescentes hacen llamadas de auxilio, algunas veces en silencio, otras veces de forma verbal y otras veces con su comportamiento.

Por lo anterior, se considera pertinente realizar un estudio en los adolescentes con abandono emocional y se pretende acompañarlos en un proceso de escucha secuenciada. De hecho, el objeto de Intervención desde el Desarrollo Humano son las relaciones- vínculos, tal como lo expresa Rogers (1992): “Si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí mismo su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirá el cambio y el desarrollo individual” (Rogers, 1992, p. 40).

El efecto de escuchar con respeto, validar las emociones de una persona y acompañar con empatía, se traduce en una relación nutricia. Desde el ángulo del Desarrollo Humano la persona en estado de vulnerabilidad- adolescentes con

abandono emocional- luego de una temporada de interacción que le brinde una relación nutricia, buscará desarrollar su potencial, con sus propios recursos y tendrá más elementos para hacerle frente a las situaciones que se le pueda presentar.

La situación de los adolescentes con abandono emocional es una problemática que en la actualidad aqueja a la sociedad, y de no atenderse, los resultados pueden ser desde graves hasta fatales. Sí existen las formas de enfrentar este contexto, lo que se requiere es la sensibilización tanto de las familias, como de los docentes de las escuelas y de todos los adultos que convivan con adolescentes. Primero, para detectar a los adolescentes que necesitan de respaldo emocional, y luego, para atenderlos, o bien, buscar el apoyo de un profesional.

1.3 Problematización

En varias de las investigaciones sociales sobre adolescencia, se aborda el abandono, la falta de recursos económicos, la violencia intrafamiliar entre otros factores. Tiene igual importancia la falta de afecto, de comprensión, de escucha, de compañía y de amor en las que se desarrollan muchas adolescentes. Frente a las necesidades afectivas, que se asume las debería resolver un círculo familiar, cuando no es el caso, se habla de abandono emocional. Desde la familia en donde los adolescentes interactúan, existen situaciones como exceso de trabajo, divorcios, cambio de pareja o falta de voluntad para atender. Lo que los orilla en muchos casos a buscar “afuera” la manera de cubrir esas necesidades de compañía, de afecto y de validación.

No todos los adolescentes corren con la suerte de encontrar personas que aporten un respaldo emocional en su vida, todo lo contrario, algunos caen en adicciones, en depresión y hasta en el suicidio.

Por otro lado, existen posibilidades para atender la situación de abandono emocional en los adolescentes y evitar las consecuencias como el suicidio, depresión y adicciones. Una opción es el acompañamiento con respeto, la

escucha empática y el respaldo emocional para buscar un desarrollo psicológico saludable en el adolescente. Para que pueda sentirse validado y, por ende, su autoestima aumente es posible ayudarlo también a vislumbrar consecuencias de cualesquiera que sean sus actos. Por todo lo anterior, considero importante el análisis de fondo de esta problemática que se presenta en los adolescentes de hoy en día en México.

1.4 Qué es problematizar

El ejercicio de problematizar implica la detección de una situación por atender y resolver, es decir, reconocer que determinado entorno afecta directamente el ambiente donde ocurre y, por lo tanto, las consecuencias impactan en lo individual y en lo colectivo, volver la mirada hacia una dinámica, relación o problema con la intención de generar alguna transformación (Gómez y Alatorre, 2014)

Sánchez (1993) puntualiza que existen diferencias entre un problema de investigación y problematización, pues el segundo lo señala como un proceso gradual y progresivo en el que se realiza una intervención. Problematización es un contexto activo que además de proveer de datos, nos ubica en el punto específico donde detectar una necesidad y actuar en función de ella, con una planeación en la que se debe tener presente los resultados que se pretenden obtener, y en la medida de lo posible subsanar las insuficiencias por medio de la labor de intervenir (Sánchez, 1993).

El problema para atender, en este caso, es el abandono emocional en los adolescentes quienes se enfrentan a lapsos prolongados de soledad y, en otros periodos, se encuentran acompañados, pero no se sienten escuchados, reconocidos o validados. Es necesario mencionar que durante el confinamiento de la pandemia por COVID 19 la salud emocional de muchos adolescentes empeoró ya que “perdieron” los espacios en los que sentían que podían ser ellos

mismos, también dejaron de tener contacto directo con sus grupos de pertenencia y ese aislamiento aumentó los niveles de estrés, lo que trajo consigo ansiedad y depresión.

1.5 Problema General

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en Pasqualini y Llorens, 2010 define la adolescencia como la etapa de la vida, comprendida entre los 10 y los 19 años y en la cual tiene lugar el desarrollo de las características sexuales secundarias, así como la adquisición de nuevas habilidades sociales, cognitivas y emocionales. Lo anterior subraya que esta etapa de la vida humana es un periodo de cambios y transiciones. Estos mismos cambios muestran la vulnerabilidad de los adolescentes. Si, además, se agrega que muchos de ellos viven en abandono emocional, entonces, el transitar por esta etapa se vuelve aún más delicado sin una relación nutricia.

Se explica aquí que la cognición es “la capacidad que tenemos los seres vivos de procesar la información a partir de la percepción con estímulos que nos llegan del mundo exterior a través de los sentidos, el conocimiento adquirido con la experiencia y nuestras características” (Cognifit, s.f, 2020). Por lo anterior, se asume que quedaría grabado en el registro de experiencias -conscientes o inconscientes-, las situaciones dolorosas vividas durante la adolescencia con la posibilidad de que, en futuros comportamientos, durante la adolescencia o incluso en la edad adulta, sean una forma de comportamiento las defensas creadas como protección, o que se repita el patrón de comportamiento, es decir que vuelva a actuar de la misma forma que sus padres actuaron con él o ella.

Se hace así evidente que los acontecimientos que ocurran durante este período tendrán un fuerte impacto en la vida presente del adolescente y en la edad adulta, dependiendo de la gravedad del suceso.

1.6 Contextualización de la problemática

Investigaciones realizadas a los adolescentes arrojan resultados contundentes que muestran la urgencia en atender la situación actual de los adolescentes. A

continuación, se presentan los resultados obtenidos en algunas investigaciones consultadas:

El 10 de septiembre de 2019 se hicieron del conocimiento público las Estadísticas a Propósito del Día Mundial para la prevención del Suicidio y en el Comunicado de prensa número 455/19 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. En ellos se publicó que en 2017 el suicidio ocupó el lugar número 22 de las principales causas de muerte para la población total en México y en la población de 15 a 29 años, es la segunda causa de muerte.

El dato anterior determina la urgencia del gobierno mexicano, así como de sus organismos encargados de la salud para atacar este problema de raíz, pues en la página 1 del INEGI señala: “El suicidio es considerado un problema de salud pública y constituye una tragedia tanto para las familias como para la sociedad” (INEGI 2019). Así mismo, menciona que este problema se puede prevenir si se identifican las personas en riesgo. También en dicho comunicado de prensa se cita el Programa de acción para superar la brecha en salud mental propuesto por la OMS en 2008, que busca ampliar la prestación de servicios y atención de problemas de salud mental, neurológicos y de abuso de sustancias (INEGI 2019).

Por su parte, la Asociación Psicoanalítica Mexicana destaca que: “en México el número de jóvenes entre 12 y 24 años con depresión es de aproximadamente 2.5 millones, y 9 de cada 100 ha tenido ideas suicidas (Fouilloux, et al 2018 en Asociación Psicoanalítica Mexicana 2020). Además, apuntaron que la mitad de las enfermedades mentales comienzan antes de los 14 años y en la mayoría de los casos no son detectadas ni tratadas.

Este también es un indicador que muestra las carencias -en algunos casos implícitamente- en las que los adolescentes se desarrollan. Estas carencias pueden ser afectivas y para encontrar estrategias que den solución es necesario analizar al adolescente en la interacción con su familia.

Es por esto que la misma Asociación Psicoanalítica Mexicana para evitar que los adolescentes sufran una depresión recomienda que “los padres de hijos

adolescentes deben estar tan pendientes de ellos como lo estuvieron en su infancia porque es un periodo en el que se debe reforzar su salud mental” (Fouilloux, et al 2018 Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C, 2020).

Otra situación alarmante identificada entre los adolescentes es que “en México hay 2.2 millones de consumidores de sustancias adictivas, de los cuales, 230 mil son niños, niñas y adolescentes” (Ramírez, 2019). El dato anterior lo dio a conocer el vocero de la Presidencia de la República Mexicana Jesús Ramírez Cuevas, en mayo de 2019. Planteó además una estrategia para combatir adicciones en la que se pretende involucrar a especialistas de la salud, maestros, padres y comunicadores. Esta estrategia solo plantea explicar las consecuencias de las adicciones, no así la forma de prevenirlas y encontrar, enfrentar, los problemas que originan que los adolescentes se refugien en las sustancias adictivas.

A simple vista es una problemática social de urgente atención pues la edad adolescente ya es en sí misma una etapa complicada de transitar y sin la compañía o guía de un adulto que promueva una relación sana, crece el riesgo de que los adolescentes experimenten en el consumo de drogas, sufran depresión o incluso que atenten contra su vida misma.

El papel de las familias juega un rol muy importante pues se espera sean proveedoras de cuidado y protección, no solo material sino emocional a sus integrantes. La definición de familia según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) "Se entenderá por familia a todo grupo social, unido por vínculos de consanguinidad, filiación biológica o adoptiva y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables" (Comisión Nacional de familias en Chile, en UNICEF 2001).

Entonces, es necesario señalar a la familia como uno de los factores clave que intervienen directamente con la salud mental y emocional de los adolescentes ya que es el primer núcleo de personas con el que el individuo crece, interactúa y se desarrolla.

En este mismo sentido, Krauskopf señala los efectos que la familia produce en el individuo: “la dinámica familiar ejerce un papel protector para unos, y para otros un factor de riesgo” (Krauskopf en Badaracco 2013, p.36), es así que se subraya que la fuente principal de cuidado, validación, respeto y empatía debiera ser la familia misma, sin embargo, aunque se cuente con la presencia de los padres, la interacción con ellos a veces es nula o conflictiva.

En una investigación realizada en Guatemala con niños, niñas y adolescentes víctimas de abandono, Anabella Díaz detectó que “El abandono moral existe solo que se ve más el abandono material por ser desolador y traumático” (Díaz, 2014 p.28). Lo propuesto por la autora, da pauta para analizar el abandono emocional en los adolescentes.

En ese sentido, si el problema a solucionar es el abandono emocional en los adolescentes por todas las consecuencias que pueden resultar debido a ello, es conveniente describir qué es el abandono emocional.

Para comprender mejor el término completo de abandono emocional se considera lo que Sanin expresa en Tapia (2020) pues lo menciona como una forma de maltrato infantil en el cual los padres rompen el contacto, los vínculos físicos y afectivos con el niño y el adolescente, por lo cual descuidan las responsabilidades físicas, psicológicas, y emocionales que les concierne como padres.

En contraste con los datos anteriores, Nougués (2014) especifica que una relación nutricia es aquella en la que nos sentimos queridos y aceptados plenamente, una relación en la que nos encontramos seguros y podemos mostrarnos tal y como somos sin temor a la crítica o el rechazo. Son, pues, relaciones que nos ayudan a crecer.

Las relaciones nutricias nos permiten descubrir nuestra naturaleza más profunda, quienes somos y cuáles son nuestros talentos. De alguna manera nos ayudarán a expresar nuestra potencialidad en el mundo y a dar respuestas a nuestras necesidades como seres humanos (Nougués 2014).

Para analizar el abandono emocional se realizó un árbol problema que se presenta a continuación.

1.7 Árbol Problema

Figura 1.

Árbol problema: Causas y consecuencias del abandono emocional en los adolescentes.



El árbol problema es una imagen que contiene texto, en dicha imagen se escribieron, donde se encuentran las raíces, las causas que dan origen al abandono emocional. En el tronco se anotó la población, a los adolescentes que perciben que no son importantes para las figuras parentales. En las ramas y hojas las señales que dan los adolescentes que viven con abandono emocional. Arriba de la copa del árbol los síntomas que presenta esta población.

Los adolescentes con abandono emocional muestran señales de alerta tales como: postura jorobada, desaliñados en su arreglo personal, uñas mordidas, falta de interés en todo, cambios repentinos de humor, bajas calificaciones, toman alcohol sin límite, prueban drogas, inician vida sexual, hay una exageración emocional, compulsión por empujar, pellizcar o golpear, suelen estar aislados en el salón y son temerosos ante la compañía de alguien. Todas estas señales se muestran en la imagen del árbol problema, en las ramas de los árboles a manera de hojas.

Por otro lado, las causas que originan que un adolescente presente síntomas de abandono emocional son: falta de interés por parte de los padres en el cuidado y atención, escaso desarrollo neuronal, encontrarse en pleno desarrollo físico, cambios hormonales, afrontar la vida solos, ruptura con su novia o novio, no saber de consecuencias frente a las acciones personales, inestabilidad emocional, crisis consecutivas. Algunos elementos externos que se pueden asociar son el cambio de casa, el divorcio de sus papás, cambio de colegio, entre otras. También se reconoce la indiferencia o descalificación de los padres ante las burlas por parte de sus compañeros de escuela, los padres embebidos en su trabajo son elementos de importancia frente al abandono emocional. Todas las causas de abandono emocional mencionadas en este párrafo, se plasmaron en la imagen del árbol problema y están situadas en las raíces del árbol.

Entonces el abandono emocional puede provocar, a corto o largo plazo, depresión, suicidio, adicciones, bajo rendimiento académico, deserción escolar, desórdenes alimenticios, embarazos no deseados, abandono de su casa, cutting, sexting y relaciones de codependencia. Los síntomas especificados en este

párrafo se colocaron en la imagen del árbol problema, están situados en arriba de la copa del árbol, como si fuera el cielo.

La población de esta problemática corresponde al grupo de adolescentes de 15 años, que estudia en escuela particular y que presenta características de abandono emocional.

1.7 Entrevistas y Categorización

Para acercarnos a esta realidad, se realizaron entrevistas a adolescentes de 15 años con abandono emocional. Debido al confinamiento que se vivía por la pandemia de COVID- 19 se complicó el entrevistar únicamente a adolescentes de 15 años, por lo que el rango de edad se amplió de 14 hasta los 17 años. Como un acercamiento a la problemática se realizaron 5 entrevistas: 2 adolescentes masculinos de 14 años, una adolescente femenina de 16 años, una adolescente femenina de 17 años y un adolescente masculino de 17 años; todos estudiantes de preparatoria. Posteriormente se realizó una categorización en la que se detectó lo siguiente:

Categoría 1. Los adolescentes sienten que son responsables o que en ellos recae el bienestar de su familia

Algunos de los entrevistados, sienten la necesidad de apoyar a su mamá en el aspecto económico, perciben que se encuentra pasando una temporada complicada y mantener ordenada la casa, le quitará peso a su madre. También sienten la necesidad de seguir unidos con sus hermanos y su mamá para hacerle notar a su papá que sin él siguen siendo familia, el adolescente no lo nota, pero es un desgaste físico y emocional vivir en revancha con su padre. Con las situaciones descritas se llega a la detección de las siguientes necesidades: a los adolescentes les hace falta personas que estén a cargo y que les hagan sentir que están seguros. Reconocer cuales sus alcances respectivos a su edad, necesitan de una figura paterna que le dé respaldo en todo sentido.

Categoría 2. Vivir en el encierro debido a la pandemia, aunque comprenden la razón, provoca que se sienten incómodos

Algunos de los adolescentes piden con desesperación salir de su casa bajo cualquier pretexto, debido al encierro se sienten como en prisión. Por lo tanto, se detecta la necesidad de un tiempo de esparcimiento fuera de su casa, es decir, les hace falta sus tiempos y espacios fuera de casa.

Categoría 3. Los adolescentes tienen emociones estancadas

Los adolescentes se dan cuenta que cuando no hacen ejercicio la desesperación los invade. Ante esta situación la necesidad detectada es que requieren de actividades que les ayuden a desahogar emociones.

Categoría 4. Los adolescentes no saben cómo controlar su explosividad y su ira

Ellos reconocen que la forma en que expresan su enojo es desbordante y que no tienen idea de cómo controlarse. Ante esta situación la necesidad detectada es que requieren de métodos de autocontrol e inteligencia emocional.

Categoría 5. Los adolescentes no saben cómo hacerles frente a los conflictos

Debido a que la manera en que resuelven sus conflictos es realizar otras actividades para olvidarse de la situación, consideran que, con el tiempo, y el no prestarle atención, el conflicto se resolverá solo, aunque sientan impulsos por cuestionar o rezongar, simplemente aguantan.

Por lo tanto, ellos necesitan aprender a reconocer un conflicto para luego enfrentarlo, es decir, requieren de valentía y voluntad para hacerle frente a sus problemas. En esa misma línea, les hacen falta métodos de inteligencia emocional y manejo de conflictos. O, en dado caso, una persona que los guíe para que ellos mismo aprendan a dirigir y resolver estas necesidades.

Categoría 6. La relación con el padre no es buena y en ocasiones no existe más que el vínculo biológico

No obstante, tienen contacto con su papá, no se sienten cómodos estando o platicando con él. En algunos casos, ni relación tienen con su padre, aunque sus papás vivan juntos, la relación con su padre está rota debido a las diferencias que él marca porque ella es mujer.

En este caso se identifica la necesidad de un padre que dé respaldo y escucha. En otras palabras, necesitan de una figura paterna que brinde respeto, disposición y cercanía y les hace falta una interacción saludable con esa figura.

Categoría 7. Los adolescentes tienen dificultad para conciliar el sueño por la noche

Los participantes reconocen que se duermen a la tres de la mañana, pero no lo ven como un problema. Ante esta situación la necesidad detectada es que les hacen falta hábitos saludables para conciliar el sueño.

Se pretende responder a los siguientes cuestionamientos: ¿Qué Resultados observables se pueden obtener al acompañar los adolescentes con abandono emocional? ¿Con qué recursos cuentan los adolescentes para vislumbrar consecuencias de sus actos? ¿Qué representa para ellos la presencia de un individuo que los escucha, los acompaña y los valida?

Ya que se realizará una intervención es conveniente definir el término intervención: se trata de planear, diseñar y ejecutar una serie de pasos para atender una problemática que aqueja a la sociedad (Gómez & Alatorre , 2014). En el presente trabajo la problemática corresponde al abandono emocional en los adolescentes de 15 años. Una vez realizada la intervención se procederá a revisar y sistematizar los resultados obtenidos esta, para determinar las necesidades que la población a la que se intervino presenta.

CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO

En este apartado se muestra un conjunto de títulos y autores, que sirven de respaldo a la intervención titulada: El poder de una relación nutricia en un grupo de adolescentes que sufre de abandono emocional.

Estos textos, que son evidencia resultante de anteriores investigaciones, funcionan como sustento a lo que se requiere corroborar o encontrar. Además, es una referencia de los temas que ya han sido investigados y de los que aún faltan por investigar respecto de los adolescentes que viven en abandono emocional. Por otro lado, dan muestra de las vertientes que no se han abordado sobre el abandono emocional. Así, con la información provista por otros autores se logra vislumbrar los posibles resultados o plantear más interrogantes para obtener datos que no hayan sido expuestos o encontrados.

Aquí se abordan los argumentos que tienen relación directa con estos temas, tales como: etapas del desarrollo humano desde Erik Erikson, Abandono Emocional desde la perspectiva de Agustín Bueno (1997), Juan Manuel Moreno e Ingrid Lemus & Saraí Larios (2012). También se incluye la depresión, el índice de suicidios, las conductas de riesgo y la paternidad anticipada de los adolescentes de 15 años, que estudian en una escuela particular y que sufran de abandono emocional. Además, se aborda la importancia de la Relación desde la perspectiva del Enfoque Centrado en la Persona de Carl Rogers (1998).

El objeto de estudio de esta intervención es: vínculos y relaciones. Carl Rogers (1998) señala que todo individuo tiene la capacidad de actualizarse y esta capacidad también es una constante en una relación, en la que con un clima de seguridad, validación y respeto se favorece el crecimiento y desarrollo del otro, sobre todo, al reconocer sus capacidades.

Una relación nutricia es aquella en la que nos sentimos queridos y aceptados plenamente. Es decir, una relación en la que nos encontramos seguros y podemos mostrarnos tal y como somos sin temor a la crítica o el rechazo. Las relaciones nutricias son, pues, relaciones que nos ayudan a crecer (Nougués 2014).

En contraste, el término abandono emocional se refiere a una forma de maltrato en el cual los padres rompen el contacto y los vínculos físicos y afectivos con el niño y/o el adolescente. A su vez, descuidan las responsabilidades físicas, psicológicas, y emocionales que les conciernen como padres (Sanin en Tapia, 2020).

Volviendo al término relación nutricia, Nougés (2014) se refiere a aquellas relaciones que nos permiten descubrir nuestra naturaleza más profunda, quiénes somos y cuáles son nuestros talentos. De alguna manera nos ayudarán a expresar nuestra potencialidad en el mundo y a dar respuestas a nuestras necesidades como seres humanos (Nougés 2014). Por su parte, Satir (2002) enfatiza que las familias que tienen potencial nutricional ayudan a sus integrantes a desarrollar autoestima elevada, cuentan con comunicación clara y directa, además de que las reglas son flexibles, humanas, adecuadas y sujetas a adaptación. Es, entonces, una relación nutricia la que ayuda a que el otro reconozca sus cualidades y descubra los recursos con los que cuenta para salir adelante de las circunstancias menos favorables.

Para intervenir e investigar, se requiere teorizar antes y después. Antes, para comenzar con un sustento y después para explicar el proceso realizado, los resultados y las respuestas a las interrogantes iniciales.

2.1 La adolescencia, una población que pide ayuda

La información que se presenta a continuación fue investigada con base en las necesidades detectadas en el apartado anterior. Existe un interés por explicar a detalle que la adolescencia es una etapa complicada en la vida de cualquier ser humano y más en esta época en la que padres y madres destinan la mayor parte de su tiempo a las jornadas laborales. Frente a lo anterior se pretende mostrar otro ángulo de una población que invariablemente pide ayuda: los adolescentes.

Se intenta puntualizar las constantes crisis a las que ellos enfrentan: cambios de casa, cambios de escuela, divorcio de sus padres, transformaciones en su cuerpo y neuro desarrollo. Todas estas crisis debieran superarlas, en el mejor de los casos, o sobrellevarlas acompañados, sin embargo, muchos adolescentes viven todo este proceso en abandono emocional.

Esta intervención está enfocada a esta población, empero, es conveniente que los adultos —que se encargan de su cuidado, formación y contención— se sensibilicen de las vicisitudes a las que se enfrentan estos jóvenes en la actualidad. Con ese contexto, entonces, es conveniente iniciar con las respectivas definiciones de adolescencia:

Por su parte, Pineda y Aliño (2002) indican que la adolescencia es el periodo del ser humano que comprende entre la niñez y la edad adulta, mismo que incluye transformaciones físicas, biológicas y psicológicas. La mayoría de estas modificaciones generan crisis y conflictos ya que no solo es adaptarse a los cambios que sufre el cuerpo sino la búsqueda de la independencia social. Al ser la antesala de la edad adulta, durante la adolescencia el individuo se prepara —en los entornos donde interactúa escuela, familia, amigos— algunas veces consciente otras inconscientemente para las responsabilidades que implica hacerse cargo de su propia existencia, de las decisiones que toma y de los resultados que pueda llegar a obtener ante tales decisiones.

Para explicar mejor qué son y cuáles son los cambios psicológicos que ocurren durante la etapa de la adolescencia, Krauskopof (1999) divide la adolescencia en tres fases -que no necesariamente se cumplen a la edad indicada, pueden ser antes o después- temprana, media y final. La fase temprana comprende de los 10 a los 13 años, se destaca por la preocupación por lo físico y emocional, ya que existe un duelo por el cuerpo y la relación infantil que existía con sus padres. Aquí hay una reestructuración del esquema y de la imagen corporal, y ellos perciben que se abren nuevas posibilidades a partir de estos cambios. Se dan cambios radicales en sus estados de ánimo y un cierto abandono de la dependencia (Krauskopof, 1999).

Después llega a la fase media, que abarca de los 14 a los 16 años, en la que resalta el deseo de afirmar su atractivo sexual, se reconocen impulsos sexuales emergentes y a la pareja como extensión del yo. También se produce el reconocimiento de sus capacidades, la búsqueda de autonomía y puede ocurrir un duelo en los padres al no ver cumplidas las expectativas que habían depositado en su hijo o hija (Krauskopof, 1999).

En esa misma línea, estas expectativas se vuelven, en algunos casos, demandas que pesan, y que algunos adolescentes toman como obligaciones por cumplir, anulándose a sí mismos con el afán de complacer a sus padres. El autor recomienda que los padres -internamente- se despidan del niño o niña que fue su hijo, que acepten que su etapa infantil concluye, para evitar un abrupto duelo y desencuentros.

Por otro lado, el mismo Krauskopof (1999) refiere que el impulso de tener una pareja surge de las necesidades de confirmar su existencia, de afecto, de pasar más tiempo con personas de su edad, de disfrutar de la compañía de adolescentes del otro sexo. En esta combinación el adolescente encuentra en el otro una extensión del yo.

Por último, en la fase final: de los 17 a los 19 años existe una preocupación por lo social, debido a que también se encuentran en la búsqueda de sentir que pertenecen a un grupo y que se les reconoce como integrantes de este. Ocurre, durante esta fase, una reestructuración en las relaciones familiares, se muestran avances en lo que se vislumbra como su identidad y puede haber duelo parental por la separación física, las relaciones de pareja y exploración de intimidad (Krauskopof, 1999).

Los sucesos que ocurren en las distintas fases de la adolescencia y en la composición de cambios son, algunos, consecutivos y otros simultáneos. Las modificaciones psicológicas se dan como consecuencia de todas las transformaciones mencionadas en los párrafos anteriores. Es necesario hacer énfasis en que estas alteraciones son drásticas, tanto para los adolescentes, como para las personas que interactúan con ellos.

En ese mismo sentido, Erikson (1988) describió la teoría del desarrollo psicosocial en su libro *Ciclo vital completado* y menciona que la adolescencia es el estadio número 5 (en total son 8) y abarca de los 12 a los 20 años. En esta fase la persona se encuentra en búsqueda de identidad (Erikson, 1988) lo que significa que todo lo que el individuo haya formado con respecto de sí mismo durante la infancia, se pone en duda durante la adolescencia debido al acelerado crecimiento corporal. También durante este periodo se preocupan por lo que parecen ser ante los ojos de los demás, en contraste con lo que ellos mismos sienten que son.

Esta etapa es crucial porque el adolescente integra, en su identidad, las experiencias acumuladas y reconocidas como lo que es capaz de lograr, los talentos que desarrolló a partir de las aptitudes con las que nació y las oportunidades que le ofrecen desempeñar roles sociales: hijo, alumno, integrante de una sociedad (Erikson, 1988).

Entonces, se puede apreciar que son aproximadamente 10 años de intensos cambios a los que se enfrentan los adolescentes; son intensos por la velocidad con la que ocurren y porque al mismo tiempo que enfrentan modificaciones corporales derivadas de la segregación hormonal, también el cerebro se encuentra en desarrollo. Las explosiones emocionales pueden ser comunes al sentirse diferentes y no saber cómo manejar tanta transformación. Más adelante se retomarán estas ideas de Erikson para establecer qué sucede según se resuelvan estas etapas.

Para ubicar la fragilidad de esta población, Ruiz y Gómez (2012) mencionan que los adolescentes son un grupo vulnerable debido a que corren riesgos y sus derechos pueden ser violentados. Físicamente pueden estar sanos, pero por las características (fisiológicas, edad, sexo, raza, cultura, entre otras) de su desarrollo se encuentran en desventaja.

Es necesario mencionar que la vulnerabilidad es la condición común en la que todo ser humano está expuesto al otro y al mundo (Levinas, 1993 en Portela, Franca y Goldim, 2015). En el caso de los adolescentes, su condición de vulnerabilidad aumenta debido a que, al ser menores de edad, y depender

emocional y económicamente de un adulto, existe una probable imposibilidad de defenderse por sí mismos ante hechos traumáticos o dañinos (Del Pino, Bustamante, Ojeda, Fernández, Romano , 2011).

Otra forma de expresar lo anterior es que como menores de edad sus derechos de protección, de provisión y de identidad pueden ser violentados, pues se requiere de una persona adulta que procure su contención y cuidado (Amnistía Internacional, 1968)

Aunado a lo anterior, “las estructuras cerebrales responsables de la percepción temporal y el control de impulsos están todavía en maduración “ (Portela, Franca y Goldim, 2015, pág. 317) y los peligros de consumo de alcohol, drogas o tener encuentros sexuales sin precaución es un riesgo latente en esta etapa.

Existen datos contundentes que reiteran la vulnerabilidad de los adolescentes. Según la información proporcionada por el INEGI (2019) en el año 2017 el suicidio ocupó el lugar número 22 de las principales causas de muerte para la población total en México y, en la población de 15 a 29 años, es la segunda causa de muerte. También la Asociación Psicoanalítica Mexicana apunta que hay 2.5 millones de jóvenes entre 12 y 24 años con depresión. Además, hay 230 mil niños, niñas y adolescentes consumidores de sustancias adictivas de acuerdo con el vocero de la Presidencia de la República, Jesús Ramírez Cuevas (2019).

Se puede, entonces, reiterar que los adolescentes son una población que requiere especial atención por las crisis propias del desarrollo físico que traen consigo los cambios hormonales, una búsqueda por saber quiénes son, el ímpetu por descubrir sus capacidades y el desarrollo neuronal que aún no concluye.

2.2 La familia, factor clave en el desarrollo de los adolescentes.

Uno de los factores clave tanto en el comportamiento, como en el desempeño escolar, así como en establecimiento de identidad en un adolescente es la familia. Por ello se requiere de especial observación de este núcleo social, en lo general y en lo particular.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) define la familia como "Todo grupo social, unido por vínculos de consanguinidad, filiación (biológica o adoptiva) y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables" (UNICEF en Comisión nacional de la familia, 1994, p.26), es decir, que el antiguo concepto de familia en el que se determinaba que era necesario un padre, una madre e hijos para que fuera una familia, desde hace varios años ya no aplica, pues se le considera familia a las personas que viven en unión libre, que procrearon hijos biológicos o bien adoptaron hijos. Además, se señala la característica de "estabilidad" que se atribuye a los años en que han permanecido en unión. También las nuevas configuraciones de las familias pueden incluir parejas homoparentales, familias monoparentales y/o abuelos o personas de la tercera edad que vivan y convivan en el núcleo familiar (UNICEF en Comisión nacional de la familia, 1994, p.26).

Es complicado dejar establecida la cantidad, el sexo o incluso las edades de los integrantes que tendrían que conformar una familia. Morfín y Sánchez (2015) puntualizan que, en la posmodernidad, la incursión de la mujer al ámbito laboral y el cambio de modelo económico han producido nuevas configuraciones familiares. De modo que el hombre ya no es el único proveedor del sustento económico; si tanto la figura paterna, como la figura materna tienen que trabajar queda la interrogante ¿quién atiende a los hijos?, ¿cuánto tiempo se destina a su cuidado, acompañamiento y escucha?, ¿con quién(es) permanecen los hijos? La Convención sobre los Derechos del Niño reconoce:

La familia, como grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, en particular de los niños y adolescentes, debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad ("La convención sobre los derechos del niño y la familia", 1989 en Comisión nacional de las familias en Chile en UNICEF 2001).

Es imperativo hacer énfasis en que la familia, debiera ser el núcleo social proveedor de bienestar, es decir, que las "condiciones físicas y mentales, otorguen

a sus miembros un sentimiento de satisfacción y tranquilidad” (Languages, O. Google-Spanish), además de proporcionar vestido, techo y alimento, todo lo anterior sería el escenario ideal para que los adolescentes se desarrollen y alcancen óptima salud física y emocional, sin embargo, la descripción de este escenario es realidad solo para unos cuantos, o habrá muchos que cuenten con los suficientes medios económicos para tener casa, alimento y vestido, pero no tienen personas que los escuchen, acompañen en sus vivencias, les procuren un cuidado emocional. Hay que señalar que, no significa que vivan en completa soledad, sino que sus padres o las personas que cuidan de ellos no destinan tiempo para atenderles. En un estudio realizado por (Morfin, Sánchez, 2015) a adolescentes con conductas suicidas detectaron alteraciones en su desarrollo socioemocional:

Alteraciones que están asociadas a los problemas en las relaciones familiares, lo que genera una compleja interacción entre el bienestar del adolescente, la estructura y funcionamiento familiar, los cambios sociales en las familias mexicanas y las condiciones económicas de la sociedad mexicana. (Morfin, Sánchez, 2015, pág. 251)

En primer lugar, Morfin y Sánchez (2015) señalan que el hecho de que tanto hombres como mujeres trabajen para aportar económicamente a la familia hace que padres y madres tengan que sortear tiempos de agotamiento entre los deberes de la casa, la jornada laboral y, muy pocos o nulos, lapsos de tiempo otorgados a sus hijos. En el caso de las familias de escasos recursos materiales son las que menos manifestaciones de cariño dan a sus hijos (caricias, sonrisas, abrazos), entonces, el abandono emocional no es exclusivo de las familias de clase trabajadora. También se detallan los factores familiares que intervienen en las conductas suicidas en los adolescentes y que están asociados con problemas familiares como: violencia entre los padres, violencia entre padres e hijos, falta de comprensión y apoyo de los padres hacia los hijos.

Por su parte, Satir (2002) indica el papel trascendental de los padres dentro de las familias, pues son los encargados de crear seres responsables, armoniosos y

productivos como un aporte para una sociedad más humana. En años de analizar familias que acudían a ella a terapia detectó que existen dos tipos de familias: perturbadas y nutricias.

Las primeras eran las familias con problemas, en las que sus integrantes no son felices y no han encontrado la manera de amar a los demás. De hecho, notó que no tenían contacto visual entre ellos y que acudían a terapia con mucha tensión; el rostro y el cuerpo demostraba sufrimiento y reinaba la indiferencia. Los integrantes demostraban baja autoestima, comunicación indirecta, vaga o poco sincera entre los miembros que la conformaban. Las reglas eran rígidas, fijas e inmutables y, por lo tanto, el enlace de la familia con la sociedad era temeroso, aplacador e inculpador. En otras palabras, que ante acontecimientos incómodos se mostraban a la defensiva, pretendiendo imponer y lanzar la culpa a los individuos con los que tuvieron el desencuentro (Satir, 2002).

En contraste, en las familias con potencial nutricio observó que llegaban a terapia con viveza y naturalidad, sus integrantes se miraban entre sí y no demostraban miedo al expresar lo que sentían. En las familias nutricias detectó: autoestima elevada en sus integrantes, comunicación directa, clara, específica y sincera, reglas flexibles, humanas, adecuadas y sujetas a cambio (Satir, 2002).

Resulta alentador destacar que cualquier familia se puede convertir en nutricia, y Virginia Satir (2002) menciona aspectos esenciales a trabajar: autoestima, comunicación clara y directa, reglas que sean flexibles y adaptables a las necesidades de cada integrante, sabiendo que son individuos distintos entre sí y, finalmente, el enlace con la sociedad será sano.

Es así como se refuerza que la familia es la célula social encargada de crear adolescentes saludables físico y emocionalmente. Sujetos que, finalmente, forman parte de una sociedad y que en la interacción entre sus semejantes mostrarán la riqueza o, en su defecto, carencia de valores. La adolescencia, como etapa que precede a la adultez, en muchos aspectos marcará el actuar de los próximos adultos.

2.3 ¿Papá y Mamá al cuidado de los adolescentes?

Según Bonino (2002) hay muchos tipos y formas de ejercer la paternidad. Menciona que hay padres ausentes, presentes, abdicantes, huidizos, responsables, irresponsables, desinteresados, entre otros. También hace descripciones específicas sobre padres ausentes y padres periféricos. A los padres periféricos los describe como individuos que no saben que tienen autoridad, que no son tomados en cuenta ni por su pareja, ni por sus hijos y que cumplen un rol solo de formalidad y pueden llegar a desaparecer sin que tenga repercusiones en los demás integrantes de la familia.

A los padres ausentes los describe como padres que no ejecutan ninguna función, y todas las responsabilidades (la autoridad, la puesta de límites, el cuidado y sostén emocional) las delegan a su pareja. Los llama como “Padre que a veces desaparece completamente y otras es un fantasma presente que se hace sentir por sus raptos autoritarios”. (Bonino, 2002, pág. 3)

Lo que compete enfatizar, en este apartado, son los padres desinteresados y los padres ausentes, ya que esas formas de actuar, que no muestran amor, contención o cuidado, y traen como consecuencia abandono emocional en los adolescentes. Cabe señalar que la ausencia, desinterés o irresponsabilidad no es comportamiento exclusivo del género masculino, aunque Luis Bonino (2002) solo se enfoca en la figura paterna, masculina.

En muchos casos, la búsqueda de un mejor sustento económico y cubrir una serie de necesidades creadas por la sociedad, ha generado que tanto el padre como la madre laboren y pasen muchas horas fuera de casa y en numerosas ocasiones no son conscientes de que abandonan emocionalmente a sus hijos (Roldán , 2019).

Por su parte Brullet, Mari-Klose, Mari- Klose, & Maranzana (2011) utilizan el término de padre ausente para darle significado a la desvinculación y desafiliación. Padres ausentes, no solamente son los que no se encuentran presentes en la vida de sus hijos, sino también aquellos que están, pero no dan de su tiempo para acompañar, escuchar y dar afecto.

Es importante que padres y madres de familia, que están a cargo de adolescentes, conozcan las consecuencias de lo que puede producir en sus hijos la falta de atención y la diferencia favorable que harían con presencia, con tiempo, con escucha, con paciencia y con cariño.

Cierto es, que en cada familia existen necesidades económicas asociadas y que generen que los padres se encuentren embebidos en el trabajo y en otras ocupaciones. Sin embargo, todo ser humano también tiene necesidades afectivas y emocionales. Estas necesidades pueden estar muy desdibujadas y están muy latentes en la etapa adolescente, por ser un periodo de constante cambio y crisis, tanto en lo físico como en lo neurológico. Es importante encontrar un equilibrio entre el tiempo que se le destina a las cuestiones laborales y el tiempo para estar, atender, escuchar, y demostrar cariño a los adolescentes. Existe el término “padre presente”, acuñado por (Bonino, 2002)

La incorporación en la mente del padre, del hijo como una persona sobre quien realizar un trabajo constante de protección y cuidado. Hijos como se dice habitualmente “que se tienen en mente”, presentes como sujetos de atención dentro de uno, tanto cuando se está con ellos como cuando no. Hijos que no desaparecen de la ocupación /preocupación paterna cuando ese está en el trabajo u ocio y con quienes la conexión vincular y la responsabilidad no se cortan nunca (Bonino, 2002, pág. 7).

Se trata de que los padres hagan de la presencia de sus hijos una forma de vida, que en su pensamiento y en su actuar exista la presencia de sus hijos. Otra forma de expresar esto es que, los padres, demuestren afecto, cariño y respeto; y, al mismo tiempo, que tomen la responsabilidad que como adultos y padres le corresponde. Por lo tanto:

Un padre presente y cuidador no será aquel que solo agregue en su agenda horas para sus hijos, o reemplace unas horas de trabajo u ocio por otras con sus hijos, sino uno que pueda superponer a cada hoja de su agenda laboral una hoja transparente – la de sus hijos- asumiendo esa doble agenda permanentemente. (Bonino, 2002, pág. 7)

Entonces, una manera de hacer tangible el amor hacia los hijos es con tiempo que denote y connote: cuidado y atención. Ese tiempo que se reserve es con el empeño de atender, no el tiempo que sobra después de la jornada laboral (que la mayoría de las ocasiones no sobra) sino que se destine con el mismo o más grado de importancia que el trabajo.

2.4 El abandono emocional, una carencia afectiva, un tipo de maltrato.

Roldán (2019) menciona que el diario digital argentino Infobae publicó en 2019 que todas las personas tenemos la necesidad de afecto, contención y amor y, que, de cubrirse estas necesidades las personas podrán desarrollar una sana autoestima. Así mismo, Bowlby afirma que “la necesidad de ser sostenido emocionalmente por otro son rasgos que el niño manifiesta desde el inicio de su vida” (Bowlby 1983 en Moreno, 2006, p. 283).

Por lo tanto, se establece que, de no cubrirse las necesidades de afecto, de reconocimiento y de amor no se desarrolla una autoestima adecuada y en muchos casos tiene lugar el abandono emocional. Pero ¿Qué es el abandono emocional?:

la falta persistente de respuesta a las señales -llanto, sonrisa-, expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto, por parte de una figura adulta estable (Bueno, 1997, p. 85).

Es decir, el abandono emocional sucede si ante las manifestaciones que un niño emite sobre sus sentimientos – que bien pueden ser emociones como enojo, angustia, dolor, alegría, anhelo— no recibe un acompañamiento, no obtiene

respuesta afectiva como un abrazo, una caricia, palabras para sobreponerse o para expandir la alegría. Quizá mientras expresa lo que siente se encuentre en soledad o si está en compañía de alguien, es ignorado.

Respecto a lo mencionado, Virginia Satir (1981) explica que todas las personas contamos con instrumentos humanos tales como: gestos, sentimientos, posturas, respiración, tiempo, espacio, voz, palabras, experiencias pasadas; si todos los anteriores se compaginan armoniosamente, entonces se logra un contacto completo. Y, de no recibir una respuesta afectiva, de percibirse ignorado ante las manifestaciones mencionadas en el párrafo anterior, existe la gran posibilidad de que, en el niño, en este caso en los adolescentes se dañe su autoestima; así lo señala Satir (1981) porque las personas creen que no merecen ser escuchadas y con esto llega el sentimiento “A quién le intereso” (Satir, 1981, pág. 16).

Existen varios factores por los cuales los padres, llámese figura paterna o figura materna, dejan en abandono emocional a sus hijos, incluso aun viviendo dentro de la misma casa y conviviendo todos los días de la semana. La vida actual de las ciudades implica destinar horas del día al traslado de un lugar a otro, lo que roba mucho tiempo a las familias para su sana interacción. La incursión de la mujer en el ámbito laboral también ha producido que los adolescentes pasen en soledad largos periodos de tiempo o bien si no están en soledad, no están atendidos puesto que sus padres, luego de la jornada de trabajo, regresan cansados, estresados, y en muchos casos a continuar con los quehaceres de la casa, dejando de lado a sus hijos y sus necesidades emocionales. Pareciera que esta problemática forma parte de la vida y desgraciadamente, cada vez se normaliza más: muchos adolescentes viven en abandono emocional, y este es un tipo de maltrato. (Bueno, 1997)

Efectivamente, Bueno (1997) describe en su artículo: *El maltrato psicológico/emocional como expresión de violencia hacia la infancia*, indica que el abandono emocional es un tipo de maltrato psicológico, ya que para que exista maltrato debe haber una víctima y un victimario, a lo que Bueno (1997) refiere como “vertientes pasivas y activa de una relación emocional negativa” (p.85).

Además, define el abandono emocional como “la falta persistente de respuesta a las señales (llanto, sonrisa), expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto, por parte de una figura adulta estable”. (Bueno, 1997, p. 85)

Asimismo, Garbarino (1986 en Bueno, 1997) divide el concepto de maltrato emocional en rechazar, aterrorizar, aislar e ignorar con la puntualización de que para calificarse como maltrato emocional deben ocurrir con periodicidad, de forma consecutiva y que esas acciones se puedan percibir. Lo que incumbe enfatizar es que es un tipo de maltrato psicológico.

También Juan Manuel Moreno (2006) en su Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil, en donde cita a autores como: Bowlby (1983), Youngblade y Belsky (1990), Wahler (1990), entre muchos otros asegura que:

Durante muchos años la investigación se ha basado en los factores que predisponen y mantienen el maltrato infantil, entendiéndolo como un concepto global y sin tener en cuenta la existencia de sus diferentes tipos...
...Mientras algunos estudios en realidad se refieren al maltrato físico al hablar del maltrato infantil, otros incluyen todo tipo de casos de maltrato en la infancia, ya sea el abandono emocional, el maltrato físico, el abandono físico o ciertos casos mixtos. (Moreno, 2006, p.287)

En coincidencia, Lemus y Larios (2012) refieren el abandono emocional como maltrato infantil: “el maltrato y el abandono de tipo emocional, son las formas de maltrato infantil que presentan mayores dificultades para la delimitación de los comportamientos concretos” (Lemus & Larios, 2012, pág. 29)

Aunado a lo mencionado, el abandono emocional es una forma negativa de relación personal que trae consigo repercusiones psicológicas tales como: baja autoestima, sumisión, dificultad para dar y recibir afecto y sentimientos de inferioridad, por mencionar algunos (Bueno, 1997).

Es importante resaltar que todo niño exige con sus conductas la cercanía de quien lo cuida y, a partir de lo que vive, desarrolla las maneras para hacer vínculos con otras personas. Por lo tanto, elabora, en el registro de sus recuerdos, lo que puede recibir de los demás y de sí mismo. Si los padres responden con cuidado y sensibilidad a las demandas de atención que el niño hace, le ayudarán a desarrollar la confianza básica, de lo contrario, el niño desarrolla un apego inseguro, percibe a las personas como inaccesibles y a sí mismo como incapaz de lograr contacto y reciprocidad. Finalmente, será una persona que se concebirá como no merecedor de atenciones (Bowlby 1983 en Moreno 2006).

2.5 Deprivación, sinónimo de abandono emocional

Mena y Fleiscsher (2013) exponen que Winnicot acuñó en 1945 el término deprivación y su significado es “no proveer a un infante en desarrollo de una provisión suficiente que acompañe, sostenga, tolere y sobreviva” (p.126).

En esa misma línea, la madre es una persona clave en la salud emocional de todo niño, ya que ella es quien provee de cuidado durante los inicios de vida del ser humano. Pero también para que exista una madre “suficientemente buena” es necesaria la función del padre, que también asista, provea, intervenga y ayude para que esta función materna pueda surgir y efectuarse (Winnicot 1945 en Mena y Fleischer 2013).

De hecho, Mena y Fleischer (2013) sostienen la trascendencia de proveer de un ambiente de cuidado, ya que la sociedad se compone de personas, y las conductas que se generen en un grupo dependen directamente del ambiente de provisión que se le haya otorgado al individuo desde su casa, en los inicios de su vida. Entonces:

...la importancia de cómo responde el ambiente facilitador o “madre suficientemente buena”, el infante podrá ser capaz de preocuparse por el otro y asumir la responsabilidad por sus impulsos. La preocupación por el

otro es sinónimo de salud y un rasgo importante de la vida social (Winnicott en Mena y Fleischer, 2013, p.128)

Todo lo anterior, en otras palabras, significa que, si un individuo recibe por parte de su madre, desde sus primeros años de vida las atenciones que derivan en empatía y cuidado podrán, entonces, desarrollar sentimientos de interés hacia los demás y hacia el mundo que lo rodea porque en su momento cuando lo requirió lo recibió. Se trata de actitudes-valores que se desarrollan con las experiencias registradas y que en un futuro se notará en la sociedad donde la persona entre.

Así mismo, Le Breton (1999) menciona que la falta de cuidado, amor, afecto y escucha trae consigo consecuencias que a corto plazo afectan el desarrollo cognitivo del niño, y a largo plazo estas consecuencias se verán reflejadas en las conductas de interacción con las personas que lo rodeen. El hecho de que muchos padres y/o madres de familia argumenten falta de tiempo para sus hijos, debido al trabajo, no les quita la responsabilidad y el peso de provocar un daño que los marca por tiempo indeterminado.

Existen fundamentos para indicar que la condición humana del individuo se establece en contacto con sus semejantes. Le Breton menciona que:

la criatura humana requiere que los otros la reconozcan como existente para poder plantearse como sujeto; necesita la atención y el afecto de su entorno para desarrollarse, experimentar el gusto de vivir y adquirir los signos y símbolos que le permitirán proveerse de un medio de comprender el mundo y comunicarse con los otros. (Le Breton, 1999, pág. 15)

De hecho, el mismo Le Breton (1999) en su obra: *Las pasiones ordinarias, antropología de las emociones*, abunda en descripciones de personas que vivieron aislados de la humanidad, criados por animales, reclusos en completa soledad, en habitaciones oscuras o sobrevivientes de naufragio, y que son sucesos excepcionales pero que realmente ocurrieron. En todos los casos, los individuos tuvieron que adaptarse a sus condiciones, modificaron incluso su anatomía humana semejándose a la de un animal con el que estuvieron en convivencia. Sin

embargo, las emociones como tristeza, empatía o angustia no se desarrollaron a falta del ambiente humano que les ayudara a percibir las, a sentirlas y expresarlas (Le Breton, 1999).

En el caso de los adolescentes que pasan largos periodos de tiempo en soledad, en abandono emocional, se traduciría con un no saber convivir con el otro, o tal vez en frustración y desesperación de cuando tienen que convivir con los demás.

2.6 Heridas de la infancia

Lise Bourbeau (2015) en su libro: La sanación de las cinco heridas, explica que existen 5 heridas que se producen en edades tempranas y señala además que todas las personas han sufrido, o detectan haber sufrido por lo menos tres. Rechazo, abandono, humillación, injusticia y traición. Son heridas de la infancia, que se vuelven a activar una y otra vez en determinadas situaciones, con personas específicas. Es por ello que Bourbeau sugiere que para tramitar estas heridas es indispensable primero reconocerlas, posteriormente aceptar que ocurrieron y que siguen estando latentes, para luego trabajar cada individuo en sanarlas (Bourbeau, 2015).

Resulta que ante cada herida existe un mecanismo de defensa que el ego crea para evitar sentir el dolor o la pena que alguna de estas heridas sigue produciendo, de este modo se explica que un individuo que sufrió de abandono, su máscara será la dependencia, un ser humano que vivió humillaciones, su máscara será ser masoquista, una persona controladora, antes padeció traición, alguien que sufrió injusticias, su máscara será ser rígido, un individuo que en su infancia se sintió rechazado, su máscara es ser huidizo (Bourbeau,2015)

Estas heridas se originan directamente en la familia, en la relación con la madre y/o el padre y ocurren en edades tempranas, Lise Bourbeau indica:

Todos sufrimos el rechazo, el abandono, la traición y la injusticia. Solo la herida de humillación parece no estar presente en la totalidad de los individuos. La mayoría de las personas admiten tener, como mínimo, dos de

las cuatro heridas que son más evidentes y dolorosas. Aunque, según los cambios vividos a lo largo de la vida, podemos comprobar que ciertas heridas parecen disminuir mientras que otras aumentan (Bourbeau, 2015, p.11)

Cabe señalar que se requiere de un proceso para sanar cualquiera de estas heridas, no desaparecen con el tiempo, no se olvidan con los años, todo lo contrario; la autora realiza una metáfora con las heridas de la piel, que de no atenderse, pueden infectarse y agravarse.

Hay que resaltar que la herida de abandono se origina con el padre del sexo opuesto, el niño ha sufrido por no sentirse apoyado con una conexión de amor-afecto. Le ha faltado afecto o ha recibido un cariño frío o distinto del que esperaba. Como consecuencia de esta herida, su gran miedo será la soledad y seguramente en edades avanzadas como la adolescencia o la adultez, será una persona dependiente (Bourbeau, 2015, p.16).

En el caso de la herida de rechazo, el despertar de esta herida surgió desde la concepción hasta el año de vida. El niño se ha sentido rechazado por el padre del mismo sexo y no cree en su derecho a existir; el individuo que haya sufrido de rechazo, su gran miedo será el pánico y en sus actitudes o comportamientos se mostrará huidizo (Bourbeau, 2015).

Es la misma Bourbeau (2015) quien propone que todas las heridas de la infancia surgieron con las conductas y comportamientos de los padres, sin embargo, no se trata de señalar culpables, ya que los padres también fueron víctimas en su momento, de este tipo de conductas. El punto es enfatizar que las personas somos responsables de nuestra sanación una vez que se hayan reconocido las heridas.

Rafael Cabarrús (2003), en el fascículo "Ser persona en plenitud", destaca que todas las personas tienen una parte vulnerada, aun cuando su infancia haya sido de lo más saludable; y, señala, además, que de no hacerla consciente y sanarla,

llevará a la persona a lastimarse a sí misma y a más personas, incluso a quienes se les tiene amor y cariño.

Ahora bien, de acuerdo con el autor, aunque tenemos esta aparte vulnerada, también contamos con potencialidades, de modo que no todo es dolor, existen también cualidades por descubrir, desarrollar y ofrecer

Cabarrús puntualiza que es responsabilidad de cada individuo drenar su dolor, para evitar seguir lastimándose a sí mismos ya otros, para que surja en cada quien lo este potencial y ponerlo al propio servicio y al de la sociedad (Cabarrús, 2003).

Queda una huella del dolor sufrido en la infancia, pero este dolor puede convertirse en lecciones superadas, o, por el contrario presentarse una y otra vez molestando y lastimando a quien lo padece y a quienes interactúan con la persona que lo padece.

2.7 El poder de una Relación nutricia

Como se mencionó en párrafos anteriores, el concepto de relación nutricia se refiere a todas aquellas relaciones que nos ayudan a crecer, en las que nos sentimos queridos y aceptados tal cual somos. Las relaciones nutricias nos ayudan a descubrir nuestros talentos (Nougués, 2014).

Frente al imaginario de la adolescencia Giménez, Vázquez y Hervás (2010) apuntan que se ha conceptualizado la adolescencia como un periodo de vida conflictivo, sin embargo, existe la posibilidad de transformar la percepción que se tiene sobre la etapa adolescente, y destacar los valores -recursos, fortalezas- con los que cuenta cada persona para salir adelante en la vida.

Cuando se establecen relaciones positivas, se ayuda en gran parte a que el individuo desarrolle sus fortalezas. Concebir al adolescente como valioso, y como persona en proceso de desarrollo, contribuye positivamente a que la persona reconozca sus fortalezas personales, lo que puede dar como resultado el

asentamiento de la identidad y de la autoestima de un adolescente (Arguedas y Jiménez, 2007 citado por Giménez et al, 2010)

En este sentido, es posible la prevención de la drogadicción, evitar suicidios o relaciones de codependencia, entre otros factores, una de las propuestas de este trabajo para mitigar el abandono emocional, es acompañar con una presencia nutricia, que aporta, que valora y, sobre todo, que escucha. Es necesario, entonces, dirigir la mirada hacia lo positivo, hacia lo que sí poseen estas personas, por ejemplo, sus valores intrínsecos como persona, sus talentos. Ayudarles a que ubiquen los recursos individuales con los que cuentan. En resumen, estar atentos de ellos, con límites respetuosos, con presencia cariñosa, con guía paciente, con adjetivos que los animen a encontrar soluciones antes que subrayar sus defectos, eso propone una Relación Nutricia.

Desde el Desarrollo Humano, Carl Rogers (1998) precisa que una relación que promueve el desarrollo del potencial humano es aquella en la que dos individuos estén en contacto y uno de ellos se encuentra en estado de vulnerabilidad y el otro lo acepta, lo comprende y se lo manifiesta. Si la persona vulnerable percibe esto de forma genuina, es posible el cambio. Rogers determina que no es necesario tener una preparación profesional específica para establecer una relación de ayuda, simplemente encontrarse medianamente saludable, psicológica y emocionalmente. De este modo, es posible ayudar a que la otra persona encuentre los recursos propios con los que cuenta para salir adelante:

...una relación en la que por lo menos una de las dos partes tiene la intención de promover el crecimiento, el desarrollo, la maduración, el mejor funcionamiento de la otra. Debería surgir en una o en ambas partes, un esfuerzo encaminado a reconocer los recursos internos. (Rogers, 1998 p.81)

Desde el Enfoque Centrado en la Persona, Carl Rogers precisa “que el organismo tiene una tendencia natural a avanzar, a la maduración, a la autorrealización” (Rogers, 1981, pág. 414), término que él acuñó como la tendencia actualizante.

Por lo tanto, todas las personas contamos con talentos, habilidades, aptitudes y capacidades. Algunas que forman parte de nuestra esencia y otras que quizá desarrollamos con el tiempo. También existen recursos externos que forman parte de una persona tales como una carrera profesional ya concluida o el respaldo económico de un familiar, dependiendo del contexto de cada persona. A todo lo anterior se le puede llamar recursos, concibiéndolos como esos medios con los cuales un individuo cuenta para cubrir necesidades de distinta índole o para alcanzar algún objetivo.

En el caso del ser humano, al encontrarse en estado de vulnerabilidad, como ser gregario necesita de la ayuda de otra persona, un orientador que le guíe y acompañe durante el proceso de superar el estado de vulnerabilidad, específicamente, dirigiéndole en el reconocimiento de sus recursos para que pueda alcanzar su mayor potencial. Y, al mismo tiempo, el facilitador también confirmará su propia existencia reconociendo sus propios recursos.

2.8 Papás, mamás, personas al cuidado de los adolescentes... seres cruciales en su formación de identidad.

Con anterioridad se mencionó que Erik Erikson (1988) identificó estadios en el desarrollo de las personas. Observó que en cada uno de los estadios surgían valores, a los que él llamó fuerzas humanas que establecen una relación directa entre la que antecede y la que surge en el siguiente estadio. Es decir, que cada uno de los valores está fundado en las etapas anteriores y evolucionan conforme a la edad y a las vivencias.

Estas fuerzas humanas o cualidades del yo son las siguientes: en la infancia se desarrolla la esperanza, en la niñez temprana se desarrolla la voluntad, en la edad del juego se desarrolla la finalidad, en la edad escolar se desarrolla la competencia, en la adolescencia se desarrolla la fidelidad, en juventud se desarrolla el amor, en la adultez se desarrolla el cuidado y en la vejez se desarrolla la sabiduría. (Erikson, 1988).

Si estos valores intangibles no se desarrollan durante el estadio preciso se quedará una especie de deuda que detendrá el desarrollo de la fuerza consecutiva. Las cualidades del yo se logran por medio de la interacción con el medio y con las personas. Por ejemplo, en el estadio de la infancia que ocurre la crisis psicosocial de confianza básica, el bebé aprende a confiar cuando expresa su hambre por medio del llanto y sus necesidades básicas de alimento son cubiertas, así su madre lo atiende y alimenta, en el confiar también viene implícito la esperanza porque aún sin saber cómo cree, confía y espera en que será alimentado (Erikson, 1988). Específicamente en el estadio de la adolescencia, se desarrolla la fidelidad:

...la emergencia del poder de fidelidad, esto significa no solo una renovación, en un nivel superior de la capacidad de confiar (y confiar en sí mismo), sino también la pretensión de ser confiable y de ser capaz de comprometer la propia lealtad a una causa cualquiera que sea su denominación ideológica. Sin embargo, una falta de fidelidad corroborada

dará por resultado actitudes sintomáticas generalizadas tales como la falta de confianza en sí mismo y la rebeldía e incluso un apego fiel a pandillas y a causas cuyo rasgo básico es la rebeldía y la inseguridad. Así la confianza y la fidelidad se relacionan epigenéticamente. (Erikson, 1988, p.75).

En un complejo enlace de valores, que se reafirman con la presencia, cuidado e interacción de otras personas es que un adolescente puede creer o no en sus capacidades, por lo que aquello que ocurra en su contexto y la forma de afrontar determinadas situaciones fijarán los rasgos que formen su identidad. Es preciso destacar que la infancia, adolescencia y adultez Erikson las señala como estadios estratégicos en la salud psicosocial del individuo.

En la representación de los resultados saludables o malsanos Erikson (1988) los llama fuerzas sintónicas o distónicas que se pueden obtener durante los estadios psicosociales, específicamente en la adolescencia, se encuentra la confusión de roles y el resultado saludable sería el descubrimiento sano de la identidad.

Una manera sana de construir su identidad sería ocupar el rol que les corresponde de acuerdo con su edad, capacidades desarrolladas y responsabilidades adquiridas por sí mismos. Cuando los adultos que están a cargo no saben, no quieren o no pueden cumplir con los compromisos que como adultos les corresponden, algunos adolescentes “entran al quite” lo que favorece una confusión de roles. Esto especialmente se observó en las entrevistas preliminares.

Para que una persona construya su identidad como individuo es necesario otro individuo que le confirme su existencia como persona. A esto Rogers le llamó concepción del yo; y para que exista una concepción del yo es necesario a su vez que se cubra la necesidad de consideración positiva. A medida que se exterioriza la conciencia del yo, desarrolla una necesidad de consideración positiva, reconocimiento y aceptación de la persona con sus cualidades (Rogers, 1998).

La satisfacción de esta necesidad se da a partir de las experiencias vividas con otra persona, pues al satisfacer la necesidad de consideración positiva de otro individuo queda cubierta también la necesidad de quien ayudó a que el otro se

sintiera reconocido. Y, por el otro lado, de no quedar cubierta la necesidad de consideración positiva (que es un proceso que se da en actitudes que se reiteran en distintas ocasiones) el individuo puede entrar en un estado de incongruencia y actuar bajo sus defensas. Y si, por determinadas circunstancias llega a permanecer por mucho tiempo en estado de incongruencia derivaría a una psicosis (Rogers, 1998).

Luego de exponer los fundamentos de todos los autores citados con anterioridad, podemos notar que muchos adolescentes crecen sin saber quiénes son, sin saber cuál es su rol, sin saberse existentes por el otro e irán reproduciendo lo mismo a la sociedad donde se integran. Surgen las interrogantes: Ante padres ausentes ¿qué es lo que construye como identidad un adolescente? ¿Cómo darán consideración positiva a los demás si no la han recibido?

CAPITULO 3. Metodología

Después del análisis de las primeras entrevistas se detectaron las necesidades que los adolescentes que viven en abandono emocional presentan: Aprender a enfrentar situaciones difíciles, de frente y con asertividad, reconocer y expresar sus emociones, requieren de una figura de autoridad sólida y que tenga claridad en el rol que le corresponde, necesitan de una persona criterio que valide su experiencia y les dé contención. Con lo anterior se planeó una intervención en la modalidad de taller, que abarcara 6 sesiones y cada sesión de 4 horas de duración.

Se ofreció este taller para que un grupo de adolescentes reconocieran y expresaran sus emociones, tuvieran un espacio seguro y de confianza para expresarse; posteriormente reconocieran los recursos con los que cuentan para enfrentar la vida.

Los adolescentes son una población vulnerable porque sortean muchos cambios simultáneamente – desarrollo neuronal, cambios hormonales, desarrollo físico y sexual- además en su condición de menores de edad es necesario que un adulto procure su bienestar. Es aquí donde surge parte del problema, puesto los adultos con los que conviven no figuran como seres que busquen atender, cuidar y respetar a sus hijos adolescentes, todo lo contrario, son padres ausentes, madres que no defienden a sus hijos, ni establecen límites para sí mismas.

El grupo de adolescentes que se atendió en la intervención tenían -durante la temporada que duró el taller- entre 15 y 17 años y un masculino de 23 años de edad, todos eran alumnos de bachillerato semiescolarizado y presentaban síntomas de abandono emocional. La población atendida acudió con heridas físicas y emocionales muy notorias, que al mismo tiempo dejaron huella en su desarrollo psicológico. Buscaron participar, pero a la vez se negaban a compartir, inicialmente. Se buscó que con el objeto de estudio relaciones- vínculo, los participantes exploraran sus emociones, las expresaran y se acompañaran en grupo, bajo la guía de un adulto, de la facilitadora.

Todo ser humano tiene una Tendencia Actualizante, así le llamó Carl Rogers a la capacidad con que todas las personas contamos de sobreponernos de las adversidades y desarrollar nuestras potencialidades (Rogers, 1981), es decir, lo que cada uno es capaz de alcanzar con base en los propios anhelos. Es así como todos tenemos un impulso que nos lleva a buscar soluciones, a mantenernos en mejora constante y también a ayudar a nuestros semejantes.

Con la sabiduría interna con la que cuentan los seres humanos, todas las personas pueden acompañar y orientar a otro ser humano que se encuentre en estado de vulnerabilidad, guiando durante su proceso; así el individuo confirma su existencia, reconoce su valor intrínseco y detecta los recursos propios para sobreponerse del estado de vulnerabilidad. Al mismo tiempo quien acompaña y orienta entra en un proceso de crecimiento al adentrarse a los significados de la persona que acompañó. En este mismo sentido, “cualquier persona puede ayudar a los demás a entender, superar o enfrentarse a problemas externos o internos” (Okun citado por García y Carretero, 2018, párr.4).

El Desarrollo Humano propone, mirar todo lo que sí tiene una persona —antes que señalar sus vacíos, defectos o incluso patologías— para aplicarlo en favor de ella misma y hasta del facilitador, porque al orientar a un individuo también el facilitador se ayuda a sí mismo a reafirmar sus fortalezas y a conectar con su sabiduría interna.

Para crear una relación de ayuda Rogers (1981), indica seis condiciones: Que dos personas estén en contacto, que una de ellas se encuentre en estado de vulnerabilidad o de angustia (cliente), que la segunda persona (terapeuta) sea congruente en la relación con el cliente, que el terapeuta experimente consideración positiva incondicional por el cliente, así como también comprensión empática por el contexto de este. Y, finalmente, que el cliente perciba todo lo anterior en el terapeuta.

Ser congruente, por parte del facilitador, con lo que siente al estar con la persona, implica, reconocer si está de acuerdo o no con las expresiones que el cliente comparte, si siente cariño o estima y lo exprese no solo con palabras, para que a

su vez la persona perciba esa congruencia de parte del orientador. La consideración positiva incondicional o aceptación incondicional se refiere a la aceptación del cliente tal cual es, sin querer cambiar alguno de sus rasgos o desear que se comporte de otra forma bajo expectativas propias.

Finalmente, la comprensión empática, es sentir y demostrar respeto y empatía por todo el marco de referencia que rodea al cliente, por su familia, sus costumbres, su pasado, por todo su contexto, que en la mayoría de las ocasiones será distinto del contexto del facilitador. Además de sentir y demostrar respeto, es ponerse en el lugar de la persona, como si el facilitador estuviera viviendo la misma situación y que el paciente perciba y viva todas y cada una de las condiciones.

Se trata pues de que exista un ambiente de confianza, seguridad, respeto, empatía y estima, en una relación orientador- cliente y que el paciente viva todas y cada una de las condiciones. Entonces, ¿Qué es hacer una intervención desde el Desarrollo Humano?

El papel que un facilitador desempeña en el acompañamiento de una persona es el de acompañar, a que la misma persona descubra los recursos con los que cuenta para enfrentar las situaciones por las que esté pasando. El facilitador también ayudará a que la persona tenga presente las posibles consecuencias de cualesquiera que sean las decisiones que tome, ya que la responsabilidad también es un factor indispensable en el proceso (tendencia actualizante) de la persona a la que se está orientando. Al centrar la atención en la experiencia del facilitado, al auxiliarle a que detecte cual es el origen de su dolor, molestia o sin sentido y al acompañarle a que escudriñe en sus emociones y posteriormente a que defina qué hacer con eso que siente, es cuando toma toda la responsabilidad de sí mismo o misma, y deja de culpar a sus padres, hijos, esposa, esposo hermanos, jefe de trabajo, etc.

De tal modo, la persona no solo revisará qué siente y la intensidad de lo que siente, sino que podrá contener sus reacciones y reflexionar sobre su actuar. El facilitador acompaña a la persona durante su proceso hasta que pase del estado

de vulnerabilidad a una visible salud emocional que desembocará en salud mental, física y psicológica.

Desde el Enfoque Centrado en la Persona es crucial que la comunicación que el orientador mantenga durante las etapas del acompañamiento sea encaminada a descubrir qué le ocurre a la persona, es decir guiarla a que detecte lo que sucede en sus reacciones corporales, para luego ubicar lo que estas desatan en sus sentimientos y, así mismo ir al origen de la herida, enojo o tristeza según corresponda al caso. Dirigir a que las respuestas que se emitan sean en primera persona, para que desde el yo el análisis sea de sí mismo para sí mismo, concentrándose en su crecimiento, en su desarrollo como individuo.

El facilitador tiene un papel crucial durante el acompañamiento de la persona, al mirarle y reconocerle como tal y no como objeto de estudio, entonces, podrá estar en la sintonía de empatía con lo cual el encuentro será auténtico. Así estará preparado para acompañarle durante su proceso y devolver los significados de las palabras que la persona emita, de los sentimientos que exprese y de las emociones que surjan. Todo lo anterior se da en una exploración, relación, que cuestione y demuestre, durante el contacto con el otro, lo que el facilitador comprende acerca de la persona, lo que el orientador detecta con sus interpretaciones en el lapso en que el individuo expresa lo que piensa y siente. Es así como en un intercambio la persona pueda detectar su sanación emocional y emprender acciones hacia su mayor bien.

La temporalidad de una intervención desde el Desarrollo Humano, algunas veces, dependerá de las necesidades que el orientador detecte en el actuar de la persona y, en otras ocasiones, quedará establecida desde el inicio del proceso de intervención, cuando se expliquen tiempos y periodicidad, para que entonces saque el máximo provecho durante el periodo de tiempo que dure la intervención.

Realizar una intervención desde el enfoque humanista es establecer una relación entre orientador y paciente, asentando las condiciones que deben vivirse y percibirse tanto en orientador como en facilitador en el marco de su relación. Sin

olvidar que todo individuo con cuerpo y espíritu es unidad con libertad, dignidad y responsabilidad. (Schmdit, 2008)

Es acompañar a que una persona encuentre su mayor bien ante una situación específica, y que en todo momento sepa todo lo positivo con lo que cuenta una persona para que lo aplique en favor de sí misma. Este proceso implica examinar, descubrir y resaltar las fortalezas que habitan en su ser, para que, de tal manera, reconozca su valor innato como individuo.

La intervención con adolescentes

Después de revisar los textos, Cano (2012) *La metodología de taller en los procesos de educación popular* y de Gómez y Alatorre (2014) *La Intervención Socioeducativa*, se hace evidente que la redacción de Cano (2012) resalta la importancia de establecer objetivos claros y estructurados con base a los participantes que formen parte de un taller, y que, definitivamente, muestren a futuro los posibles cambios que se pretende lograr en los participantes.

Por su parte Gómez y A la torre (2014), describe como en una sociedad se estigmatizan las clases sociales y de qué manera repercute tanto en un educador como en sus educandos el trabajo que realiza, ambos textos —Cano (2012) y Gómez y A la torre (2014) tienen en común que, como propuesta, buscan transformar una realidad que de entrada se muestra como inaceptable bajo la falta de recursos materiales y económicos, además de las carencias de cuidado.

Intervenir según la RAE es: Como verbo intransitivo, ‘tomar parte en un asunto’ Real Academia Española. (2021). Intervenir. En Diccionario de la lengua española’. así pues, esto implica tomar parte en la problemática que aqueja a los adolescentes de 15 años de edad que asisten a escuela particular y que viven con abandono emocional, porque sus padres se encuentran inmersos en el trabajo que

hoy por hoy les demanda mucho de su tiempo, o simplemente no demuestran interés, ni cariño, ni aparece como prioridad la atención a sus hijos.

En mis años de docencia he podido observar que los adolescentes suelen mostrarse temerosos con la compañía de un adulto, se presentan desaliñados en su arreglo personal, busquen llamar la atención con comportamientos exagerados, las calificaciones que obtienen van con cambios radicales de excelente a reprobatorio y en ocasiones demandan que alguna persona los escuche pues cuando hablan se expresan con verborrea. Ante ese panorama, surge en mí una necesidad de ayudar, de intervenir en alguna parte de sus vidas para que ellos - los adolescentes- descubran que pueden sobreponerse de su situación de abandono, no obstante que se encuentran en pleno desarrollo físico, biológico y neurológico.

De hecho, con un poco de atención, amabilidad y cariño, los adolescentes muestran cambios tanto en su comportamiento como en su desempeño académico, los cambios que se pueden percibir son: su postura corporal cambia de encorvados a sentarse erguidos, su peinado cambia de traer el cabello sobre su cara a llegar peinados y con la mirada despejada. También explícitamente agradecen la compañía y el tiempo de escucha y logran que los resultados de sus calificaciones sean aprobatorios hasta finalizar el semestre.

En este caso, se busca realizar una intervención, con un taller de 6 sesiones de 4 horas, una vez por semana, en este taller se pretende acompañar a los adolescentes de 15 a 17 años de edad que viven con abandono emocional. Proveerles un espacio de confianza en donde puedan explorar, reconocer y expresar sus emociones. Para que descubran los recursos con los que cuentan y salir adelante en esta etapa.

Gómez y A la Torre (2014) señalan que ante el rumbo trazado de la educación también cabría señalar en los resultados algo de incertidumbre, porque se puede planear y programar con la expectativa de un resultado, pero los alcances de lo que se obtendría están limitados a la proyección en corto plazo. Tal vez la

transformación que deseo ver en los adolescentes -con el taller- no se explicita de inmediato.

Por otro lado, en sí misma es complicada la adolescencia por el cambio hormonal que sufre el organismo y que su cerebro continúa también en desarrollo hasta los 21 años. Si a este complicado desarrollo biológico se le agrega que se viven en soledad, con todas las situaciones que ocurren en su contexto, se hace indispensable intervenir en ellos para que su “antesala” a la adultez sea realmente una preparación y que puedan salir adelante con los recursos que cuentan. Cabe mencionar que muchos de estos adolescentes creen que no cuentan con ningún recurso, y sería muy conveniente que alguien les ayude a reconocer sus potencialidades.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN

Objetivo general de la intervención:

Proveer un espacio de escucha, reconocimiento y confianza a un grupo de adolescentes que presentaron síntomas de abandono emocional para que expresen sus emociones y reconozcan los recursos con los que cuentan para enfrentar la vida.

Objetivos particulares

- Que los adolescentes vivan un espacio seguro y de confianza para expresar sus emociones y sentimientos.
- Que los adolescentes reconozcan los recursos con los que cuentan para enfrentar la vida.

Problemática identificada.

- Falta de figuras criterio.
- Ausencia o relación conflictiva con la figura paterna.

- Dificultad para reconocer, nombrar, expresar y manejar emociones.
- Ausencia de figuras de autoridad que den contención emocional y que pongan límites claros.
- Dificultad para reconocer, nombrar, expresar y manejar emociones.
- Dificultad para la resolución de conflictos.
- Se sienten abandonados, desvalorados, inseguros, desconfiados y sin lugar.

Necesidades

- Aprender a enfrentar situaciones difíciles, de frente y con asertividad.
- Reconocer y expresar sus emociones.
Requieren de una figura de autoridad sólida y que tenga claridad en el rol que le corresponde.
- Necesitan de una persona criterio que valide su experiencia y les dé contención.

CAPÍTULO 4. Primeros hallazgos.

El presente capítulo detalla lo derivado en la intervención que se realizó para atender una serie de necesidades en los adolescentes que viven con abandono emocional.

En este documento se describirán los resultados obtenidos en la intervención en modalidad de taller titulado: Lo que yo siento. Se presentarán datos generales de la población como su edad, sexo y escolaridad. También se mostrará el diseño de las sesiones y la información obtenida respecto de su dinámica familiar, heridas que padecieron durante la infancia, sucesos que han tenido un impacto en su vida, así como también la detección de recursos propios para enfrentar las vicisitudes de la vida.

Por medio de bitácoras de registro, grabaciones de audio y transcripciones de las mismas, se pudo obtener evidencias y observar con detenimiento los emociones, pensamientos y heridas que los adolescentes participantes manifestaron con su comportamiento.

Propósito general del taller:

Proveer un espacio de escucha, reconocimiento y desahogo de emociones, a un grupo de adolescentes que presentaron síntomas de abandono emocional.

Convocatoria

La intervención se llevó a cabo en una institución educativa particular, a alumnos de preparatoria semiescolarizada. Una vez que se estableció el acuerdo con el director de la escuela preparatoria donde estudiaba la población atendida, para poder realizar el taller, se elaboró un “flyer” que tuvo el objetivo de mostrar la información para hacer la convocatoria. Se pensó en una imagen en la que aparecieran personas compartiendo y al mismo tiempo unidas por algo en común que pudieran ser: pensamientos, inquietudes. Con tres preguntas simples, que al mismo tiempo invitaban a la introspección, con esto se dejó entrever lo que se trabajaría en el taller.

Dicho “flyer”, se imprimió en tamaño tabloide y se adhirió a la pared externa de la oficina del director para que estuviera a la vista y los muchachos pudieran inscribirse ahí mismo. A continuación, se muestra el “flyer”.

Figura 2.

Flyer de invitación al taller: “Lo que yo siento”



Nota: El flyer contiene una imagen adaptada de la página: <https://www.arttherapycolorado.org/> consultada en septiembre 2021.

La intervención comenzó con un grupo de 8 adolescentes de los cuales 5 permanecieron hasta la conclusión del taller. Se realizaron 6 sesiones de 4 horas cada una, de forma presencial, en las instalaciones de la escuela donde estudian (hasta el día en que concluyó la intervención) los participantes.

Tabla 1.

Datos generales de la población.

Participantes	Sexo	Edad	Estado civil	Escolaridad
México	Femenino	15 años	Soltera	Estudiante de bachillerato
Corea	Femenino	15 años	Soltera	Estudiante de bachillerato.
Ucrania	Femenino	15 años	Soltera	Estudiante de bachillerato.
Alemania	Femenino	16 años	Soltera	Estudiante de

				bachillerato.
Letonia	Masculino	15 años	Soltero	Estudiante de bachillerato
Venecia	Masculino	17 años	Soltero	Estudiante de bachillerato
Colombia	Masculino	18 años	Soltero	Estudiante de bachillerato
Rusia	Masculino	23 años	Soltero	Estudiante de bachillerato

En este apartado se muestran las características generales de los participantes del taller. Para efectos de confidencialidad se cambiaron sus nombres por pseudónimos, que fueron nombres de países.

Figura 3.

Registro fotográfico de la experiencia del taller.



Nota: Fotografía tomada por Marlene Santana (2021).

Proceso de los participantes a lo largo del taller

En este apartado se hace una descripción de la forma en que los participantes se desarrollaron en cada una de las sesiones y el desglose de experiencias

estructuradas implementadas. Los participantes no se conocían previamente por lo que el desarrollo de la confianza fue un proceso paulatino.

Conforme transcurrían las sesiones el grupo daba un paso hacia la conformación de este, a desarrollar confianza en sus compañeros, a ponerle nombre a sus heridas y compartirlas. A continuación, se hace un breve recuento del proceso de configuración que vivió el grupo desde sus inicios, hasta el cierre del taller.

En la primera sesión llegaron 6 participantes (Letonia, Corea, México, Colombia, Venecia y Ucrania), la manera en que cada uno de ellos se presentó fue por medio de la experiencia estructurada, mi sistema solar, en la que explicaron con quiénes vivían, sus hobbies, las personas con las que menos son afines. Hubo que insistir para que se dispusieran a compartir.

En la segunda sesión se confirmó que el grupo no estaba unido, ni sentían confianza para compartir en plenaria, por lo que hubo una leve reestructura en la planeación de las siguientes sesiones. Destacando que una vez se recordara el encuadre, se continuó con dinámicas de grupalidad y movimiento para afianzar la confianza en el otro y hacer trabajo de equipo.

Fue notorio a partir de la sesión 3 la disposición para compartir sus vivencias se puede señalar que también estuvieron dispuestos a acompañar a sus compañeros dándoles palabras de aliento o compartiendo las semejanzas de acontecimientos en sus vidas. En el receso permanecían juntos, ya no se observó segregación.

En la sesión 4 los participantes detectaron los acontecimientos que causaron un impacto fuerte en sus vidas, tuvieron una catarsis completa al escribir, dibujar y posteriormente compartir, dichos sucesos. Cada uno a su estilo plasmó sus sentimientos, hubo quien solo escribió, otro realizó una poesía y también quien explotó su talento en el dibujo, todo esto ayudó a ponerle un nombre a ese acontecimiento, reconocerlo como doloroso o tristes y “acomodarlo” en alguna etapa de su vida; fue darle un nuevo significado para sanar.

En la sesión 5 se realizó una exposición sobre las heridas de la infancia. Para los participantes, conocer a cerca las heridas de la infancia fue remover lo que

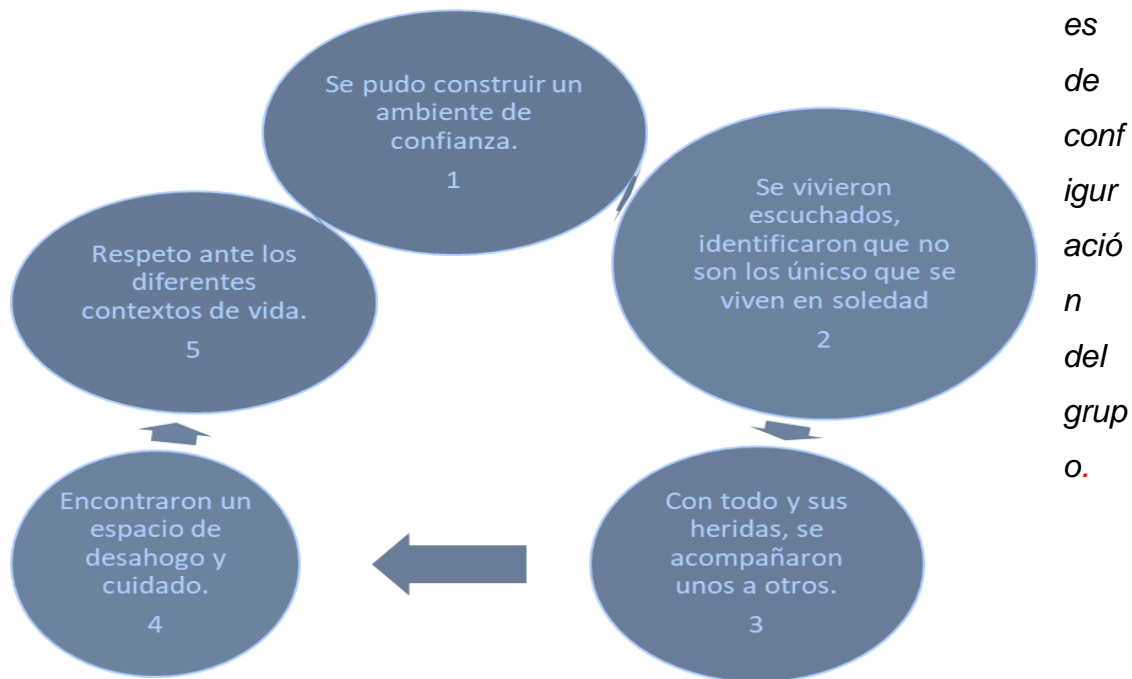
parecía que nada tenía que ver con su presente. En todos (sin excepción alguna) existe alguna herida de la infancia que tiene el origen en la figura paterna.

Finalizan el taller reconociendo los recursos con los que cuentan después de haber sobrevivido a acontecimientos dolorosos, conflictivos, problemáticos. Esto sirvió para que en el panorama que parece catastrófico, encuentren un alivio para enfrentar la vida (que pueden ser recursos propios o externos). Entre los recursos que reconocieron son: habilidades propias que desarrollaron para sobrevivir como lavar su ropa y preparar su comida en una edad temprana, personas que estuvieron para ayudarles y que hoy en día siguen cerca de ellos, seres vivos que quedaron presentes y que sirvieron de ancla para continuar viviendo; con lo que supieron que tienen capacidad de resiliencia y que fueron solo temporadas de dolor. Se supieran queridos, vistos, considerados, pertenecientes.

Desarrollo de la confianza en el grupo

Como se mencionó anteriormente que, en los inicios de la intervención, en el grupo no se percibía confianza entre los integrantes. Sin embargo, con las experiencias estructuradas que se implementaron para el juego y el trabajo en equipo sirvieron para entre los movimientos, risas y cooperación supieran que estaban en un lugar seguro con personas en las que podían confiar. Este grupo mostró en su interacción, avances que se pudieron apreciar en distintas fases, mismas que se explican en la parte posterior del siguiente gráfico:

Figura 4.



Nota:

1. Era indispensable comenzar por crear un clima de confianza y seguridad, para que los actores de esta intervención se abrieran a compartir. El ambiente de confianza se logró a partir de la tercera sesión.
2. Una vez que en la dinámica del grupo se percibió unión y apertura, se sintieron identificados al escuchar que tienen en común vivencias de soledad, rechazo y dolor.

3. Pudieron ver que su presencia en el grupo es valiosa, porque se acompañaron, sabiendo que sus heridas les permiten comprender el dolor del otro.

4. Tuvieron un lugar, tiempo y personas que dieron contención; fue encontrar un espacio seguro de desahogo y cuidado.

5. La población atendida, que durante largos periodos de tiempo había vivido rechazo, lo habían ignorado, habían percibido que eran un estorbo. Descubrieron que forman parte de un grupo, les dio sentido de pertenencia, lo que al mismo tiempo confirma su existencia.

Propósitos, alcance y resultados de las sesiones

A continuación, se presenta un desglose con el propósito de cada sesión, que fue lo que se esperaba de acuerdo al propósito proyectado y lo que realmente ocurrió.

Tabla 2.

Propósitos de las sesiones, alcance y resultados.

Propósito	Se esperaba...	Ocurrió...
Sesión 1		
Conocer a cada uno de los participantes, sobre sus intereses y un poco de su dinámica familiar.	Que explicaran sus dibujos a cerca de su familia, que describieran al personaje que admiran y que se rompiera el hielo en el grupo.	Sí fluyo adecuadamente la sesión, percibí algo de resistencia para compartir estando más compañeros adolescentes.
Sesión 2		
Saber a cerca de los acontecimientos que impactaron su vida y que en la escucha grupal se acompañaran y se identificaran con el otro.	Que compartieran en plenaria acerca de su línea de vida y así en grupo establecieran compañía, confianza y alianza	El grupo no quiso compartir ante los demás, únicamente me explicaron su línea de vida cuando yo me acerqué por separado con cada uno de ellos.
Sesión 3		

Propósito	Se esperaba...	Ocurrió...
Hubo dos propósitos: que se estableciera la confianza en el grupo, que surgiera el ambiente de respeto, cuidado y unión. El otro propósito fue que detectaran las personas, situaciones o cosas que detonan su enojo, alegría, tristeza, preocupación y esperanza.	Que se hiciera un vínculo de confianza en el grupo para que pudieran compartir sin reservas, sintiéndose acompañados y respetados.	El primer propósito sí se cumplió: iba bien la sesión, se realizó con la mitad de los participantes lo que se tenía planeado. Pero hubo que atender un ataque de ansiedad en "México" lo que originó que dos participantes se quedaran sin compartir que situaciones detonan sus emociones.
Sesión 4		
Con la narración del cuento El vacío los chicos pudieran conectar con su historia de vida y realizar su historieta.	Que realizarán y finalizarán en esa misma sesión su historieta a cerca de la historia de su vida. Que compartieran	Sí compartieron, sí concluyeron su historieta, sin embargo, hubo varias interrupciones cuando alguien compartía porque México, Alemania y Ucrania estuvieron muy inquietas. En esta sesión asistió una compañera de la MDH para cofacilitar la sesión, quien compartió una situación personal que inspiró a los participantes.
Sesión 5		
Proyectar la información sobre las heridas de la infancia, que reconocieran las que habían padecido, determinarán la magnitud de su padecimiento. También una meditación guiada para conectar con su niño interior	Que en la silueta humana "graficaran" las heridas que habían padecido y el grado o cantidad de dicha herida. Posteriormente compartir. Con la meditación guiada recordaran una vivencia de su infancia donde estuvieran contentos siendo niños.	Con la proyección estuvieron muy atentos, algunos sorprendidos, otros conmovidos y también inquietos. Fue una sorpresa para mí que México no tuviera ningún recuerdo de su infancia siendo feliz.
Sesión 6		
Que los participantes reconocieran los recursos con los que cuentan para enfrentar las vicisitudes de la vida. Hacer cierre del taller mencionando las cualidades de sus compañeros y haciendo remembranza de lo que más les gustó del taller	Que todos absolutamente todos estuvieran con disponibilidad para estar, trabajar y compartir, pues en las últimas dos sesiones su desempeño fue muy bueno y el ambiente se percibió en armonía. También que disfrutaran la despedida y se fueran con fortalezas (recursos) del taller.	Fluyó satisfactoriamente con todos los integrantes a excepción de Rusia que durante toda la sesión tuvo una actitud nada cooperadora, ni dispuesta, todo lo contrario, hasta me retó y tuvo algunos roces con Venecia.

Dificultades que se tuvo a lo largo del taller

Las principales dificultades detectadas fueron: las interrupciones por parte de los mismos integrantes: algunas veces se debieron a que no esperaban el turno para tomar la palabra y hablar; otras veces porque las risas, las posturas corporales o las expresiones de sorpresa o nerviosismo se entremezclaban con la voz de quien estuviera compartiendo.

También la abrupta interrupción cuando a “México” le dio un ataque de ansiedad, y tomar la decisión de interrumpir la sesión para salir a atenderla.

Errores que se tuvieron durante las sesiones del taller

En una de las sesiones la facilitadora llegó unos minutos después, el que la facilitadora llegue minutos después de la hora estipulada afecta en el ambiente del grupo y en la apropiación del espacio.

No haber pedido números de contacto de alguno de los familiares de los participantes, para los casos en que ocurra alguna emergencia como sucedió con el ataque de ansiedad.

No haber pedido desde un inicio los números de contacto de cada uno de los participantes para avisar cualquier situación que pudiera presentarse.

No dejar claramente establecido el rol de co -facilitador.

No marcar límites a una participante que se integró en la segunda sesión; continuamente interrumpía las intervenciones tanto de sus compañeros como de la facilitadora, hacer chistes fuera de lugar, no esperó los turnos para hablar.

Aciertos que favorecieron la intervención.

En el caso de los adolescentes, para ellos es importante que las personas adultas se abran compartiendo algunos aspectos de su vida, así perciben que no hay una distancia entre ellos y facilitador. En el caso particular, la facilitadora compartió algunos acontecimientos personales que favorecieron el compartir de los participantes. Sentarme en el piso cuando los chicos trabajan en el piso ayudó a

que ellos me percibieran cercana. Integrarme en sus dinámicas de juego y grupalidad.

Para las actividades que ellos realizaron con su propia mano, ayudó que la facilitadora llevara un ejemplar realizado con su propia mano, lo que contribuyó a que los participantes tuvieran en cuenta que la prioridad era la profundidad del contenido de su historia, no el talento que tuvieran para ilustrar.

[Sugerencias detectadas para próximos talleres](#)

Aunque parezca repetitivo, es conveniente que se inicie cada sesión mencionando el encuadre del taller, para que tengan presente la forma adecuada de escuchar, acompañar y respetar. Realizar en todas las sesiones experiencias estructuradas de movimiento, juego y/o grupalidad. Eso promueve el trabajo en equipo, la confianza y la unión. Corroborar con días de anticipación que se contará con los materiales necesarios para la ejecución de la sesión (proyector, cables, controles, clave de wifi, espacio en el salón, etc).

Cuando algún participante se ausente conviene llamarle o mandarle mensaje para darle seguimiento a su situación y que también se sepa atendido. Recordatorio de las próximas sesiones dos días antes, con mensaje de texto o whatsapp.

[Diario de Campo](#)

En el apartado: Anexos se disponen las especificaciones de las experiencias estructuradas que fueron estipuladas para cada una de las sesiones, los relatos descriptivos de cada sesión, así como también las narraciones del desenvolvimiento de los participantes en todas y cada una de las sesiones, además se detallan las emociones vividas durante el taller.

CAPITULO 5. Resultados

En los párrafos siguientes se muestra una descripción sobre las evidencias obtenidas luego de realizar una intervención con adolescentes de entre 15 y 17 años y un masculino de 23 años; todos presentaban síntomas de abandono emocional. Dichas evidencias revelan las heridas persistentes que este grupo de adolescentes tiene.

El abandono emocional causa profundas heridas. Del grupo de chicos que se atendió en intervención, todos tuvieron intento de suicidio; 6 de 7 habían consumido drogas y 3 de ellos se encontraban en proceso de rehabilitación. Una persona lidiaba constantemente con ataques de ansiedad y al momento de la intervención tomaba medicamento psiquiátrico. Uno de los participantes construía un mundo irreal y se refería a este como si fuera real y otro joven padecía de trastorno de bipolaridad. Se observó una gran necesidad de sentir, al punto de tener sexo sin límites y sin cuidado.

Se obtuvieron transcripciones de todas las sesiones de la intervención y en un proceso de análisis se decantaron 4 categorías: 1 Emociones hondas que se experimentan ante el abandono; 2 Autodestrucción; 3 Falta de figuras de contención; 4 Recursos. A continuación, se describe cada una de estas categorías y sus respectivas subcategorías.

Categoría 1. Emociones hondas que se experimentan ante el abandono.

De acuerdo con Lemus y Larios (2012), el abandono emocional se define como: "la falta constante de respuesta a las señales (llanto, sonrisa), expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto, por parte de una figura adulta estable" (p.20). Este tipo de maltrato en los adolescentes, invariablemente, trae consigo: vacío, soledad y sin sentido; además rechazo, abandono y desamparo; heridas que denotaron con su comportamiento, sus expresiones

verbales, y no verbales, también lo plasmaron en dibujos y escritos que se hicieron en la intervención. En esta categoría se detectaron 5 subcategorías:

1.1 Sin sentido y vacío

Según la dirección electrónica de psicología mentes abiertas, el sentimiento de vacío es un estado concreto de apatía y falta de motivación que se produce, generalmente, tras algún acontecimiento más o menos traumático, para desaparecer al poco tiempo o diluirse con el paso de la actividad cotidiana (Mentes abiertas psicología, 2022).

Para los adolescentes que viven con abandono emocional, es algo el no encontrar razones suficientes para continuar viviendo ya que la tristeza, el enojo, los conflictos en su familia es lo que ocurre con regularidad. Ellos detectan muy poca alegría en sus vidas y casi no conocen la armonía en sus familias. Su entorno es conflictivo y hostil la mayoría de las veces. Así lo relata Alemania:

Porque creo que desde muy pequeña yo tenía ese pensamiento ¿sabes?, de no merecer la vida, más bien como que no sé, yo siempre decía, en serio qué tengo que vivir, pero aun así yo decía, en serio no tienes, o sea odias tu vida, pero aun así no tienes como la capacidad de acabar con ella (Alemania, 3).

Según Luna en Huamaní (2016) es natural que en la etapa de la adolescencia se esté construyendo la identidad, sin embargo cuando no existe una estructura, dirección, y significado surge un vacío existencial:

Si la búsqueda de significado no llega a resultados válidos, es decir, al descubrimiento de algo sobre lo cual poder construir la propia identidad con el efecto de un sentido de plenitud, de dirección, de orientación y tareas, se darían las bases para un deslizamiento hacia el vacío existencial. Esta es una fase que se vive normalmente en la adolescencia. En este periodo en el cual el joven vive en un estado de crisis y se debate entre numerosas

alternativas para encontrar aquellas justas y consolidar su propia identidad (Luna, 2005, p.30 en Huamaní 2016, p.332)

Ante ese sentimiento de vacío, de no encontrar razones para continuar con vida buscan, intentan y se cuestionan así mismos sobre si existen razones de peso para sentirse con un hueco, y creen que aparentemente no hay nada grave en su vida, que no hay por qué vivirse en un sin sentido. “Muy seguramente tal vez estés buscando un sentido de vida y lo más seguro es que es un sentido que no tiene, simplemente estás aquí” (Rusia, 3).

En la maraña de sentimientos, que derivan en un sin sentido, detectan que repiten patrones, es decir, notan que lo que en su momento les dio tristeza y coraje sobre el actuar y creer de sus papás, lo repiten —algunas veces consciente y otras inconscientemente—. Ese abandono que tanto los lastimó lo reproducen con quienes más quieren. Esto lo refiere Venecia:

Como tristeza y enojo a la vez...Conmigo mismo, por ser igual que mi papá, por creer que el dinero era la felicidad. Porque yo con mi primera hija llegaba y a su mamá le daba el dinero, y ya me salía y me desaparecía tres días, en la fiesta y con las morras (Venecia, 4)

Por otro lado, les cuesta trabajo creer cuando hay alguna cualidad a su favor, cuando alguien se las menciona no lo creen, consideran que mienten, que sus palabras no son auténticas. Llegan a un punto en que los halagos no los consideran reales, están más acostumbrados a la descalificación, al maltrato, a la desvalorización; que les parece irreal que alguien pueda ver algo bueno en ellos. “...pues siempre será, sentiré que solo lo dicen por compromiso ¿no?, de que, pues como le caes bien, es: dile que sí, aunque la verdad te cagó lo que te dicen ¿no?” (Alemania, 5)

No existen palabras que abarquen todo lo que estos adolescentes sienten ante el sin sentido y el vacío, caminan en círculos entre el desgano, la tristeza, el enojo y un deseo profundo por salir de eso y no saben cómo. A esto se suma el sentimiento de soledad que revisaremos en la siguiente subcategoría.

1.2 Soledad

Los adolescentes con abandono emocional han vivido en tantas ocasiones el abandono y el rechazo que prefieren alejarse de las personas para evitar que los vuelvan a abandonar, por lo tanto, optan por estar en soledad y, de tal manera, se sienten protegidos, así nadie los va a lastimar, ni a dejar. En ocasiones esta soledad es voluntaria y lo aplican como un mecanismo de defensa, otras veces es un sentimiento que surge a pesar de que se encuentran rodeados de personas, pero no perciben compañía, no se sienten queridos y/o seguros. En otros periodos es realmente un estado y sentimiento real de encontrarse solos, desprotegidos y sin atención. En este sentido:

Perlman & Peplau (1981), conceptualizan el sentimiento de soledad como una experiencia desagradable que ocurre cuando el sistema de interrelaciones de la persona es deficiente de una manera u otra, ya sea cualitativa o cuantitativamente. Esta deficiencia se produce cuando la persona se encuentra insatisfecha en su necesidad de relacionarse socialmente con su entorno, experimentando estados afectivos adversos, de los cuales el sentimiento de abandono y deserción predominan (Perlman & Peplau, 1981 en Cuny, 2001, p.112).

Entonces, los adolescentes perciben que las personas no les ofrecen genuina compañía, algunos de ellos no han superado la muerte de seres queridos, encuentran en su entorno traición, abandono, impunidad lo que deriva en dificultad y pocos deseos para entablar relación con los demás; todo eso a pesar de que no les agrada sentirse solos. Empero, cuando otra persona trata de acercarse, lo primero que surge en los adolescentes del presente trabajo es desconfianza.

En el caso de México, decidió aislarse de otras personas, luego de la muerte de sus amigos, optó por la soledad: “Es que no, sinceramente no sé, porque no tengo nada bueno en mi vida... Desde que murieron, no he tratado de relacionarme con

nadie...Ajá, pero a veces no sé por qué me siento así, no tengo una razón
“(México, 4)

Es un poco contradictorio que busquen la soledad cuando existe la imperiosa necesidad de cariño, atención y escucha, es decir, que en general experimentan carencia de lo que provee la sana compañía: “La necesidad de ser sostenido emocionalmente por otro son rasgos que el niño manifiesta desde el inicio de su vida” (Bowlby 1983 citado por Moreno, 2006, p. 283). Esto se ve claramente en México: “Yo creo que por eso siempre alejo a las personas, porque no me quiero encariñar con nadie, porque luego se van y me va a doler, y voy a llorar mucho” (México-5)

La persona necesita reconocimiento de otros, es decir, que exista para poder plantearse como sujeto. Necesita la atención y el afecto de su entorno para desarrollarse, experimentar el gusto de vivir y desarrollar los elementos necesarios para proveerse de un medio de comprender el mundo y comunicarse con los otros (Le Breton, 1999). Rusia, mencionó en una de las sesiones que hasta temor de amar tienen, porque cuando ha querido también ha ganado soledad: “Mi alma quedó sola y confundida, todo lo que ama bien, se muere, o bien, se quita, y hoy, solo me queda un demonio en un hombro, porque se ha cortado las venas el ángel que había en el otro” (Rusia, 4).

Es un mecanismo de protección elegir aislarse para evitar que los vuelvan a rechazar, para evitar que las personas por las que sienten amor o cariño también se vayan. No obstante, su necesidad de querer y sentirse queridos, la población atendida no tiene autoestima, así que consideran que nadie los quiere realmente.

Este sentimiento está asociado con una amplia gama de problemas emocionales, sociales y conductuales. Entre los problemas emocionales se incluye una baja autoestima, depresión y ansiedad social. En lo referente a problemas sociales se remarca la victimización, rechazo de los pares y la ausencia de amistades leales. El aspecto conductual comprende timidez, aislamiento social, pasar más tiempo solo que acompañado (Kupersmidt et. al 1999, en Cuny 2001, p.116)

La soledad como sentimiento, como percepción de rechazo, de abandono, como sensación de vacío y como mecanismo de defensa es inminente en nuestros actores. De hecho, es posible que en relaciones posteriores el temor sea la antesala para poder establecer una vinculación.

1.3 Abandono y desamparo

Muchas situaciones dentro de su contexto familiar han vivido estos adolescentes, de las que resaltan la condición de abandono y de desamparo. Es necesario señalar que el abandono es de tipo emocional y en algunos casos también material. Rebaza (2020) determina que el abandono material es dejar en total desprotección al niño o adolescente, privarlo de alimento, ropa y sustento. En el caso del abandono moral lo refiere como falta de cariño e ignorar las necesidades de cuidado, presencia y escucha.

Como en mi caso, una vez mi jefe se fue, nos dejó un tiempo, y me buscaba, así como puras amigas, pero ya eran más grandes que yo, no me gusta andar con muchachas de mi edad; que nomás estábamos un rato juntos, y ya después me desaparecía, siempre era lo mismo (Venecia, 5).

El hecho de vivir-presenciar actos de abandono directamente con sus padres, queda el registro en el recuerdo, y, a pesar de que ellos o ellas sufrieron por estas conductas de sus padres después reprodujeron este tipo de comportamientos en su forma de operar en la vida diaria. García (2019) considera que en:

muchos menores con el estilo de apego inseguro, especialmente el de tipo desorganizado o con algún tipo de trastorno de conducta desadaptativo, que en su historia han vivido experiencias traumáticas, en la que hay mucha confusión sobre el porqué las personas que quieren son las que dañan, rechazan y maltratan, es importante tener en cuenta la influencia del tipo de apego en los ámbitos de la vida de las personas, desde la etapa del nacimiento, niñez, adolescencia y adultez, pues todo lo que sucede en su contexto tiene una repercusión, siendo muchas veces el apego inseguro el que más se puede identificar, especialmente el desorganizado y el evitativo,

por la falta de vínculos seguros o comportamientos no conscientes por parte de los cuidadores (García 2019 en Rebaza 2020, p.11).

Como seres gregarios, con la necesidad de compañía, los adolescentes con abandono emocional harán vínculos con otras personas, pero estos vínculos no serán saludables, con la posibilidad de tener codependencia hacia otras personas y temor latente a que los abandonen, buscar compañía y de pronto aislarse. En palabras de Santrock “el apego ansioso-ambivalente genera en la adolescencia comportamientos de búsqueda mezclados con sentimientos de enfado hacia los padres; y el apego desorganizado provoca miedo y desorientación en las relaciones familiares”. (Santrock, 2003 en Montañés et. al 2008, pp. 393-394)

Los adolescentes que padecieron de abandono en primera instancia ellos mismos no saben qué nombre ponerle a lo que les ocurrió, sin embargo, sí identifican el sentimiento que tuvieron, la sensación de carencia afectiva: “Lo siento que pesa, y pues en el corazón. El abandono, porque no sé, a veces siento como que me faltó un abrazo, pero pues” ... (México, 5) El abandono puede llegar a repercutir en su autoestima, al sentir que no son merecedores de atención y afecto, y como consecuencia se les dificulta integrarse socialmente, razón por la cual poseen menos recursos para enfrentar la vida (Oliva, León, & Rivera, 2007, p. 360).

Los adolescentes entre los tipos de abandono que vivieron también percibieron como abandono la muerte de sus queridos.

Abandono, más que nada por mi Tita, que yo me recuerdo que un día yo estaba dormida y al siguiente día ella ya estaba muerta ¿no?, y no es como que no recuerdo qué fue lo último que le dije, solo recuerdo levantarme y enterarme que tuvo una hemorragia cerebral, y pues sí, se siente gacho que solo te despiertas y te das cuenta que uno de tus seres queridos que te ha dado a ti; y ese día estaba dormida en su misma, yo esperaba despertarme y verla a ella al lado, pero no, ya estaba muerta, y es como muy gacho, ni siquiera recuerdo qué fue lo que le dije o qué era (Alemania, 5)

Según Pereda (2022) el duelo es un proceso por el que todas las personas atravesamos para afrontar alguna pérdida, ya sea laboral, familiar o personal. Durante el duelo se pueden vivir distintas emociones entre ellas: tristeza, desamparo, sensación de abandono, vacío, soledad. Es común, entonces que, con la pérdida de un ser querido, los adolescentes del presente trabajo además tengan una sensación de abandono (adicional a la que ya tienen), con el fallecimiento de alguna de las personas con la que se sentían protegidos y atendidos o incluso con la muerte de sus mascotas.

En una molestia que tiene mezcla de rechazo y desamparo, lo que expresan es el sentimiento de dolor, no cuestionaron razones del rechazo o del abandono por parte de sus padres, su enojo fue hacia la falta de honestidad y de franqueza. Se saben rechazados y abandonados, por lo cual no conocen el sentido de pertenencia.

Realmente nunca he tenido un lugar, nunca sentí, ni siquiera siento que en mi casa. Siempre me excluyeron, siempre, desde hace tres años me quitaron de mi cuarto, y yo les dije: si me vas a correr, córreme, literal, dime simplemente que te estorbo, que me vaya, no tienes que hacerlo con indirectas y me dicen: ay, es que no cabemos en la casa, cómo chingados no cabemos, si hay un chingo de cuartos (Rusia,4)

Frente a lo experimentado por Rusia (4) se reconoce que “la actitud y sentimiento de soledad se produce cuando la persona se encuentra insatisfecha en su necesidad de relacionarse socialmente con su entorno, experimentando estados afectivos adversos, de los cuales el sentimiento de abandono y deserción predominan”. (Cuny, 2001, p.112)

Dolor, tristeza y enojo estos sentimientos se entretajan cuando recordaron lo que fue para este grupo de análisis, vivir el abandono. Queda grabado en el subconsciente una huella, que después inconscientemente llegan a replicar pues por el tiempo en que vivieron así que no conocen otra forma de actuar.

Vivirse en desamparo, reconocer que no hubo quien estuviera para acompañarlos, para escucharlos, para ofrecer lo que parece una simple muestra de cariño como un abrazo, significó, para ellos, una falta de sostén, de ser reconocidos como seres valiosos. Aún más, fue verse como personas que no importan, no que valen, o incluso que estorban para los demás.

1.4 Ansiedad

Los adolescentes con abandono emocional crecen en una familia disfuncional, en la que las discusiones se hacen presentes a diario, los pleitos se solucionan solo en lo superficial, los hijos juegan roles que no le corresponden a su edad. Dentro de esas familias los adolescentes se viven en una incertidumbre que detona en ellos un sentimiento de ansiedad. México compartió lo complicado que es para ella lidiar con las peleas de sus padres y además tener que fungir como la confidente de su madre, cuando ella le platica los conflictos que tiene con su padre:

Pues es que yo estoy en medio de los dos, porque mi mamá me habla mal de mi papá y él me habla mal de ella, entonces, pero yo siempre estoy en contra de mi papá. Pero yo siempre como que no, no aguanto estar con mi papá. Entonces ya mejor le digo a mi mamá: ¿sabes qué?, no me cuentes nada, porque pues nomás me haces estresarme de más (México, 3)

Arvelo (2002) presenta evidencias sobre la relación directa que existe entre síntomas que presentan adolescentes y el sistema de relaciones familiares a partir del análisis de la Función paterna. Por su parte Montañés (et. al 2008), analizaron las variables del contexto familiar que actúan como factores de riesgo o de protección ante las conductas problemáticas de los adolescentes.

Algunas de sus interacciones con sus familiares son agresivas, ellos no saben qué hacer para escapar de ello, y aunque lo intentan se sienten acosados:

...el viernes estaba yo haciendo mi tarea y mi papá empezó como que a querer jugar conmigo y me picaba las costillas, pero no manches, o sea, no le hacía así tierno, parecía que me quería tocar el páncreas, o no sé. ... Sí,

y yo le decía: no, que me dejara en paz, me fui para la cocina y ahí va, me metí al baño y no me dejaba de tocar la puerta, me salí y ahí va, y llegué a un punto en que me puse a llorar de ... No, como impotencia, no sé, de que no me podía ir. (México, 2)

Tratan de poner límites y no son respetados, sus palabras mismas no valen como tal, no se sienten seguros, ni protegidos en su propia casa, en su familia. Por lo que se viven con miedo e inquietud, a veces sin saber si tendrán una casa en dónde regresar a pasar la noche. Todo desencadena una ansiedad, no encuentran lugar, ni persona donde se sientan seguros y protegidos.

Desde muy chiquita mis papás siempre han tenido muchos problemas, y no sé, como cuando gritaban mucho, me asustaba y me iba con mi mamá y le decía que quería que nos fuéramos y cosas así, y ella me decía: sí, mañana vamos a irnos, toma tus cosas, yo diario tengo una maleta hecha, por ejemplo, la primera vez que vine al taller yo traía ropa en la mochila, porque ese mismo día mi mamá había dicho que nos íbamos a ir a mi pueblo. (México, 3)

Lo referido por México se relaciona específicamente con que “el apego ansioso-ambivalente genera en la adolescencia comportamientos de búsqueda mezclados con sentimientos de enfado hacia los padres; y el apego desorganizado provoca miedo y desorientación en las relaciones familiares” (Santrock, 2003 en Montañés et. al. 2008, p. 393 y 394)

Invariablemente el contexto familiar de los adolescentes afectará en su desarrollo psicológico, en su forma de actuar con otras personas, en su desempeño académico, también repercute en su autoestima y en el concepto que tienen de sí mismos, además de que existe una gran posibilidad de que reproduzcan lo que vivieron con sus padres, cuando ellos sean personas adultas.

1.5 Rechazo

Percibir y sentir que dentro su familia —que es el grupo social que impacta directamente en ellos porque es el primero que da sentido de pertenencia— no son aceptados en distintas ocasiones o en diferentes edades de su vida, o que reiteradamente ignoraron su presencia y recibieron burlas ante sus actos, termina generando una sensación de exclusión de eventos y lugares. Los participantes fueron heridos con el rechazo, dicha herida socavó en el amor, respeto y valía hacia sí mismos, y en la forma en que entablan relaciones con los demás, puesto que siempre está la incertidumbre de que en cualquier momento los volverán a rechazar.

Morfin y Sánchez (2015) detallan los factores familiares que intervienen en las conductas suicidas en los adolescentes y los describen como problemas familiares que tienen que ver con violencia entre los padres, o de estos con sus hijos, falta de comprensión y apoyo de los padres hacia los hijos. Esto se puede apreciar en la siguiente evidencia:

“...ya que simplemente estás solo y que nadie te esté hablando, te consume a ti mismo, tu propia mente es tu propio enemigo, ya que sientes que todo es tu culpa, tú causaste algo porque la gente dejó de verte, eres desinteresante, nadie te quiere y básicamente sientes poco a poco que eres una carga, y sí absolutamente nadie te hace caso y nadie te ve, simplemente sientes que no encajas en este mundo, y ya, solo decides, tú decides cuándo terminar ¿no?” (Alemania,5)

En esos casos, queda grabado la incomodidad que sintieron las veces que fueron rechazados en edades muy tempranas. También relacionan asistir a la escuela con una sensación desagradable al tener que recordar que no los eligieron para equipos de trabajo y permanece en su memoria la soledad que sufrieron al estar sin compañía en los recreos. Aún con el pasar de los años, esas marcas las tienen muy presentes y al verbalizarlas, las emociones que les produjeron ser rechazados se vuelven a activar. De tal manera lo narra Ucrania:

Pues, yo me acuerdo de que a mí de chiquita cuando iba al kínder o la primaria, cuando decían que trabajo en equipo, a mí me daba miedo porque

era como de: nadie va a estar conmigo y me sentía mal, o sea, ni me gustaba ir a la escuela porque decía: en el recreo con quién me voy a juntar (Ucrania, 5)

Al sentirse rechazados constantemente devienen conductas de destrucción como buscar la muerte ante cualquier acontecimiento en el que el dolor se haga presente. O cuando logran entablar una relación surge el temor de volver a ser rechazado o abandonado.

Los seres humanos necesitamos, desde que nacemos, reconocimiento, afecto, contención y amor de las personas que nos rodean. Esto contribuye a fomentar y desarrollar nuestra personalidad de una manera adecuada, sana y con una autoestima alta. Si, en cambio, no recibimos ninguna estimulación afectiva por parte de los adultos más significativos de nuestra infancia, esto nos provocará el desarrollo de trastornos madurativos, así como también clínicos. Uno de ellos es el conocido como síndrome de carencia afectiva (Infobae, 2019 en Roldán, 2019, pp. 7-8).

Estos adolescentes no cuentan con la contención y el amor en sus familias, se muestran inseguros, temerosos, no saben cómo tramitar las emociones que sienten, no tienen a quien acudir en situaciones que para ellos son dolorosas. Requieren de personas criterio que validen lo que sienten, que acompañen con sana presencia.

2 Autodestrucción

Muchos de los adolescentes del presente trabajo han vivido situaciones de extremo descuido, humillaciones, rechazo y agresión. No pueden elaborar tanto dolor y un pensamiento recurrente es: “no quiero vivir”. Esto lo intentan de muchas maneras, entre las que aparece que han tenido ideaciones e intentos suicidas, han matado, dejan de comer, se desconocen a sí mismos, se hieren en busca de

desahogo, se drogan, entre otras cosas. En esta categoría se encontraron dos subcategorías: falta de arraigo en la vida y las caras de la destrucción.

Debido a que este grupo de adolescentes no han tenido personas criterio que les den contención, tampoco han encontrado formas saludables para aliviar sus frustraciones, se hieren a sí mismos como un método de desahogo; a veces con el impulso de querer desquitarse con quien directamente les hizo daño, otras porque a corto plazo, aparentemente desaparece la mezcla de sentimientos de rabia, desesperación, enojo, tristeza. Respecto a esto Fromm (1964) afirma que:

Otro aspecto de la violencia reactiva es el tipo de violencia que se produce por *frustración*. Encontramos conducta agresiva en animales, en niños y en adultos cuando se frustra un deseo o una necesidad. Esta conducta agresiva constituye un intento, con frecuencia inútil, para conseguir el fin fallido mediante el uso de la violencia (Fromm, 1964 p. 24).

Como no han contado con personas criterio que estuvieran con ellos en sus desazones, su tolerancia a la frustración es mínima y la forma de aliviarla no es saludable. Lesionarse a sí mismos, es una forma de atentar contra su existencia por lo que en los siguientes párrafos se explica la subcategoría falta de arraigo a la vida.

2.1 Falta de arraigo a la vida

Erich Fromm en su obra titulada El corazón del hombre (1964) hizo referencia a las teorías de Freud con respecto al amor a la vida —biofilia, enlazar e integrar— y amor a la muerte —necrofilia, separar y desintegrar— menciona que, así como existe un instinto a la vida también por ende existe el instinto a buscar la muerte, pero ese instinto por la muerte la señala como pulsión que en determinadas situaciones crece y se despliega si el instinto por la vida no surge. Sin embargo, Fromm, en contraposición con Freud, puntualiza que buscar la muerte no es una tendencia natural del ser humano, sino un trastorno mental mismo que se desarrolla en condiciones como: crecer entre personas que aman la muerte, frialdad, desinterés, falta de estímulo y condiciones que hacen la vida rutinaria (Fromm, 1964). En repetidas ocasiones, este grupo de adolescentes expresaron

un insistente deseo por morir. Ven la muerte como un descanso, como el camino para dejar de aparentar una felicidad que no tienen.

...aunque se está vivo, no es la vida sino la muerte lo que se ama, no el crecimiento, sino la destrucción. El individuo necrófilo, si se atreve a darse cuenta de lo que existe, expresa el lema de su vida cuando dice «¡Viva la muerte!».” (Fromm, E. 1964, p. 50)

Así, Rusia externó la necesidad que tiene de un descanso total, para no tener que fingir alegría ante las personas, para para no dar explicaciones, porque se siente triste la mayor parte del tiempo y él solo cree posible ese descanso con la muerte: “Y siempre ha sido así, lo único que quiero ya es descansar, quiero ... quiero perder. Simplemente no estar, quiero desaparecer del mundo y ya no tener que dar explicaciones, no tener que levantar sonrisas, no tener que quedar bien” (Rusia, 4).

Puesto que no encuentran valía en la vida misma, ni en todo lo que significa la chispa de los seres con vida, la población atendida tiene un deseo de que todo se muestre inerte, no quieren la vida, ese deseo ha estado vigente en ellos por varios años, así que tampoco tienen reparos en expresar su amor hacia la muerte, “la persona necrófila es movida por el deseo de convertir lo orgánico en inorgánico, de mirar la vida mecánicamente, como si todas las personas vivientes fuesen cosas. Todos los procesos, sentimientos y pensamientos de vida se transforman en cosas” (Fromm, 1964 p. 44).

Casullo (2005) hace la diferencia entre suicidio, parasuicidio e ideaciones suicidas. Las ideaciones suicidas abarcan sentimientos de falta de sentido de vida, planes para quitarse la vida y preocupaciones recurrentes sobre la autodestrucción (Goldney 1989 en Casullo 2005). Se destaca que el parasuicidio son los intentos fallidos por terminar con la vida propia, aquellos actos que no tienen un final fatal pero sí deja daños en el sujeto que los realiza y por último puntualiza que el suicidio es la muerte como resultado de actos ejecutados por la propia víctima (Farberow, 1980 en Casullo, 2005).

Muchos de nuestros actores anhelan el suicidio para acabar con todo el sufrimiento que para ellos supone vivir. No encuentran formas para sobrellevar las vicisitudes de la cotidianidad. Su vida desde sus orígenes está llena de tristeza, desesperación, abusos, violencia, entre otros. No tienen ánimos para seguir viviendo, no conocen la esperanza. Alemania lo narra de la siguiente manera:

Porque creo que desde muy pequeña yo tenía ese pensamiento ¿sabes?, de no merecer la vida, más bien como que no sé, yo siempre decía, en serio que tengo que vivir, pero aun así yo decía, en serio no tienes, o sea odias tu vida, pero aun así no tienes como la capacidad de acabar con ella (Alemania, 3).

De hecho, de acuerdo con Fromm (1964) “la violencia compensadora es el resultado de una vida no vivida y mutilada” lo que a su vez genera sufrimiento (Fromm, 1964, p. 33).

Actuar violentamente en contra de sí mismos, es el ímpetu que les dicta su falta de amor propio, porque lo que han vivido, es en gran medida congoja y con los escasos recursos personales, no han sabido tramitar tanto dolor; con ese desconsuelo se debaten en la disyuntiva de morir o seguir sobreviviendo.

Si, por motivos de debilidad, de angustia, de incompetencia, etc., el individuo no puede actuar, si es impotente, sufre; ese sufrimiento debido a la impotencia tiene sus raíces en el hecho de que ha sido perturbado el equilibrio humano, de que el hombre no puede aceptar el estado de impotencia total sin intentar restablecer su capacidad para actuar (Fromm, 1964 p. 31).

Aunque sienten deseos de acabar con su vida, en algunas ocasiones existe algo que los detiene a actuar en contra suya debido a que viven en una mezcla de desesperación, sin sentido, apatía, desánimo, tristeza y enojo.

Algunos de los adolescentes del presente trabajo, buscando la propia muerte causaron la muerte de otros: “Te comparto un poco, yo llegué a trabajar en cosas indebidas, yo llegué a hacer cosas que no debí por buscar la muerte, yo sentía

placer al matar a una persona, pero yo por buscar la muerte” (Venecia, 3). Estos sentimientos llegan al odio por sí mismos y los demás: “el odio intenso a sí mismo y los demás es una de las mayores experiencias subjetivas presente en todo comportamiento suicida” (Casullo, 2005, p. 178).

Fueron años de sufrimiento y de traumas que permanecieron sin ser reconocidos, desahogados y trabajados. Lo que puede ser visto por otros como un arranque de violencia, en el fondo, tiene una víctima que se convirtió en victimario y que, en un arrojado de furia, desahogan la rabia y el dolor contenidos por tiempo indefinido.

Pues algo así, pero ay, yo siento que también tengo muchas cosas en mi vida, no es para que esté triste, pero a veces me siento súper mal, y también una vez me intenté ..., me quería hacer ...Me quise cortar. Sí, pero pues no me atrevía (Ucrania, 4).

Como se puede advertir, todo este marasmo emocional tiene un fondo de desesperanza “la desesperanza es uno de los estados fenomenológicos asociados con comportamientos suicidas” (Shneidman, 1985 en Casullo 2005). Algunos, no detectan una razón de peso que justifique los deseos que tienen por acabar con su vida. En su día a día se encuentran en una lucha entre el suicidio o buscar razones para seguir viviendo. Hay quienes sí han buscado ayuda en sus familias para continuar. Lo que los impulsa a hacerlo es su malestar emocional y no querer sentirse así: “...te lo digo porque yo tenía los pensamientos, bueno, inclusive hasta la fecha todavía los tengo, esos pensamientos suicidas, depresivos, y de hecho yo tengo tres intentos de suicidio, afortunadamente sin éxito” (Rusia, 3).

Se encuentran rumiando el conflicto interno por permanecer vivos o de una vez por todas morir. Sin vislumbrar razones de peso, algunos resisten a sus impulsos y continúan viviendo.

...porque no manches, porque yo desde primaria, mi mamá tiene una caja llena de pastillas y cosas así ¿no?, porque mi papá enfermo, entonces yo llegaba de la escuela y me quedaba como dos horas mirando la caja, y una

parte de mí decía: tienes que hacerlo, pero otra parte de mí decía: no le hagas caso, no sabe de lo que está hablando... Es que no, sinceramente no sé, porque no tengo nada bueno en mi vida (México, 4).

Lukas (1983) en Huamaní et. al. (2016), puntualiza a los adolescentes que se encuentran sin sentido, al decir que dudan continuamente de su propia vida y buscan una seguridad, cualquiera que pueda ser. Buscan un objetivo hacia el cual inclinarse, una idea a la cual engancharse, una tarea para desarrollar, porque se encuentran en un vacío miedoso, en un vacío existencial. Todo les parece negativo y en duda, en el fondo no saben para que cosa sirven (Lukas 1983 en Huamaní et. al. 2016, p.332). Por su parte Frankl (2000) señala que un individuo no busca la felicidad, en realidad busca un fundamento para ser feliz, lo que le dé sentido a su vida. De hecho, cuando el ser humano no encuentra lo que le da sentido a su vida, o no tiene identificado las razones que le otorgan aquello en su existencia, Frankl menciona que esa persona puede convertirse en un neurótico por la pobreza espiritual. Lo anterior, se presenta como una consecuencia de un sentimiento de falta de sentido, no hay un por qué o un para qué de la propia existencia. (Frankl. V, 2002, p. 16)

Ante sucesos que los pusieron al límite, con los que tocaron fondo, en algunos casos, tomaron fuerza para pedir ayuda, sin embargo, la línea es muy delgada entre perder la vida o resurgir, en un arduo proceso día con día.

Dos semanas, ya definitivamente sin salir a ver la luz del día, y pues ya estábamos bien flacos los dos, el perro ya estaba súper desnutrido. Y pues en medio de mi locura empecé a escuchar voces, a querer matarme, y como siempre he tenido pistolas, esa vez me puse una pistola en la cabeza y le jalé, le jalé y nomás tronó, pero no disparó, y a pesar de que la bala estaba en la recámara. Y pues desde ahí, cuando ... se me vino mucho a la mente mi papá, bueno, no es mi papá, es mi tío, pero ya lo mataron a él, él una vez hizo también algo parecido a lo mío y dijo que una bala siempre decide tu muerte, si te vas a ir o no; y se me vino eso a la mente, eso me dijo él, y yo dije: ¿y si no me toca?, ¿qué estoy haciendo? (Venecia, 6).

Cuando la familia tiene la responsabilidad de proveer las condiciones para que niños y/o adolescentes desarrollen el amor a la vida y no lo provee, entonces ocurre lo que Fromm llama un “quebrantamiento de fe”:

El niño empieza la vida con fe en la bondad, en el amor, en la justicia. El nene tiene fe en el seno materno, en la solicitud de la madre para abrigarlo cuando tiene frío, para aliviarlo cuando está enfermo. Esta fe puede ser en el padre, en la madre, en un abuelo o en alguna otra persona cercana al niño; puede expresarse como fe en Dios. En muchos individuos esta fe se quebranta en edad temprana (Fromm. E, 1964, p. 18).

Esto sucede ante la decepción o traición de estas expectativas, en contextos de carencia afectiva, hostilidad, soledad suele desarrollarse una desesperante necesidad por abandonar su mundo o por destruirlo, como veremos en la subcategoría siguiente.

2.2 Las caras de la destrucción

Además de buscar el suicidio, estos adolescentes procuran —a veces consciente y otras inconscientemente destruir a otros y a sus relaciones—. De acuerdo con Fromm 1964, esta destrucción busca salir de la pasividad y crear de alguna forma: “La violencia compensadora es precisamente la violencia que tiene sus raíces en la impotencia, y que la compensa. El individuo que no puede crear quiere destruir. Creando y destruyendo, trasciende su papel como mera criatura” (Fromm, 1964, p, 31).

Herirse a sí mismos con objetos contundentes y/o punzocortantes porque creen desahogar su dolor haciéndose daño. Han ingerido sustancias adictivas con la esperanza de dejar de sentir el dolor profundo que experimentan. Algunos también padecieron anorexia y bulimia. Buscan la muerte, también la intentan, a veces causándola en otros o destruyéndolos. En algunos casos tratan de ocultar la autolesión, tal es el caso de Alemania.

En el cuello. Yo recuerdo muchas veces que me gustaba rasgarme el cuello cuando estaba, no sé, cuando estaba enojada me gustaba rasguñarme el

cuello y muchas veces me dejaba cicatrices, y pues muchas veces me gustaba taparme el cuello para que nadie viera cómo me rascaba el cuello, jamás me atreví a cortarme las venas, pero sí yo misma a rascar mi cuello. Yo recuerdo que me dejaba las uñas largas intencionalmente para que me doliera cada vez que me pasara las uñas por el cuello (Alemania,5)

Con la autolesión se busca aliviar dolores emocionales fuertes. La sensación de dolor produce una cierta liberación de ansiedad. Algunos adolescentes se realizan heridas, cortes o quemaduras, en momentos de crisis o de sufrimiento porque el dolor físico les ayuda a soportar su sufrimiento psicológico y emocional. En otras circunstancias la autoagresión se utiliza para sentir poder sobre uno mismo. La autoagresión está muy relacionada con las adicciones y trastornos de alimentación como bulimia y anorexia (Fleta, 2017, p.39)

Los adolescentes tienen sentimientos contradictorios ante el hecho de lesionarse: por una parte, mencionan experimentar felicidad, por otra, les da vergüenza porque temen ser juzgados como “tontos” por hacerse daño y además creen merecerse el castigo auto infringido. “También puede utilizarse la autoagresión como forma de demostrar públicamente el sufrimiento interno. En este caso el objetivo último es la búsqueda de ayuda o comprensión” (Fleta, 2017, p.39). De hecho, así lo narra Alemania:

Pues sentía, me sentía feliz al desahogarme conmigo misma, al dejarme cicatrices, pero al mismo tiempo humillada, por yo qué sé, qué van a pensar, ¿te los hiciste tú?, qué pendeja, cómo chingados te vas a dañar a ti misma; pero aun así me gustaba dañarme, ya que decía: me lo merezco wey, mereces que te humillen, mereces ser humillada, pero al mismo tiempo decía: no wey, o sea, ¿qué van a decir?, que me acosté con alguien o qué chingados (Alemania, 5).

Según Moreno (2010) en Huamaní Y Ccori (2016) existe una relación entre el sentido de vida y la presencia de la agresión o la depresión en una persona: “la agresión hacia los demás y hacia uno mismo, son síntomas de problemas y vacíos existenciales” (Moreno, 2010, p.344 en Huamaní y Ccori. 2016). Se confirma,

entonces, que estos comportamientos en el adolescente que se autolesiona están directamente relacionados con el sentido que le dan a su vida, con las situaciones que estén viviendo dentro de sus familias, con el apoyo, cariño, atención, respeto, entre otros factores que debieran tener.

Algunos adolescentes del presente trabajo vivieron fallecimientos de personas queridas y un dolor que no supieron tramitar, al punto de dejar de alimentarse. “Bueno, no sé, se murieron mis dos mejores amigos en el mismo año, dejé de comer, bajé 10 kilos en una semana” (México, 6). Esto lo explican Guillen, et. Al (2013) si los procesos de duelo son difíciles de gestionar en los adultos, son mucho más complejos en el caso de menores de edad:

Los niños que han sufrido pérdidas importantes están más expuestos a desarrollar trastornos psiquiátricos en la infancia, constituyendo, pues, un factor de riesgo importante. En la fase de readaptación al medio tras la ausencia del objeto, se necesita mucha más ayuda externa que en el caso de los adultos (Guillén, et. Al. 2013, p.497)

Y frente a esa necesidad de readaptación al medio, muchas veces, consumir drogas les provee de una fuga de su realidad, una anestesia emocional, un escape que, al mismo tiempo, los acerca a su destrucción (Velasco, 2020). Tal es el caso de Venecia quien describe como inicia su adicción y cómo esta le afecta al punto de no volver a su casa durante un tiempo prolongado.

No, el suceso es cómo pasaba momentos con él. Cuando yo me empecé a drogar, pues al principio era ... a mi casa, cuando yo me ... un día yo pedí permiso para salirme con mi perro a caminar y me lo llevé, y pues me lo llevé y me fui a la casa donde me drogaba, y ahí me empecé a drogar durante ocho meses sin llegar a mi casa, (Venecia,6).

Por otro lado, ante el panorama general, sienten una mezcla de remordimiento, conmoción, desesperación y tristeza por quienes estuvieron presentes en sus peores lapsos de consumo, en el caso de Venecia su mascota fue su compañía y

recuerda con pesar que no lo atendió adecuadamente por encontrarse él mismo en un terrible descuido, drogándose.

...Nunca le di de comer, comía cuando había, el perro terminó demasíadísimo flaco, que ya no podía caminar, y a pesar de todo eso, de todos los momentos que pasamos en la calle los dos juntos, nunca, yo esperé ahí, yo siempre dije que el perro me va a abandonar porque no lo estoy cuidando, y no, nunca se fue, siempre estuvo a mi lado. Tampoco era de que si pasábamos por un puesto de tacos él se quedara, siempre se iba detrás de mí, siempre, siempre (Venecia, 6).

En el caso de este joven, por el continuo consumo de metanfetamina tuvo pérdida del apetito y de la noción del tiempo, alimentarse quedó en segundo plano, su vida no le importaba. En los lapsos en que tuvo conciencia se observó y la imagen de sí mismo le produjo miedo:

No, y literalmente vi que ese no era yo, y mi aspecto en la cara, ahorita tengo un aspecto de niño bueno, de niño que no haga nada, y en ese momento tenía una cara de maniaco, la mirada como bien.... ¡Ajá!, me daba miedo y decía: este no soy yo, ya me veía maldad encima, porque pues también llegué a hacer muchas cosas (Venecia, 6).

Existen elementos que son constantes en la familia que quebrantan la fe de una persona que se vuelve adicta tales como: heridas de la infancia que no han sido resueltas, no ha habido contención emocional, no existen límites claros o por el contrario sobre protección por largo tiempo (Flores, Gómez y Pérez, 2020).

De acuerdo con Flores, Gómez y Pérez (2020), las personas con adicción presentan un rasgo característico que es la hipersensibilidad. Una persona hipersensible nace con esta condición. Son personas que “sienten más”, es decir, que el entorno les afecta más que a las personas que no viven con esto, por ejemplo, una alegría se puede volver desbordante, una molestia convertirse en un enojo exacerbado y una tristeza durar por días. (Flores, Gómez y Pérez, 2020).

Con la ingesta de drogas evitan sentir la realidad que tanto les incomoda en su condición de hipersensibles, pero al encontrarse en abstinencia los efectos se vuelven más crudos.

Al ser una condición humana, no cambia, no desaparece con el tiempo, únicamente se puede trabajar para que esta no afecte en el estado de ánimo y desempeño en la vida cotidiana, de una persona. Las personas hipersensibles también cuentan con beneficios de ser así, por el hecho de sentir más pueden percibir situaciones, comportamientos que otras personas no notan, además de que su intuición es elevada. (Flores, Gómez y Pérez, 2020).

Es notorio, entonces, que todos los actos en contra de sí mismos —a los que acudió la población atendida— no fueron elementos que surgieron sin razón, pues se observa que en este grupo de adolescentes todos, sin excepción, vivieron situaciones en las que, en su propio abandono, no hubo algo más sano para tramitar su realidad. A su edad, lo que se les presentó a su alcance para manejar tanto dolor fueron las drogas, las autolesiones dejar de alimentarse o buscar acabar con su vida, obviamente, sin contemplar que en la vigilia posterior vivirían más dolor.

3. Falta de figuras de contención

Muchos de los participantes del taller no contaron con adultos que los escucharan, no tuvieron personas criterio que los consolaran en sus momentos de mayor tristeza. Notaron que las parejas de sus padres recibían mayor atención y en general les hizo falta personas adultas que les dieran contención.

Las personas experimentamos emociones, sensaciones y sentimientos que surgen según los acontecimientos que el individuo este transitando en su contexto de vida. Alegría, tristeza, angustia, dolor, desesperanza, euforia, entre otras. Estas emociones se perciben también en el cuerpo por medio de las sensaciones como: sudoración en las manos, garganta cerrada, ganas de saltar, necesidad de llorar,

por mencionar algunas. En el caso del ser humano es natural expresar con sus semejantes lo que está sintiendo en determinado momento, pero cuando la expresión se posterga repetidamente por la soledad o por la falta de disposición de las personas cercanas a acompañar, se convierte en un imperioso ímpetu por mostrar lo que se siente o en algunos casos las persona busca maneras no sanas para sacar las emociones que le desbordan. Otra posibilidad es que la persona se vuelque en un hermetismo para seguir reservando sus sentimientos. En este sentido:

La contención emocional es sostener las emociones de niñas, niños y adolescentes, a través, del acompañamiento y ofreciendo espacios para la expresión de los sentimientos y las rutas para solucionar problemas. Además, significa liberar emociones y tramitarlas para que no afecten el cuerpo o las relaciones interpersonales (Sacón, et al. 2020, p.15).

He aquí la importancia de la contención emocional, pues es una necesidad innata del individuo porque es un ser gregario. Ante la falta de figuras de contención que los guiaran en su vida y atendiera sus necesidades, los adolescentes del presente trabajo tomaron roles que no le corresponden a su edad, no tienen en quien confiar, y se acercaron a redes tóxicas.

Las subcategorías que se describen como parte de esta categoría son: tomar roles que no corresponden, no tener en quien confiar y relaciones tóxicas.

3.1 Tomar roles que no corresponden.

Muchos de los participantes del taller toman responsabilidades que no corresponden a su edad, por ejemplo, hacerse cargo de sus hermanos. Ante la ausencia de sus papás con las largas jornadas de trabajo se encargan de la limpieza de su casa, de preparar comida y, además, de sus responsabilidades como estudiantes. En algunos casos también salían a trabajar.

La asignación del rol parental a uno o más hijos de un sistema familiar o la asunción de ese rol por parte del hijo, implica un modo de inversión de roles

que está relacionado con una perturbación de las fronteras generacionales. Un requisito importante para el funcionamiento de una familia es el mantenimiento de una jerarquía familiar, lo cual implica que los subsistemas de los padres y los hijos estén delineados con claridad (Cibanal, 2006, p.132, en Zamora, 2013, p.30)

México, quien al momento de la intervención contaba con 16 años, narró una de las ocasiones en que se ofreció a preparar la cena y a pesar de que tuvo la disposición para realizar la labor, a cambio recibe una ofensa: “Después le dijo a mi mamá que le hiciera de cenar, pero mi mamá estaba trabajando, entonces dije: pues yo les hago, yo hago de cenar, y salió del cuarto y dijo: no quiero nada de esa perra” (México, 2).

Es necesario aclarar que hay responsabilidades que deben corresponder a la edad de la persona, según sus capacidades y limitaciones. En este contexto son acciones que por el grado de dificultad o las consecuencias que pudieran derivar se deben reservar a personas adultas. Cuando un hijo efectúa acciones que corresponde al rol del padre o madre, ocurre una disfuncionalidad, porque repercute en el adecuado desarrollo del adolescente y en la interacción de las familias.

En estos casos “podría ser posible vislumbrar que los límites serían difusos y se desdibujarían los subsistemas conyugales, parentales y filiales. Finalmente, el niño, niña o adolescente parentalizado ocuparía todos los lugares, no siendo posible entonces su adecuada individualización, ni independencia” (Zamora, 2013, p.30)

Cierto que es importante que todos los miembros de una familia cooperen en el lugar donde viven, sin embargo, existen roles, acciones específicas que delimitan el papel que juegan las personas según su edad y de acuerdo con sus capacidades. Hay responsabilidades que les corresponde a los adultos atender. Este es el caso de Letonia que con tan solo 10 años se hizo cargo de preparar sus alimentos, lavar su ropa y pasar largos lapsos de tiempo en soledad, así por 6

meses, en lo que aparece como no haber otra opción, debido a la salud de su mamá:

Cuando yo tenía 10 años, más o menos, a mi madre le habían diagnosticado cáncer de uretra. Estuvo mucho tiempo en el hospital, como seis meses... Ajá, y yo me quedaba solo en casa con el abuelo, pero el abuelo se iba a misa o a veces tenía que irse a trabajar a algún lado ... porque no quería pasar a mi casa...pues nomás resistiendo, porque si yo quería comer, yo hacía de comer, antes de que estuviera el abuelo, si yo quería tener mi ropa limpia, yo lavaba mi ropa, a no ser que de vez en cuando estuviera el abuelo, y así. (Letonia, 6)

Conforme van avanzando los años en la vida de un individuo, su cerebro va a desarrollándose y teniendo modificaciones. Estos cambios están relacionados a su desarrollo neuronal y a la par va afinando las capacidades de la persona según su edad. Con lo cual, si se le exige realizar ciertas tareas que debieran estar a cargo de adultos por el grado de responsabilidad, dificultad o las probables consecuencias ante una desavenencia, cabe la posibilidad de que el adolescente no se desarrolle psicológicamente de una forma adecuada. Zamora, frente a este proceso de parentalización orienta con mucha claridad:

Sobre el fenómeno de la parentalización, es decir, asignación de un rol parental a niños, niñas y adolescentes. La disfuncionalidad se presenta cuando la delegación de roles parentales supera la edad y madurez de los hijos e hijas menores de edad, afectando su desarrollo psicosocial, además de representar un conflicto de lealtad con la figura parental (Zamora, 2013, p.5)

Se puede indicar que existen situaciones en las que tomar roles que no corresponde a su edad, están justificadas, pero en el caso de este grupo de adolescentes con abandono emocional repercute en que no atienden adecuadamente sus responsabilidades como estudiantes. Algunas veces son los confidentes de sus mamás y es información que no están preparados para escuchar por su edad y porque tiene que ver con conflictos de su familia. En otras

ocasiones son los encargados de las labores del hogar y a pesar de lo que hacen dentro de sus familias, son considerados estorbos.

3.2 No tener en quien confiar.

En algunos casos su confianza ha sido traicionada, agredida por las figuras que debieran ser su soporte. Se observa en algunas situaciones que el respeto de las figuras de autoridad casi es nulo. No confían en los adultos, y a veces tampoco en personas de su edad.

La confianza, es un estado de seguridad y optimismo del sujeto frente al medio (individuos o cosas), lo que implica entonces un estado mental o emocional que me induce en determinado momento a asumir, reconocer, y aceptar, los hechos o situaciones que desde ese medio están relacionados conmigo y frente a los cuales yo entro en acción: confianza para comunicarme, confianza para comprender, confianza para expresarme, para hacer, etc (Moreno et. al 2003, p.22).

Es muy difícil confiar cuando se es objeto de burla de los propios padres. En ese mismo sentido, presenciar humillaciones que su mamá padece con su papá y/o percibir que su madre no pone límites claros y firmes genera rupturas en la confianza. México lo narra como chiste de humor negro, pero denotando falta de confianza principalmente hacia su papá y hacia su mamá.

No, es que mi mamá ese día le dijo: ay (nombre del papá), ya déjala en paz, y mi mamá estaba sentada y le quitó la silla (risas) Sí, perdón, es que me dio risa la cara que hizo, es que nomás la recuerdo y me da risa (México, 4).

Ser padre o ser madre supone un compromiso y una responsabilidad de cuidar, formar y educar a los hijos. Los actos que se realicen en presencia de ellos proyectan ya una acción y efecto, con su respectivo valor (o antivalor) intrínseco. Las acciones realizadas frente a los adolescentes dejan al descubierto las carencias, fortalezas, capacidades o limitaciones que tienen las figuras parentales,

de ellos solo se espera actos que apelen a la benevolencia, como que la acción debería ser solo buscando el bien de sus hijos o de su pareja, eso es el efecto de la confianza esperar una acción buena del otro.

“La confianza es entendida como la expectativa general de que los otros puedan llevar a cabo comportamientos benevolentes y con buena voluntad” (Montoro, Shih, Román&Martínez-Molina, 2014 en Bucosky y Zubieta, 2019, p.1). Al respecto Venecia tuvo que conformarse con que su padre solo era proveedor económico y nada más y reconoce que en muchas ocasiones quiso platicar con él, necesitó de su compañía, requirió que lo escuchara, sin embargo, no estuvo para él:

...Estaba pasando por situaciones emocionales y yo decía: bueno, ok, quiero platicar con mi papá. Ajá, yo siempre dije que era mejor que me acompañara a que me diera dinero. Y en otro aspecto sí no me puedo quejar, siempre me dio todo en cuestiones materiales, pero en el apoyo emocional... (Venecia, 4)

Padres y madres, juegan un papel muy importante en la vida de sus hijos adolescentes, porque además de ser los encargados del sustento económico, también es responsabilidad de ellos dar contención emocional.

Contener estas emociones supone, por parte de madres y padres de familia, el conocimiento de sus hijos e hijas, la cercanía hacia ellos y ellas, y ayudar a resolver el conflicto, gestionar sus emociones y contenerlos en situaciones de crisis. Los adultos deben generar recursos para al autocontrol de sus hijas e hijos y deben tener presente que no regulan las conductas con amenazas ni castigos, sino con el ejemplo, escucha activa, empatía y diálogo positivo (Sacón et. al. 2020, p.15)

Los participantes del taller presenciaron faltas de respeto entre sus padres, y pasado el tiempo también fueron testigos de disculpas superficiales. Con impotencia tienen que continuar viviendo bajo el mismo techo con la relación

disfuncional de sus papás, como en el caso de Ucrania que expresa el coraje que sintió al vivir esta situación:

Pues yo siento que, para las dos, para toda mi familia. Y luego me dio mucho coraje, porque no sé, yo veía a mi papá como culpable y pues sí lo llegué a odiar. Yo me dio mucho coraje ..., porque yo escuché cómo le dijo, o sea, mi papá solo le dijo: tuve que perderte para darme cuenta de que sin ti no soy nadie, con esas palabras ya volvió, y a mí me dio mucho coraje (Ucrania, 4)

Involuntariamente permanecen por años en un ambiente hostil, viven en familias disfuncionales, forma parte de su vida cotidiana observar violencia entre sus padres, también tienen que soportar violencia de sus padres hacia ellos, por lo que tendrán una predisposición a estas formas de comportamiento. También existe la posibilidad de que busquen relacionarse con personas violentas. Palenciano & Larreynaga lo ven con mucha claridad de la siguiente:

Una persona que sufre violencia en una relación durante su adolescencia o juventud puede llegar a repetir las conductas que sufrió y cometer violencia a su vez hacia otras parejas, ya que ha aprendido que tales comportamientos son una parte constitutiva de las relaciones amorosas (Palenciano & Larreynaga, 2017, en Venegas, 2021, p.19)

Para los adolescentes del presente trabajo no existen personas confiables porque han sido traicionados por sus propios padres. Complicado es sentirse sin apoyo, vivir a veces en una constante zozobra, no tener tranquilidad, no sentirse protegidos ni siquiera en su propia casa. Saber que no pueden expresarse con sus padres, se ven obligados a reservar en sus entrañas sus temores, sus necesidades, sus inquietudes porque en sus padres o en sus madres no tendrán protección, ni escucha. Ante la falta de personas criterio que les diera un sano respaldo, estos adolescentes entablaron relaciones tóxicas, mismas que revisaremos en la siguiente subcategoría.

3.3 Relaciones tóxicas

Aunque el término es muy utilizado en estos tiempos, es conveniente mencionar la definición relaciones tóxicas, para comprender la gravedad de la situación que atraviesa la población atendida.

Una relación tóxica consiste en que una de las partes se aprovecha de la otra, exige actitudes de su pareja a su antojo para su propio beneficio y mantener el control constante. De esta manera deja a la otra persona, inconscientemente, con el mínimo poder, creando una desigualdad favoreciendo a uno y perjudicando a otro, con actitudes como por ejemplo control constante de su vida o manipulaciones para conseguir lo que quiere (Salazar, Castro, Giraldo & Martínez 2013, en Torres, 2020, p.4).

Ante su necesidad de compañía, de cariño o de desahogo, se relacionaron con proveedores de drogas, novios que se aprovechan de su vulnerabilidad, personas que los chantajearon y obligaron a tener relaciones o consumir drogas. También se han relacionado con el narcotráfico, llegaron a ser sicarios y narcomenudistas. Rusia describe el vacío, la desesperación y la tristeza por encontrar un refugio, algo, lo que fuera que les provocara un sentimiento distinto, que no fuera tristeza.

Personas como nosotros lo que hicimos fue comenzar a refugiarnos en las sustancias, porque no encontrábamos refugio en ningún otro lado, yo probé de todo, probé psicología, probé psiquiatría, probé con Dios, probé con las sustancias, probé con mujeres, y ese vacío no se iba, lo traté de llenar con sustancias, lo traté de llenar con actividades peligrosas por sentir una adrenalina, por tratar de sentir algo, porque lo único que podía sentir era tristeza e ira (Rusia, 3).

Se hace evidente, entonces, que toda inestabilidad emocional tiene un origen, que en la mayoría de los casos proviene de carencias afectivas, conflictos con familiares, ausencia prolongada de figuras parentales apareciendo, en muchos casos, como tristeza constante o enojo sostenido ante esta la falta de personas criterio.

Es una necesidad del individuo tener vínculos con otras personas y que dichos vínculos le ayuden a reconocerse a sí mismo con el valor intrínseco que como persona tiene. Esto le confirma su existencia y a su vez, promueve su sano desarrollo físico, psíquico, social y espiritual; cuando lo anterior falla la persona se enfrenta a choques emocionales y crisis afectivas (Orcasita y Uribe 2010)

Lo anterior se hace explícito en Venecia, quien, con una reciente ruptura amorosa, fue presa fácil de narcomenudistas ya que se aprovecharon de la vulnerabilidad en la que se encontraba en ese momento para ofrecerle drogas y tiempo después a que él también vendiera, él explicó que su intención era llenar un vacío drogándose, en realidad, en su condición de persona hipersensible su deseo fue no querer sentir el dolor de su tristeza.

...después de seis meses decidimos terminar todo, y así, de la noche a la mañana yo decidí terminar todo con ella, y ese día me salí muy triste de la casa donde vivía con ella, y a dos casas estaba un fumadero, no sé si sepan lo que es un fumadero. Es un lugar donde venden droga y consumen, y pues como los que vendían droga ahí eran mis amigos, pues me fui y me refugié en esa casa, y como me vieron así todo triste, todo agüitado, pues me invitaron a drogarme, y pues ahí fue donde comencé, se me hizo fácil por querer llenar un vacío que sentía de tristeza el empezar a drogarme (Venecia,4).

En ese mismo sentido, en una mezcla entre repetir la misma relación disfuncional que viven sus papás y estar atrapada en una extorsión, México explica como estuvo en una relación tóxica en la que la obligaron a drogarse y a permanecer con esa persona.

Porque he pasado por muchas cosas así con mi familia, solo la única diferencia es que yo no me drogaba por gusto, a mí me obligaron a drogarme... Cometí un error, y alguien tomó un vídeo, entonces había una persona que me chantajeaba con eso, y me obligaba a estar con esa

persona y esa persona era muy droga, y me obligaba a drogarme (México, 4).

Para que este tipo de relación, que no es equitativa y mucho menos saludable se llegue a dar, uno de los implicados tiene que estar en desventaja y de este modo el que ejerce control sobre la otra persona, utiliza formas de operar para obligar a realizar actos que no quiere y/o a permanecer en la relación. Johnson (2008) define como terrorismo íntimo:

al patrón de relaciones violentas en donde una persona controla virtualmente todos los aspectos de la vida de su pareja por medio de diversas tácticas de control y manipulación, tales como la intimidación, las amenazas, las extorsiones, limitación de recursos y aislamiento de la pareja de otras personas -además de violencia física (Johnson 2008 en Venegas 2021, p.40).

En una relación de codependencia, Ucrania se recrimina a sí misma por encontrarse en una situación igual a la de su mamá. De hecho, ella creyó que llenaría un vacío existencial con un hombre a quien quiso mucho, y esa relación le produjo una tristeza profunda:

Una crisis nerviosa o no sé cómo sea, pero pues fue muy feo, porque, ay, es que no sé cómo decirlo...intenté llevar mi vacío con una persona, pero pues no funcionó y sentí peor. Me da una ... el saber que una persona no es para ti, pero aun así la quieres, y aunque te haga sentir mal te quieres aferrar a esa persona... Pues es que hubo muchos problemas, o sea, fueron ratos bonitos, pero después era muy feo (Ucrania, 4)

Siendo jóvenes tienen menos capacidad para reconocer cuando están viviendo situaciones de violencia, debido a que tienen menos experiencia y también a que en la edad adolescente es más grande la posibilidad de creer en el amor romántico, lo que deriva a idealizar a la persona, ver como forma de cariño los celos y tolerar violencia (Celis et. al en Venegas 2021).

Los parámetros para sobrellevar su vida son los mismos que obtuvieron de las experiencias con sus familias, es decir, desde la relación de pareja que observaron con sus padres. Tomando en cuenta que la población atendida tiene una necesidad de compañía, de cariño, en su desesperación trataron de cubrir a toda costa sus carencias, con lo que fuera, con quien fuera, sin imaginarse siquiera las consecuencias.

Categoría 4 Recursos

Después de recordar y expresar dolor, tristeza y enojo reprimido la población del presente estudio también pudo detectar los recursos propios con los que cuentan para salir adelante frente a situaciones complicadas. Además, reconocieron a las personas que les tendieron la mano durante esas situaciones.

Botero, Molano y Arias (2018) detallan que los recursos personales son las habilidades que las personas tienen para afrontar los desafíos de la vida diaria. Habilidades que desarrollan o que desarrollarán ante la determinada situación. Además, describen los recursos de tipo social, que llamaron redes de apoyo y que son las personas que estuvieron ahí para ayudarles y/o apoyarles.

Dentro de los recursos que nuestros participantes pudieron detectar se encuentran: redes de apoyo, nueva filosofía, lo que les da el grupo que se detallarán en los párrafos siguientes.

4.1 Redes de apoyo

En las últimas sesiones de la intervención los actores de esta intervención ofrecieron entre ellos su presencia para acompañar, escuchar y ayudar en lo que estuviera a su alcance a sus compañeros(as). También reconocieron a personas con las que pudieron contar que les brindaron contención; algunos de ellos forman parte de su familia y otros lo encontraron en grupos de autoayuda; todo esto sin ningún interés de por medio. En este mismo sentido Sluzki en Ospina et al (2018) puntualiza que existe una “referencia de proximidad con las personas que se consideran parte de una red de apoyo entre el sujeto, uno próximo a él, uno

intermedio, y otro externo; que bien pueden ser familia, amistades, relaciones escolares y relaciones comunitarias” (Sluzki, 2002 en Botero et. al 2018, p. 109).

Para el ser humano es muy importante contar con un lazo que lo una a otras personas, muchas veces, este lazo, se conforma por aquello que le es común, aun cuando eso que se tiene en común sea una adicción o un trastorno porque saben qué es lo que siente la otra persona, comprenden que no es sencillo por lo que están pasando. Así lo expresó Rusia: “Solo un adicto comprende a otro adicto, solo otro depresivo comprende a otro depresivo” (Rusia,3). En este caso fue visible como Rusia estuvo conmovido con la tristeza exacerbada de Alemania, y él recalcó que también padece de depresión y es adicto, con lo que mostró que la comprensión que le tuvo a Alemania era genuina, pues conocía de esos pesares emocionales. Así también compartió su apoyo Venecia al mencionar una manera de encontrarle el lado positivo a la vida: “Y es por eso que yo te digo que dejes fluir todos, todos tus sentimientos, y que le busques algo que te guste de la vida, que no estás sola “(Venecia, 3)

Vargas, Castellanos & Villa mil, 2005 citado en Orcasita, 2010 explican que los adolescentes encuentran el consejo en amigos que los entienden y con los que simpatizan, pues están en la misma posición que ellos. Es importante, para ellos, sentirse comprendidos al notar que ambos transitan por complicaciones y saberse que no son los únicos individuos que tienen que sortear vicisitudes. Esto refleja que existen cambios que ocurren en una persona cuando percibe que le comprenden, Rogers (1975) detalla:

Cuando las personas perciben que se les comprende, se ven a sí mismos adquiriendo un mayor contacto con un rango más alto de su experiencia. Este les aporta un referente más amplio al que pueden recurrir en busca de orientación para entenderse a sí mismos y para dirigir su comportamiento. Si la empatía ha sido precisa y profunda, puede que también sean capaces de desbloquear el fluir de la experiencia y permitir que siga su curso de forma desinhibida (Roger, 1975, p.8 en Vanaershot, 1997, p.55).

En un espacio de confianza, cuando se comparten vivencias similares surge la empatía hacia el otro, por lo que la comprensión ante el dolor del otro surge con facilidad. Tal como Venecia lo mencionó: “Aja, así es que entre adictos nos entendemos, entre depresivos nos entendemos, por eso nos sentimos a gusto en ciertos lugares” (Venecia, 3). Ocurrió con Venecia que comenzó a empatizar sintió con sus compañeros de la intervención, sin juzgar porque él también había pasado por situaciones similares. Barret Lenard (1997) explica los efectos que vive una persona al sentirse comprendida:

El hecho de sentirnos escuchados y oídos, particularmente en momentos de lucha y de limitaciones, nos ayuda a valorarnos y a fortalecernos. Nos vemos a nosotros mismos y nuestra humanidad en el espejo del otro, además de saber que no estamos solos. Vemos que nuestra imagen tiene muchas facetas y cambiamos sintiendo un movimiento hacia nuevas posibilidades. Se haya implícito un elemento de curación o crecimiento. (Barret- Lenard 1998, p. 419 en Vanaershot, p. 53, en Brazier 1997).

Se logra mucho en grupo, cuando hay personas que se ofrecen y, del otro lado lo perciben ese ofrecimiento, se establece un nivel de compartir en grupo profundo en el que la compañía, la empatía y la comprensión son una forma de ayudar a sanar. En ese sentido, los actores de esta intervención tuvieron varios factores en común: ser adolescentes, vivir en abandono emocional, violencia, rechazo y algunos de ellos ser adictos en rehabilitación, por lo que verse identificados en el otro les sirvió de mutuo cobijo, encontraron un grupo de pares en los que pudieron confiar. Todo ello resalta que “el grupo de iguales suministra al adolescente un marco de referencia para la comparación, le da retroalimentación y lo capacita para experimentar diferentes formas de amistad e intimidad” (Orcasita, 2010, p.77).

Ante la muerte de dos personas significativas, México no acababa de superar un duelo, y enfrentó uno más, su dolor se mezclaba, llegó a dejar de comer. Después de una dura temporada en que su salud se vio mermada, el cariño de una persona que incluso no estaba presente le ayudó a superar las pérdidas y volvió a alimentarse:

Bueno, no sé, se murieron mis dos mejores amigos en el mismo año, dejé de comer, bajé 10 kilos en una semana. ¿Cómo se solucionó?, conocí a una persona que hasta el día de hoy sigue estando aquí...No, aquí en la tierra, en mi corazón, me apoya y ahí está (México, 6).

Lo anterior es explicado por Gracia (1997) en Orcasita (2010): “Estos vínculos se convierten en sistemas de apoyo social, los cuales constituyen un elemento indispensable para la salud, ajuste y bienestar del individuo” (p.70). La red apoyo de una persona, tiene un impacto tan positivo que esto se refleja en la salud física, emocional y mental de la persona a la que le dan soporte. Y en el caso de los actores de esta intervención, significó encontrar lo que no buscaban pero que su organismo sí les solicitaba, encontrar esperanza algo que creían inalcanzable. Es entonces que luego de remover tanto dolor, pudieron asentar una visión diferente de la vida resignificar y sanar, así llegamos a la sub categoría: Nueva filosofía.

4.2 Nueva filosofía.

Víctor Frankl (2000) determina que el encontrar sentido a la vida y sentir amor hacia los otros, genera satisfacción a la vida, en la vida misma; lo que se puede traducir en felicidad. Resalta además que crear objetivos y luchar por alcanzarlos, ayuda a tener un propósito en la vida que daría sentido. “El hombre corriente encuentra un sentido en el quehacer o crear humano. También encuentra un sentido en hacer una experiencia, en amar a alguien”.. (Frankl, 2000, p.21)

Y para los adolescentes del presente trabajo ubicar los anhelos con los que sueñan sirvió para establecer metas, objetivos por cumplir. Saberse escuchados, vistos, acompañados, fue otorgar amor y recibirlo también.

De este modo, los participantes de esta intervención reconocieron que la felicidad perfecta no existe, sin embargo pudieron ver que los momentos de alegría sirven de ancla para mantenerse con vida. Detectaron que, a pesar de sus errores, son personas valiosas que hacen lo mejor que pueden. Se percataron de que las circunstancias son temporales, con lo que divisaron esperanza al saberse acompañados, al notar que son sobrevivientes de grandes batallas. Rusia resignifica el comportamiento de las personas que le han hecho daño, considera que no fue su intención herir, sino que fue una forma inconsciente de actuar.

...y cuando menos te das cuenta, te fijas en que no estás tan solo como pensabas, simplemente fue tu percepción del mundo, de que las personas no hicieron las cosas que hicieron, no las hicieron por hacerte daño, simplemente no sabían que estaban haciéndote daño con sus acciones, sus actitudes, con su manera de ser (Rusia,3)

De acuerdo con Arias (2020) la resignificación es una comprensión nueva ante un suceso que durante una época se interpretó de una manera y con el pasar del tiempo y/o experimentar nuevas vivencias, un individuo puede darle un significado distinto a ese acontecimiento que en su momento pudo representarle incluso una herida. Tal vez ese suceso le dio fortaleza y ahora tiene sentido, o quizá comprende que las limitaciones de los victimarios los lleven a tratar a los demás de forma inadecuada:

En el ámbito de la psicología, la resignificación es vista como esa capacidad de otorgar un sentido diferente al pasado a partir de una nueva comprensión en el presente, dar un nuevo sentido al presente, tras una interpretación distinta del pasado (Arias et. al, 2020, p.4).

Según sus vivencias, decisiones y convicciones cada persona tiene distintas perspectivas, Venecia encontró en sus hijas las razones de peso para continuar con vida y sin los efectos de las drogas, sus hijas son su motivo para vivir, superarse y estar un día a la vez:

Y ahora diario que me levanto, pues de hecho tengo a mi hija en el teléfono, y ya que me levanto prendo el teléfono y las veo y digo: ok, por ellas estoy tratando de salir adelante, y pues lo estoy logrando, porque ahora me metí a la escuela, ya no me drogo. Para ellas, para estar bien con ellas, y pues ellas son mi motor día a día, mis dos princesas (Venecia,4).

Produce esperanza el tener relaciones sanas con la familia. La esperanza como valor que otorga fortaleza al individuo que la experimenta. En esa línea, “la valoración de contar con relaciones familiares satisfactorias y de apoyo, se encuentra relacionada con los niveles de esperanza que experimentan. Así, cuanto más aprecian el mantener vínculos familiares satisfactorios, mayores niveles de esperanza y viceversa” (Torres-Llosa, 2014, p.29).

Que los adolescentes del presente trabajo imaginen un futuro productivo hace que surja el ánimo por vivir ese futuro que soñaron, que se convierta en meta, en objetivos por alcanzar y, por lo tanto, tengan motivos para permanecer vivos. México optó por ponerse a trabajar para evitar sus pensamientos suicidas: “empecé a trabajar para distraerme, y las metas, terminar la escuela hasta la universidad, pero es que no sé, creo que mi sueño es tatuadora” (México, 6).

Es evidente que lo que les ocurrió en el pasado no lo olvidarán, sin embargo, esos acontecimientos pueden tener un significado diferente que ya no produzca dolor, o que su dolor ha tenido sentido. Los adolescentes han tenido cerca personas que les dan contención o familiares que se convirtieron en el motivo para vivir y, siendo jóvenes hay sueños que cumplir, metas por alcanzar. Como en el caso de Letonia que sueña con asistir al campamento internacional de boy scout: “...los boy scout cada cuatro años hay un campamento donde van morros de todo el mundo y está chingón, esta vez será Corea del Sur, yo quería Polonia, pero sería en Corea del Sur, en 2029, algo así...” (Letonia, 6)

Y, por su parte, Venecia quiere a corto plazo concluir el bachillerato y a largo plazo convertirse en policía: “no, pues mi meta es terminar mi prepa, ser fiscal, y tratar de conseguir otro perro igual de fiel, aunque yo siento que no se va a poder ¿verdad?, pero” (Venecia, 6). Así con anhelos que los motivan a continuar, los

actores de esta intervención cuentan con deseos que realizar y esto ayudó a ver con esperanza su estado juventud.

4.3 Lo que les da el grupo

Los participantes del taller encontraron en sus compañeros personas en quien confiar, amigos que les dan cariño y comprensión. Se sintieron acompañados, sin ser juzgados. Supieron que no son los únicos que padecen ese tipo de vicisitudes, se reconocieron en el dolor, surgió empatía al vivir trastornos similares.

El grupo puede ser un marco propicio para el crecimiento y el desarrollo personal, puede constituir un espacio de comunicación auténtica y sincera, puede impregnar de transformación y encuentro nuestras relaciones interpersonales y puede estimular la incorporación de aprendizajes significativos y relevantes para nuestra tarea y nuestra vida. También puede configurarse como instrumento para la superación de los conflictos subyacentes y el aprovechamiento de la energía afectiva hacia una direccionalidad constructiva (Barceló, 2003, p.4).

De igual manera, los actores del presente trabajo, a pesar de sus heridas lograron escucharse, acompañarse, darse contención. Fueron sencillas las palabras, pero fuertes y suficientes para sostener. Un ejemplo claro es Alemania ofreciendo su presencia a uno de sus compañeros: “así que no estás solo, estamos aquí para ti” (Alemania, 4).

Durante la adolescencia los amigos cumplen con un papel trascendental, porque promueven el desarrollo psicológico, social y emocional de los mismos (Gómez, et. al. 2001 en Orcasita, 2010). Es importante que durante esta etapa los adolescentes cuenten con figuras que los acompañen. En la interacción con sus pares se reafirma su valía como personas, tienen marcos de referencia entre sus vivencias y logran sentirse seguros y protegidos.

A partir de lo que se vivió en el taller, los adolescentes del presente trabajo exploraron sus procesos de confianza en las personas, logrando en algún caso- México- contemplar la posibilidad de confiar más-, pues encontraron un lugar

seguro donde expresarse y tuvieron un sentido de pertenencia hacia el grupo. Así el caso de México: "...voy a confiar más y a socializar. Sí, es que yo no soy de que hable mucho con las personas, a eso me refiero. Sí, abrirme más" (México, 6)

Se comprende que para ellos no sea fácil confiar, que sientan miedo de ser traicionados, porque muchas veces pisotearon su confianza o bien, cuando necesitaron de alguna persona criterio, nadie estuvo para ellos: "la confianza es entendida como la expectativa general de que los otros puedan llevar a cabo comportamientos benevolentes y con buena voluntad" (Montoro, Shih, Román&Martínez-Molina, 2014, en Bucosky & Zubieta, 2019, p.1)

La confianza como forma de actuar, en la que se espera que las personas tengan conductas éticas con sus semejantes; creer y esperar en que el otro tendrá buenas intenciones hacia nosotros. Una forma de actuar y a la vez un valor que los seres humanos debieran procurar. Rogers, detalla que la confianza es condición fundamental para que la relación entre terapeuta y cliente sea exitosa. Desde el Enfoque Centrado en la persona, los cambios serán notorios en la persona que experimenta confianza:

Cambia su autopercepción y se torna más realista en su modo de conceptuarse a sí mismo. Comienza a parecerse a la persona que querría ser y se valora más; se tiene más confianza y adquiere mayor capacidad de adoptar sus propias decisiones. Alcanza una mejor comprensión de sí mismo, llega a ser más abierto a su experiencia, con lo cual disminuye su tendencia a negar o reprimir algunos aspectos de ésta ...(Rogers, 1992, p.44)

Guiados, acompañados, escuchados este grupo de adolescentes con abandono emocional descubrieron que factores como sus hijos, la compañía de sus pares, la metas por alcanzar sirven como medios que impulsan a continuar, a dejar el enfoque pesimista, de desesperación y detectar detalles positivos en sus vidas.

CONCLUSIONES

Con el análisis de los resultados de la intervención con la población objeto se puede concluir que, en primer lugar, se logró el objetivo del taller, planteado desde la posibilidad de proveer un espacio de escucha, reconocimiento y desahogo de emociones a un grupo de adolescentes que presentan síntomas de abandono emocional.

En ese mismo sentido, los adolescentes del presente trabajo no sabían la cantidad, la gravedad y tampoco colocarle un nombre al dolor emocional que les aqueja. No encontraban alguna forma, método o persona para mantenerse con vida. De hecho, les habría gustado tener otra familia que ofreciera respeto, compañía y amor, sin embargo, con los medios con los que cuentan hacen lo mejor que pueden, aunque sigan transitando la vida en abandono emocional.

Debido a este mismo abandono emocional su escenario era desolador pues no percibían que pudieran confiar en alguna persona ya que las memorias de abandono, de rechazo y de maltrato, en todo momento están vigentes. Por lo tanto, se refugiaron en la soledad como forma de defensa, para evitar más sufrimiento, una contradicción porque esa soledad también les causaba dolor.

Por otro lado, los participantes se percataron que estaban repitiendo las mismas conductas que sus padres, es decir, esos patrones de comportamiento que tanto los han hecho sufrir. Lo anterior, les generaba rabia consigo mismos porque sabían que reproducían dolor, pero desconocen cómo actuar de un modo distinto luego de tantos años viviendo así. Sus maneras de desahogar tanto dolor eran desear la muerte, sus pensamientos suicidas eran constantes. En una mezcla entre buscar atención y sentir vergüenza se hieren a sí mismos, se cortan, se golpean, se rasguñan. Los sentimientos de tristeza e ira predominan en su vida, y para evitar sentir eligen las drogas.

Entonces, en el estado de abandono y soledad en el que están este grupo de adolescentes ha sido común que las drogas lleguen a sus manos sin obstáculos y sin personas criterio cerca de ellos que los protegiera. Efectivamente, en las familias de la población atendida, los papás son ausentes, llevan dinero a la casa para luego desaparecer por días. Los que sí están presentes no respetan a sus

hijos, porque se burlan de ellos, no respetan los límites que sus hijos ponen, no demuestran cariño ni con la palabra, ni con su ejemplo de vida. Por su parte las mamás no figuran como autoridad, no se involucran para defender a sus hijos. Ellas mismas no ponen límites claros y certeros en su relación de pareja y toleran maltratos y groserías, mismos que sus hijos adolescentes observan, solo como espectadores porque no pueden hacer nada más.

Aunado a lo anterior, los participantes juegan muchos roles dentro de sus familias a veces son papá, otras mamás, también fungen como los encargados de la limpieza, pero al mismo tiempo estorban en sus familias. Tratan de resolver y de todas formas no son tomados en cuenta. Son temporadas en que están “al garete” como si fueran hijos de nadie.

En otro sentido, pero no desligado de su propia cotidianidad y realidad, se reconoce que, no obstante, su juventud, los adolescentes del presente estudio requieren de un impulso para que sueñen con su futuro, de alguien que los empuje a crear metas porque tienen desgastados el ánimo y la esperanza por el porvenir.

Empero, ante tanta desolación hay esperanza para los actores de este trabajo, si se les acompaña, si alguna persona coetánea a ellos les señala sus talentos, ellos logran creer en sí mismos, reconocen que sí tienen cosas buenas en su vida y para ofrecer a los demás. Es decir, cuando alguien de su edad, sus pares, los reconocen ellos lo creen como cierto y logran despuntar.

Asociado a lo expuesto, en el grupo hubo solidaridad y un grado de comprensión muy profundo que solamente entre ellos se pudieron brindar. Con los dos párrafos anteriores queda resuelto una de las preguntas de esta investigación: ¿Qué representa para ellos la presencia de un individuo que los acompañe, los escuche y los valide?

Solo en un espacio de confianza fue posible que este grupo de adolescentes se abrieran a su experiencia. Se les destinó un espacio distinto a lo que viven en sus casas, hubo una persona adulta con la intención y la disposición de atenderlos, de escucharlos, se les otorgó un ambiente de contención y confianza, lo que propició

a que también se desarrollara la confianza entre ellos mismos, confiaron en el grupo.

Tal como se mencionó en el marco teórico, que el ser humano es un ser gregario con lo cual requiere de la ayuda de otra persona para salir de un estado de vulnerabilidad y alcance su mayor potencial (Rogers, 1998). Lo que se logró con esta intervención, desde el enfoque del Desarrollo Humano fue promover el potencial de los individuos y alentar al cambio. Es indispensable señalar, además, que simultáneo al esfuerzo de los participantes la facilitadora también se vivió en un proceso de resignificación.

Muchos niños están por llegar a la adolescencia y luego a la edad adulta, después vendrán nuevas generaciones con lo cual el ciclo vuelve a comenzar una y otra vez. Es indispensable que como sociedad se abran espacios para atender a los adolescentes, para esta población que es sumamente vulnerable. Así tendrían un lugar de desahogo, de pertenencia, encontrarían en quien confiar, sabiendo que hay más personas que están pasando por las mismas situaciones.

Se recomienda ir más allá de los presupuestos. Prepararse a que las estadísticas forman parte de un escenario muy real y cercano que está latente en todo momento. Además de la preparación previa que corresponde a la realización de una intervención, se recomienda una preparación anímica que dé un soporte de fortaleza y resiliencia.

REFERENCIAS:

- Arvelo, L. (2002). *Adolescencia y Función Paterna: reflexiones a partir del estudio de casos psicoclinicos*. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 12, núm. 33, enero-abril, 2002, pp.13-45
- Ameijeira, S. (2020). Entrevista a un experto del desarrollo humano. Entrevista realizada por Marlene Santana.
- Agudelo, F. (2011). Yo y Tú: Sujetos de encuentro u objetos de lujo. La filosofía dialógica de Martin Buber. *Pensamiento Humanista* (No. 08) Enero-Diciembre (2011). Medellín, Colombia. Disponible en: <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/7898>
- Arias, B., Pinto, A. y Velásquez, A. (2020). *Resignificar el presente desde el pasado; una perspectiva desde el interaccionismo simbólico y las representaciones sociales*. Tecnológico de Antioquía, Institución Universitaria.
- Badaracco, L. (2013). Factores de resiliencia y riesgo suicida en adolescentes en estado de abandono. *Temática Psicológica*, 9(9), 35–42. <https://doi.org/10.33539/tematpsicol.2013.n9.838>
- Barceló, B. (2003) *Crece en grupo: una aproximación desde el enfoque centrado en la persona*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Bittencourt, P., França, L., & Goldim, J. (2015). Adolescência vulnerável: fatores biopsicossociais relacionados ao uso de drogas. *Revista Bioética*, 23, 311-319.
- Bonino, L. (2002). *Las nuevas paternidades*. Cuadernos de trabajo social.
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista lasallista de investigación*, 50-63.
- Botero, M., Molano, S. & Arias, M. (2018). Recursos personales y redes de apoyo en el tránsito del joven a la universidad. *Revista hojas y hablas*, (15), 100-115.
- Bourbeau, L. (2015) *La sanación de las 5 heridas*. Málaga. Sirio

- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva*. Barcelona: Paidós.
- Brullet, C., Mari-Klose, M., Mari- Klose, P., & Maranzana, L. (2011). *Geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado?* Documents d'anàlisi geogràfica, 57(1), 83-103. Disponible en: www.ciimu.org, 83-103.
- Bueno, A. (1997). *El maltrato psicológico/ emocional como expresión de violencia hacia la infancia*. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social, N. 5; pp. 83-96.
- Cabarrús, R. (2003). Ser persona en plenitud. La formación humana desde la perspectiva ignaciana. Colección Landivariana de formación Ignaciana, Tomo 1.
- Cano, J. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. Revista latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 2.
- Casullo, M. (2005). Ideaciones y comportamientos suicidas en adolescentes: una urgencia social. Anuario de investigaciones, 12, 173-182. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862005000100017&lng=es&tlng=pt
- Chavarín, M y Gálvez. C (2017) Conducta antisocial adolescente y dinámica familiar, análisis conceptual Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/1339/133959553003/index.html>
- Cognición y Ciencia cognitiva ¿Qué es cognición? Asensio 2017
<https://www.cognifit.com/mx/cognicion#:~:text=La%20definici%C3%B3n%20m%C3%A1s%20aceptada%20de,subjetivas%20que%20nos%20permiten%20integrar>
- Comisión Nacional de familias en Chile, en UNICEF (2001). Te suena familiar. La familia que hemos construido. Recuperado de: <https://www.unicef.cl/centrodoc/tesuenafamiliar/06%20Construido.pdf>
- Comunicado de prensa num. 455/19. Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del Suicidio. Datos nacionales. Recuperado de:

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/suicidios2019_Nal.pdf

Cuny, J. (2001) *Actitud y sentimiento de soledad en un grupo de adolescentes universitarios de Lima*. *Persona*, (004), 111-128. Recuperado de: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/816/788>

Derechos de los niños, niñas y adolescentes. Amnistía Internacional Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/temas/menores/>. (2020)

Díaz, A. (2014). Niños, niñas y adolescentes víctimas de abandono en el hogar Miguel Magone. Disponible en: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/67/Diaz-Anabella.pdf>

Del Pino, M., Bustamante, H., Ojeda, S., Fernandez, D., Romano, C., & Romano, C. (2011). *Vulnerabilidad adolescente: factores que favorecen la resiliencia en los jóvenes de la localidad*. *Informes Científicos Técnicos-UNPA*, 3(3), 62-80.

Erikson, E. (1988). *Ciclo vital completado*. Buenos Aires, México, Barcelona: Paidós

Estrada, R. Escoffié, E. García, R. (2016). Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados: Una intervención con juego grupal. Universidad Autónoma de Yucatán. Disponible en: <http://redi.uady.mx:8080/bitstream/handle/123456789/2777/285-Resumen,%20Abstract%20y%20Art%C3%ADculo-488-2-10-20200227.pdf?sequence=1s>.

Fleta, J. (2017). *Autolesiones en la adolescencia: una conducta emergente* Artículo especial *Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Zaragoza* [Bol Pediatr Arag Rioj Sor, 2017; 47: 37-45] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6393711>"

Fouilloux, et al (octubre 2018). En México 2.5 millones de jóvenes en depresión [publicación periódica]. Asociación Psiconalítica Mexicana Recuperado de: <https://asociacionpsicoanaliticamexicana.org/en-mexico-2-5-millones-de-jovenes-en-depresion/> [octubre 2020)

- Frankl, V.(2000). *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia.* Barcelona. Herder.
- Fromm, E. (1968) *Anatomía de la destructividad humana.* Siglo veintiuno editores, 2015. Buenos Aires, Argentina. Temporalidad. 1968 - 1980 Autoritarismo ...
- Fromm, E. (1964) *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal.* México, Fondo de Cultura Económica.
- García, I., Bellver, A. (2019) *El proceso de duelo: particularidades en infancia y adolescencia.* Cuadernos Monográficos de Psicobioquímica, 1(1), 5-11. Recuperado de: http://www.psicobioquimica.org/duelo_09.html
- García, J., Gallego, J. y Pérez, E. (2007) *Depresión, desesperanza, neurosis noógena y suicidio.* In VIII Congreso Virtual de Psiquiatría-Interpsiquis. Palma de Mallorca: Intersalud. Resumen: Anales de Psiquiatría, 23(3), 164.
- García, L. (2021), *Enfoque centrado en la persona, [apuntes de clase].* ITESO, San Pedro Tlaquepaque.
- García, L. y Carretero, M. (2018) *Intervenir desde la perspectiva del Desarrollo Humano.*
- Giménez, M., Valverde, C. V., & Torres, G. H. (2010). *El análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: Más allá de los modelos de vulnerabilidad.* Psychology, Society & Education, 2(2), 97-116.
- Gómez, E. N., & Alatorre, F. d. (2014). *La intervención socieducativa. Cuando se juega en la cancha del otro.* Sinéctica, revista electrónica de educación. (43), 01-17.
- Guillén, E., Montañó, M., Gordillo, M., Fernández, I., & Solanes, T. (2013). *Creer con la pérdida: el duelo en la infancia y adolescencia.* International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2(1), 493-498. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349852173033.pdf>
- Huamani, J, & Ccori, J. (2016). *Respuesta al sentido de vida en adolescentes.* Revista

de psicología de Arequipa, 6(1), 331-348.

Languages, O. Google-Spanish| *Oxford Languages* [Internet].[cited 2021 Jan 29].

Krauskopof, D. (1999). *El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una. Adolescencia y salud*, 1(2), 23-31.

Le Breton, D. (1999). *Las Pasiones ordinarias, antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lemus, I., & Larios, G. (2012). *Estudio de relación entre el abandono emocional de los padres hacia los niños y el bajo rendimiento escolar*. Licenciatura thesis, Universidad de San Carlos de Guatemala. Disponible en: www.repositorio.usac.edu.gt.

León, D., Oliva, L., Rivera, E. (2007). La emigración del adulto como factor de riesgo en la autoestima de los adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(2),359-366

Levinas E. *Humanismo do outro homem*. Petrópolis: Vozes; 1993.

Lietaer, G. (1997). *Autenticidad, congruencia y transparencia*. En Brazier, (1997) Más allá de Carl Rogers. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Márquez, M. y Gaeta, M. (2017). Desarrollo de competencias emocionales en pre-adolescentes: el papel de padres y docentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2170/217050478015.pdf>

Maslow, H.(1991) *Motivación y personalidad, La psicoterapia de las buenas relaciones*. Ediciones Díaz de Santos. Madrid España

McLeod, S. (2018). *Etapas del desarrollo psicosocial de Erik Erikson*. Recuperado en: mayo 2021. Disponible en: <https://www.simplypsychology.org/Erik-Erikson.html>

Medina, R. (2013) El diagnóstico psicopatológico como marco social organizado: ontología y epistemología. *Revista mexicana de investigación en psicología*. Vol. 5, número 2, 2013 Universidad de Guadalajara. Disponible en: <http://mail.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/index.php/RMIP/article/view/177/90>

Mena, M. I., & Fleischer, D. (2013). *El aporte del término “deprivación” acuñado por d. W. Winnicott, en la época que transitamos*. Anuario de Investigaciones, 20(2), 125-130.

Mentes abiertas (octubre de 2019). *El sentimiento de vacío: Qué es y cómo tratarlo*. <https://www.mentesabiertaspsicologia.com/tratamiento/otros-problemas/emociones/el-sentimiento-de-vacio-que-es-y-como-tratarlo#:~:text=%C2%BFEn%20qu%C3%A9%20consiste%20el%20sentimiento,paso%20de%20la%20actividad%20cotidiana>

Moreno, J. (2006). *Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil*. Enseñanza e investigación en psicología 11(2), 271-292. Disponible en: www.redalyc.org

Moreno, M., Gracia, E., Díaz, A., Salazar, A., Jurado, J., Agudelo, L. E., & Calvo Villada, A. P. (2021). La confianza: un valor para crecer.

Morfin, T., Sánchez, L., (2015). Factores familiares y socioculturales en el desarrollo afectivo de niños y adolescentes mexicanos: su influencia en las conductas suicidas. México. Disponible en: <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3020/7%20-%20T%20Morfin,%20L%20Sanchez.pdf?sequence=2>

Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., Parra, M., (2008) *Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes*. Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete, (23), 391-408.

Nougués, A. (2014). *Las relaciones nutricias*. Blog Sofrodynamia y salud. Recuperado

de: <https://sofrodynamiaysalud.com/2014/06/08/las-relaciones-nutricias/>
(octubre, 2020)

Oliva, L., León, D., Rivera, E., (2007). *La emigración del adulto como factor de riesgo en la autoestima de los adolescentes*. Enseñanza e Investigación en Psicología, 12(2),359-366. ISSN: 0185-1594. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29212210>

Orcasita, L., Uribe, A. (2010) La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 4(2), 69-82. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v4n2/v4n2a07.pdf>

Ortega, L. J. D. (2018). Abandono emocional de padres periféricos. *Revista Vinculando*.

Ospina, M., Betancurt, S., Martínez, M. (2018) Recursos personales y redes de apoyo en el tránsito del joven a la universidad. pp. 100-115

Pereda, A. (2018) *Duelo, ¿Es normal lo que siento?* Recuperado en: .Disponible en: <https://psicoimagina.com/duelo-es-normal-lo-que-siento/> (mayo, 2022)

Pacheco, H. Rivera, C. (2016) Construyendo mi proyecto de vida: programa de intervención con adolescentes tempranos, bajo una perspectiva de atención a la diversidad. Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible de: <http://132.248.9.195/ptd2016/abril/0744181/Index.html>

Pasqualini, D., & Llorens, A. (2010). Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: Una mirada integral. In *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: una mirada integral* (pp. 684-684)

Pineda, S., & Aliño, M. (2002). El concepto de la adolescencia. *Manual de prácticas clínicas... para la atención en la adolescencia*, 15-23.

Ramírez, Jesús (2019) *En México hay 2.2 millones de consumidores de sustancias adictivas*. Notas de Prensa. Recuperado en: PONER FECHA DE CONSULTA Disponible en: <https://www.publimetro.com.mx/mx/nacional/2019/05/16/en->

mexico-hay-2-2-millones-de-personas-que-consumen-drogas.html

Rebaza, A., (2020) *Apego emocional en adolescentes en estado de abandono material y/o moral: Revisión sistemática de los años 2015-2020*. Trabajo de investigación para obtener el grado de bachiller en Psicología. Universidad Privada del Norte. Perú

Rebolledo, L.(2008) Estudios sobre sexualidades en América Latina, capítulo: Del padre ausente al padre próximo. Sección 2: Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual(p. 124 a 139). Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40739.pdf>

Rogers, C. (1981). Psicoterapia centrada en el cliente. Barcelona: Paidós.

En Rogers, C. (1998) Terapia personalidad y relaciones interpersonales. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rogers, C. (1992) El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica. Barcelona. Paidós

Roldán , M. (2019). *Carencia afectiva por padres ausentes y sus efectos en el comportamiento de un niño*. Babahoyo, Ecuador: Universidad de Babahoyo.

Ruiz, D., & Gómez-Becerra, I. (2012). Patrones de personalidad disfuncionales en niños y adolescentes: una revisión funcional-contextual. *Suma Psicológica*, 19(2), 131-149.

Sacón, M., Atiaja, L., Lema, G., Guato, N., Castillo, A., Chávez, W., Villón, G., Cueva, K., Jaramillo, N., Simba, M., Cerezo, S., Chamorro, G. (2020) Contención emocional a la familias en situación de crisis. Primera Edición. Ministerio de Educación del Ecuador. Disponible en: www.educacion.gob.ec

Sánchez, J. (2019) Factores asociados a la resiliencia en adolescentes de secundaria. Tesis de Maestría en Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana de Puebla. Disponible en: <https://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/4504>

Sánchez Puentes, R. (1993). Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación. Disponible en: <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/1036>

Salazar, J., Castro, P., Giraldo, L., Martínez, L. (2013) Relaciones Tóxicas de pareja

Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones en el núcleo familiar*. México: Pax.

Satir, V. (1981). Contacto íntimo, cómo relacionarte contigo mismo y con los demás. Concepto.

Schmid, P. (2008). ¿ Conocimiento o Reconocimiento? La Psicoterapia como “el arte de no saber” Perspectivas de más desarrollos de un paradigma radicalmente nuevo.

Tapia, J. (2020). Abandono parental y su influencia en la conducta agresiva de un niño. Disponible en: <http://dspace.utb.edu.ec/bitstream/handle/49000/7830/E-UTB-FCJSE-PSCLIN-000309.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Torres-Llosa, K. (2014). Esperanza y razones para vivir en internas de penales modelo de Lima.

unProfesor (2019). Qué es el sistema límbico . Youtube. <https://youtu.be/bxddQJhZF94>

Vallés, A. & Olivares, J. & Rosa, A. (2014). Competencia social y autoestima en adolescentes con fobia social Liberabit. Revista Peruana de Psicología. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=686/68631260005>

Vanaershot, G. (1997). La empatía como proceso dinamizador de los diversos microprocesos dentro del cliente.

Venegas, D. (2021). Relaciones tóxicas, víctimas y victimarios: género y diferenciales de poder en la construcción de narrativas de violencia en parejas jóvenes.

Yolde, M., & Zubieta, E. (2019). Los comportamientos de la amistad: hacia un ser confiado y benevolente con los demás. In Séptimo Congreso Internacional de Investigación en Psicología

Zamora, P. (2013). *Fenómeno del hijo parentalizado en niños, niñas y adolescentes en contexto de vulneración de derechos* [Monografía científica posgrado, Universidad del Bio-Bio]. Repositorio institucional UBIOBIO.

ANEXOS

Anexo 1: Guía de entrevista para el acercamiento a la población

I Datos generales

Título del trabajo:	El poder de una relación nutricia en los adolescentes que sufren de abandono emocional
Nombre del estudiante:	Diana Marlene Santana González.
Fecha de entrevista-Observación :	
Nombre del entrevistado (si aplica):	
Escenario o lugar de la entrevista – observación:	.
Población:	Jóvenes de 14 a 17 años
Nombre de la organización o grupo (si aplica):	

II Desarrollo de la entrevista – observación

1. Pláticame un día normal tuyo, igual y puede ser antes de la pandemia ¿cómo era un día normal tuyo?
2. ¿A qué hora te acuestas a dormir?
3. ¿Cuántas horas al día duermes?
4. ¿Qué actividad recreativa o deportiva practicas?
5. ¿Cómo consideras esa actividad en tu vida? Es decir ¿qué pasaría si no lo practicaras?
6. ¿Y eso lo elegiste tu porque te agrada o alguno de tus padres lo eligió para ti?
7. ¿Quiénes conforman tu familia?
8. ¿Y quién es la persona más importante para ti? No necesariamente tiene que ser de tu familia.
9. ¿Hay algo que te aflija en este momento o en estos días? ¿algo que te moleste?
10. ¿Qué haces cuando algo te molesta? O sea te pones escuchar música, bailar, mejor te encierras en tu cuarto y llorar o qué es lo que haces cuando algo te molesta.
11. Cuando tienes un conflicto, bueno es que va a depender de lo que haya ocurrido ¿Pero qué es lo primero que llega en ti el enojo, la tristeza, el desanimo?
12. ¿En qué parte del cuerpo lo localizas es decir cuando te sientes enojado (a) te sudan las manos, sientes comezón en la nuca, sientes náuseas, te duele la cabeza?

13. ¿Cómo te sueñas? No como te proyectas en algunos años sino más bien ¿con qué sueñas, que digas tengo ganas de ... y que te pongas a imaginar o a soñar?
14. Bueno entonces como en qué te imaginas siendo adulto ¿estudiar qué cosa, viviendo de qué forma?
15. ¿Cuánto tiempo al día pasas en soledad?
16. ¿Qué es lo que le da sentido a tu vida? Puede ser una actividad, una persona ... no sé creo que no tienes mascota porque no me compartiste que tienes mascota pero que digas sin esto, o sin ella o sin él no ...
17. ¿Cuánto tiempo pasan tus papás trabajando?
18. ¿Cuánto tiempo al día pasas con ellos?

RÚBRICA

CONTENIDO	CRITERIOS
Datos personales del entrevistado o del grupo	<ul style="list-style-type: none"> • Edad, género, condición, características particulares, etc.: • En caso de haber observado algún grupo o algún escenario, tratar de caracterizar en términos generales al colectivo y a cada participante o a los que te hayan llamado más la atención.
Preguntas y respuestas	<ul style="list-style-type: none"> • Las que diseñaste en la clase colectiva del 10 de marzo de 2020 y que recibiste retroalimentación de tu profesora
Observaciones del entorno	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo se comportó el sujeto de la entrevista: • Apreciaciones de su lenguaje corporal: • Apreciaciones sobre el espacio, sobre el escenario.
Reflexiones sobre tu participación	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué me paso? ¿cómo me sentí? ¿cómo me desempeñé?, ¿cuáles fueron mis dificultades?, ¿cuáles mis aciertos?
Comentarios / Reflexión	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexiones sobre: <ul style="list-style-type: none"> ...la población, sobre la problemática que viven, sobre el objeto del desarrollo humano (emociones, bienestar laboral, sentido de vida, autocuidado, etc.), sobre el desarrollo humano y su aporte a esta problemática.
Necesidades detectadas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué necesidades detectas en la población relacionadas con el objeto del DH?

Anexo 2: Formato de consentimiento informado



DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y SALUD

Maestría en Desarrollo Humano

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585. Tlaquepaque, Jalisco, México. CP: 45090. Teléfono: +52 (33) 3669 3434

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Actividad: Taller: Lo que yo siento.

Asignatura: Investigación, Desarrollo e Innovación III

Profesor encargado: Elba Noemí Gómez Gómez

Alumno: Diana Marlene Santana González.

Al aceptar la participación de los menores de edad en la actividad referida he sido informado de lo siguiente:

1. Que la participación es totalmente voluntaria y que se podrán retirar de la actividad en el momento que así lo decidan sin consecuencia alguna.
2. Que toda la información que proporcione será tratada con confidencialidad y sólo para fines académicos.
3. Que las sesiones donde participen serán video y/o audio-grabadas con fines académicos de supervisión e investigación por parte de los profesores de la Maestría en Desarrollo Humano del Departamento de Psicología, Educación y Salud.
4. Que las sesiones serán conducidas por Diana Marlene Santana González alumno avanzado de la maestría en Desarrollo Humano, bajo la supervisión de la profesora.
5. Que serán un total de 5 sesiones con una duración de 4 horas, los días y en el horario que se acuerden, en un lugar adecuado para la actividad.
6. Que en caso de requerir o solicitar una atención posterior será canalizado por la profesora encargada a un servicio adecuado a sus necesidades.
7. Que en caso de tener alguna duda sobre esta actividad podré comunicarme con la profesora de la asignatura, Mtra., al teléfono xxxx, o al correo electrónico ngomez@iteso.mx

Nombre completo y firma

Lugar y fecha

Anexo 3

Diseño de sesiones

Experiencias estructuradas sesión 1

1) Bienvenida, presentación del taller y de la facilitadora, dar a conocer el encuadre del mismo.

2) Presentación de cada uno de los integrantes, su nombre y edad.

3) Artista que admiro y por qué

Proyecto al artista que yo admiro para modelarles. Los participantes describen en una hoja blanca a la persona que admira y describen lo que admiran en ellos. Posteriormente cada uno comparte.

4) Mi sistema familiar

La facilitadora proyecta una imagen digital de la composición de su sistema familiar y describe la relación que lleva con cada persona que integra su familia. En una hoja blanca los integrantes dibujan su sistema familiar, después cada uno comparte acerca de sus familias, con quiénes vive y la relación que lleva con cada uno.

6) Dinámica ¿Qué haces cuando...?

Con un tablero digital (se descarga en el celular), por turnos se da a elegir a los participantes un color mismo que corresponde a una pregunta, y quien está en turno expresa lo que haría en determinada situación

7) Eligen el nombre de un país para que sea su pseudónimo y posteriormente decoran sobre de papel Manila.

Con la finalidad de proteger su identidad, eligen un país como pseudónimo, al tiempo que explican las razones de por qué eligieron ese país también proyectan un poco de sus deseos o anhelos.

Se lleva un sobre grande de papel manila para que decoren a gusto de ellos (proveerles de colores, hojas de colores, calcomanía y marcadores) cuando concluya por completo el taller se les entregará el sobre con todo lo trabajado, a manera de contenedor de herramientas.

Experiencia estructurada sesión 2

- 1) Focusing de emociones. En una hoja blanca los participantes dibujan una silueta humana, para representarse a sí mismos, con distintos colores y plasmando diferentes texturas indicarán en la silueta humana cómo y en qué zona del cuerpo perciben: el enojo, la tristeza, la angustia, la alegría.
- 2) Compartir
- 3) Línea de vida. En una hoja de rotafolio escribirán dos acontecimientos que hayan marcado cada una de sus edades, estos acontecimientos debe ser uno agradable y el otro puede ser triste o de molestia o simplemente memorable, de manera que en la hoja se trazarán la misma cantidad de cuadros como años de vida y en cada cuadro se anotan los dos acontecimientos y la edad.
- 4) Compartir

Experiencia estructurada sesión 3

- 1) Recordar el encuadre
- 2) Dinámica de ambientación: Mar adentro, mar a fuera. Los participantes reunidos en círculo escuchan la indicación de la facilitadora, cuando escuchen mar adentro los participantes deberán dar un brinco hacia el centro, cuando escuchen mar a fuera los participantes deberán dar un brinco atrás, los que no sigan el ritmo de la indicación van saliendo del círculo hasta que uno solo quede al final.
- 3) Dinámica de actuación: Imitando a ...

En un contenedor (cajita , bote o bolsa) se tendrá un conjunto de papelitos, en cada uno de ellos tendrá escrito una indicación de realizar una imitación. Por ejemplo: actúa como un niño haciendo berrinche, actúa como si estuvieras en una persecución...

4) Dinámica de grupalidad: Introduce directo al punto.

Cada uno de los participantes tendrá una hilaza, la amarrarán de un extremo a un lápiz y formando un círculo tensionado, todos juntos tendrán que insertar el lápiz al interior de una botella.

5) En un cuestionario previamente armado e impreso, cada uno de los participantes describirá qué les hace sentir enojados, tristes, frustrados, contentos, esperanzados, angustiados; según sea el caso.

- ¿Qué situación, persona o cosa te hace sentir enojado (a)?
- ¿Qué situación, persona o cosa te hace sentir triste?
- ¿Qué situación, persona o cosa te hace sentir angustiado (a)?
- ¿Qué situación, persona o cosa te hace sentir contento?
- ¿Qué situación, persona o cosa te hace sentir frustrado?
- ¿Qué situación, persona o cosa te hace sentir esperanzado?

Experiencia estructurada sesión 4

1) Dinámicas de movimiento: Puente de hojas de papel. Simulando estar cruzando un vacío que está entre dos montañas los participantes deben llegar al extremo contrario utilizando solamente 3 pedazos de papel, si en el pedazo de papel no cabe su pie completo tendrá que moverse solamente en puntas, sin el trayecto se cae perdiendo el equilibrio tendrá que volver a comenzar desde el inicio. Gana el participante que primero llegue al otro extremo.

Animales sin voz: de un contenedor el participante saca un papelito y actuara como el animal que ahí se indique, PERO sin hacer sonido alguno, solo gestos y movimientos.

- 2) Narración del cuento Vacío
- 3) Posteriormente los participantes finalizarán su historieta.
- 4) Los participantes comparten sobre su personaje y sobre su historia
- 5) Facilitar.

Experiencias estructurada sesión 5

- 1) Juego del correo

Se requieren sillas para cada uno de los participantes. La facilitadora mencionará las características de las persona para las que trae correo, de modo que quien tenga o traiga dichas características cambiarán de lugar.

- 2) Dinámica escrúpulos

Preguntas previamente redactadas e impresas en pequeños papeles. Un participante elegirá a quien le realizará la pregunta, después saca al azahar una pregunta y se la menciona en voz alta.

- 3) Presentación: Heridas de la Infancia
- 4) Receso
- 5) Gráfica de las heridas en la figura humana

Silueta humana impresa, foamis recortados en tamaño, chico, mediano y grande para pegarlos en la silueta. Los participantes ubicarán las heridas que sufrieron y las graficarán en su cuerpo, determinando con el tamaño de los foamis la intensidad o periodicidad de su herida. Establecer para cada herida un color.

- 6) Meditación guiada conectando con tu niño interior

Se necesita música de fondo, adecuada para esta meditación. Con palabras y respiraciones se va guiando a los participantes a imaginar, recordar una edad que ellos consideren la que fue más feliz de su infancia, irlos llevando de a poco a un lugar que ellos recuerden que vivieron momentos de alegría, a recordar sabores y personas.

Experiencia estructurada sesión 6

1) Dinámica mensaje indirecto.

Sentados en media luna teniendo en cuenta el extremo de inicio y de final. Un participante sacará al azar un papelito que contiene el título de una película, con los ojos vendados, los brazos cruzados en la espalda y con voz baja deberá mencionarle a su compañero que se encuentra a un lado, el título de la película. Se irán retransmitiendo el mensaje de compañero a compañero hasta llegar al extremo final y mencionarlo en voz alta. Luego de se cambian de lugares hasta que todos los integrantes hayan estado en el extremo de inicio y de final.

2) Los tres sobres.

Se les entregará a cada integrante una hoja y tres sobres. En la hoja deberán describir un acontecimiento que hayan podido superar exitosamente. En un sobre escribirán lo que lograron, en el segundo sobre anotarán aquello que les ayudó (personas, recursos, etc) y en el tercero experiencias por descubrir, a pesar de sus miedos.

Compartir

3) Decálogos para mi vida

En un hoja tamaño oficio cada uno de los participantes anotará 10 frases en las que se prometan a sí mismos respetarse, cuidarse, poner límites, en general frases positivas para su respeto, cuidado, dignidad y amor propios.

4) Bufet de cualidades.

A cada integrante se le entregará 5 papелitos de colores, en ellos deberán anotar algo que admiren o que les agrade de cada uno de sus compañeros y los entregarán a quien corresponde. Compartir qué fue lo que más les sirvió del taller y/o gustó.

Anexo 4

Diario de campo: Relato descriptivo de las sesiones.

Sesión 1

Realizamos 3 experiencias estructuradas: artista o persona que admiras y por qué, tu sistema familiar y qué haces cuando...

Comenzamos pasada las 9 de la mañana, me presentó el director de la institución ante ellos y yo les expliqué que el taller se trataría sobre las emociones y cómo expresarlas.

Cuando les pedí que firmaran la hoja de consentimiento uno de los chicos se alarmó, alzó la cabeza con rapidez, me dirigió la mirada con ojos muy grandes (como de sorpresa) pero cuando le expliqué que en las fotos que se tomarían no aparecería su rostro, ni se publicarían en ningún sitio, que el material de evidencia solo sería un respaldo para mi investigación, su rostro cambió y dijo: ¡ah! (en tono de alivio).

En total tuve 6 participantes, 3 mujeres y 3 hombres. Me di cuenta que al yo modelarles cada una de las actividades, especificar que yo tampoco tengo una familia perfecta y que también tengo conflictos y problemas, eso ayudó a que ellos reconocieran y plasmaran su situación familiar.

Cuatro participantes describieron a una persona común y corriente, cercana a sus vidas en la actividad de la persona que admiras, para mí fue una gran sorpresa que lo que ellos admiran son valores como: la fortaleza, la resiliencia, la generosidad. Pues tuve la preconcepción de que desearían dinero, casas grandes o fama, quizá por la zona donde se encuentra la institución y porque seguido mis alumnos (con los que trabajo) indican estos deseos.

Los otros dos participantes mencionaron a distintos futbolistas entre sí, pero lo que admiraban de ellos es su sencillez, humildad y generosidad.

Luego de las primeras dos dinámicas les pregunté si querían tomar receso, la mayoría guardó silencio y solo Letonia respondió que continuáramos, por lo que seguí con la dinámica: ¿Qué haces cuando...? e hice una ronda de preguntas y pidieron continuar el juego a una segunda ronda.

Posteriormente tomamos el receso, ahí mismo en el salón porque no quisieron salir, lo cual fue conveniente porque hubo oportunidad de que platicaran más de manera informal (por así llamarlo) y conocer más a cerca de ellos, como por ejemplo de Venecia que vivió en Sayulita, saber que tanto Colombia como Venecia viven en un anexo.

Después del receso, decoraron su sobre y le escribieron el nombre del país que ellos eligieran, esa actividad la disfrutaron mucho.

Y a las 12:30 di por concluida la sesión. Hubo dos chicos: Letonia y Corea que amablemente preguntaron si yo requería ayuda para poner en orden el mobiliario del salón, entre los dos reacomodaron bancas.

b. Emociones vividas.

Mis emociones: en diferentes momentos me sentí conmovida porque bastó con que yo compartiera de mí misma y ellos se abrieran a platicar. Sentí ternura y conmoción de observarlos decorar con gusto su sobre. Me percibí con cosquillas en el estómago cuando Venecia mencionó que tiene una hija y él está muy chico también, sentí mi respiración agitada cuando México me dijo que toma medicamento para controlar su ira. Me percibí como en un estado de alerta al no saber qué esperar en las siguientes sesiones, ni tener idea de cómo irá a reaccionar.

Sesión 2

En esta sesión llegué con 10 min de retraso porque había olvidado los chocolates que les prometí a todos en la sesión pasada, así que cuando yo llegué todos los

muchachos estaban en el pasillo a fuera del salón. Cuando dije Hola, buenos días, Venecia y Colombia se acercaron con prisa para ayudarme a cargar mi material.

Una vez adentro del salón, noto que no está el contenedor con los cables, control y borrador (la sesión anterior, me lo dejaron listo en el escritorio), con lo que tuve que hacer ajustes de último momento para realizar la sesión. Se tenía programado ver la película *Intensamente*, por lo que solo comentamos a cerca de las crisis que la protagonista vive. Después trabajaron focusing de emociones, cómo las perciben en su cuerpo y en que zonas las detectan, lo anterior lo registraron en una hoja blanca. Yo dibujé en el pintarrón una silueta humana, con distintos colores de plumón señalé las zonas del cuerpo en donde yo detecto enojo, tristeza, angustia. Cuando siento molestia les expliqué que siento como comezón en el pecho, si la intensidad del enojo es mayor siento ganas de gruñir y calor en las manos. También les expliqué que la tristeza la siento en la garganta como si fuera asfixia, si la intensidad de la tristeza es mayor siento ganas de llorar y un nudo en la garganta.

Fue interesante ver, cuando les modelé la actividad, como en los sentimientos de enojo y tristeza, sus caras, sus posturas y respiración cambiaron. En algunos como en Ucrania y México percibí molestia con la actividad, solo 3 integrantes Letonia, Alemania y Corea compartieron su registro de emociones, ante la negativa de los demás les solicité que lo escribieran en su hoja para yo poder leerlos.

Posteriormente tomaron receso y bajaron hacia el comedor Ucrania, Corea, Letonia, México y Alemania. En el salón permanecieron Colombia y Venecia, en ese lapso ambos chicos me platicaron lo complicado que es luchar contra la adicción al cristal, específicamente Colombia, me dijo que hay días en que quiere regresarse a pueblo de donde es él Acatic porque siente que está perdiendo el tiempo por tener 17 años de edad y apenas cursar primero de preparatoria, pero sabe que si regresa va a volver a consumir cristal, así lo aseguró ya que la última vez que terminó "su primer proceso" regresó a su casa y a las 5 horas de haber salido estaba trabado de cochinidad (así lo mencionó). Yo le hice saber que no

estaba perdiendo tiempo, sino ganándole días a la vida al permanecer en el anexo. También les pregunté en cuánto tiempo dura “un proceso” ambos respondieron que depende de cada persona.

Luego del receso realizaron su línea de vida en un papel rotafolio, de modo que en cada espacio de edad debían escribir dos acontecimientos uno que recuerden como agradables y otro desagradable.

Noté que a la mayoría les tomó tiempo recordar y plasmar, también parte de su falta de concentración fue Alemania que todo lo que escribió lo dijo primero en voz alta y eso provocaba que los demás perdieran atención a su trabajo.

Para que los demás pudieran avanzar me acerqué a Alemania para que me expusiera toda su línea de vida, así también lo hice con cada integrante me acerqué con cada uno. No hubo facilitación grupal, con cada uno.

Sesión 3

Llegué a las 8:40 para acomodar las bancas de modo que en el centro del salón hubiera suficiente espacio para que los muchachos realizaran las dinámicas de grupalidad. Luego salí a sacar todo el material del coche y cuando estaba descargando las cosas me gritó Venecia para preguntarme si ya comenzaríamos. Estando de nuevo en el salón esperamos varios minutos a que llegaran los demás, viendo que tardaban, Venecia y Rusia mencionaron que no habían desayunado opté por entregarles su refrigerero para que mientras desayunaban fueran llegando los demás. Mientras llegó México y ella me ayudó a contactar a los que hacían falta, ya que Venecia y Rusia no tienen celular.

A las 9:30, con las personas que estuvieron presentes inicié con la actividad de insertar el lápiz en una botella, en la segunda ronda de esta dinámica llegó Alemania, de inmediato se integró a la dinámica, pude percibir que México se molestó con las indicaciones de Alemania, porque alzaba la mirada como en gesto de fastidio.

Después jugamos mar adentro, mar afuera, de momento les costó seguir instrucciones pues les pedí que se acercaran con un brinco y lo que hacían todos era dar un paso hacia adelante, hasta que les mostré dando un brinco con los dos pies lo hicieron adecuadamente, quien ganó fue México porque ella fue la última en salir.

Posteriormente realizamos la dinámica de actúa como ... y para que no tuvieran reparos en pasar de uno por uno a hacer la actuación que a suerte les tocara, inicié yo cantando como si estuviera en un concierto internacional (así indicaba el papelito), fue curioso que a Venecia le tocara hacer actuaciones que requerían mover los brazos, algo que a él le representó incomodidad por tener el brazo adolorido por la vacuna. A Alemania le tocó actuar como una estilista y en su representación pronunció muchas majaderías, le dijo al cliente imaginario que tenía greñas de zorrillo y también hizo además como si estuviera golpeando a alguien. Carlos actuó como un basquetbolista y México actuó como niña haciendo berrinche.

Continuamos con el cuestionario sobre qué personas, situaciones o cosas te hacen sentir enojado, triste, frustrado, alegre, esperanzado. Cada uno contestó en sus hojas para luego compartir sentados en círculo. Fue agotador tener que estar pendiente de todos casi al mismo tiempo, es decir cuidar que estuvieran atentos mientras alguno de sus compañeros compartía, revisando los gestos o reacciones que tuvieron para saber si eso era indicador de sus heridas, cuidando de que la postura en la que ellos estuvieran fuera la adecuada para escuchar y estar con respeto en grupo, atenta para que respetaran sus turnos de hablar. A Rusia le pregunté si sentía bien porque por unos segundos estuvo acostado escuchando, él respondió que se le complicaba sentarse como nosotros, por lo que le sugerí que se sentara recargado en la pared, a Alemania ponerle límites y seguir escuchando a quien estuviera en turno compartiendo.

Cuando un chico del anexo estuvo compartiendo como se vive en depresión y los tres intentos de suicidio que ha tenido, escuché con la respiración agitada a México y sus brazos rojos, en ese momento le pregunté si se sentía bien a lo que

ella respondió que no y salió del salón, la acompañé y me comentó que los temas de los que estaban hablando le causan ansiedad, que tenía un ataque y no traía su medicamento. Haciendo respiraciones profundas, la abracé y después fue al baño para echarse agua en la cara, en los brazos y en el cuello.

Regresamos al salón y les indiqué a todos que hasta ahí dejaríamos de compartir por el bienestar de su compañera, así que les entregué hojas para que realizaran su historietita sobre su vida, sobre cómo se viven con lo que sienten, México terminó toda la secuencia de dibujos, Venecia completó el texto, Alemania apenas consiguió llenar dos hojas. Pasaban las 12:30 del medio día, y me vi en la necesidad de proponer que concluyeran esa actividad la siguiente sesión para poder hacer un cierre adecuado, dejarlos (en la medida de lo posible) tranquilos, en un enfoque positivo reconociendo sus talentos.

Sesión 4

En esta sesión me acompañó una de mis compañeras del grupo de la maestría con la finalidad de darles contención entre las dos a los muchachos. Llegamos 20 minutos antes de la hora programada, despejamos el salón para tener espacio en el centro del mismo y poder trabajar con todos los participantes ahí.

Mientras esperamos a que fuera la hora de iniciar, llegó Alemania, en el lapso en el que estuvimos esperando la llegada de los demás, ella nos platicó sobre las dificultades que vive para peinar su cabello, compartió que el cubre bocas que traía puesto lo bordó ella misma, habló de que le gustan los hospitales para descansar y también hizo descripciones sobre cómo curaban la locura años atrás con una lobotomía. Después llegaron Venecia y Rusia, entraron y saludaron con mucho ánimo. Con ellos tres iniciamos la sesión, los acomodamos en círculo, sentados en el piso les presenté a mi compañera. Mencioné: “les presento a una de mis amigas, ella es mi compañera en la maestría y como le he platicado que tengo un grupo muy chido, que son ustedes ella quiso venir”, los muchachos

sonrieron. Una vez sentados en círculo la co facilitadora pasó con cada uno de ellos para proporcionarles para oler aceite esencial (para ayudarles a relajarse y conectar con sus emociones, mientras pasaba con los que estaban presentes llegó México y luego Ucrania.

Una vez que finalizó este ejercicio de preparación, comenzamos con las dinámicas de movimiento y grupalidad; se dividió a los participantes en dos equipos para la dinámica del puente de hojas de papel, de un lado estuvieron las 3 chicas y en el otro los dos hombres y la co facilitadora. En las tres rondas ganó el equipo de los chicos. Yo noté que ambos se divirtieron, que en el equipo de las tres chicas Alemania se desesperó y daba órdenes para que le pasaran las hojas, México estuvo riéndose la mayor parte del tiempo y Ucrania en momentos se le notó como sentida cuando Alemania las regañó. Hay que señalar que la rapidez con la que se movieron las chicas fue la causa de que perdieran el equilibrio. Por su parte el equipo de los muchachos se movió con mucha cautela.

Posteriormente jugaron a adivinar el animal que les tocara a suerte, solo podían hacer movimientos, pero no podían hacer ningún ruido, como les gustó pidieron otra ronda.

Después de las dinámicas de grupalidad y movimiento, les conté el cuento de El vacío de la autora Anna Llenas, para que conectaran más fácilmente con su historia, sus emociones y concluyeran el comic que dejaron pendiente la sesión anterior, una vez que terminaron la Facilitadora 2 les compartió a manera de historieta, un poco de su vida, posterior a eso tomamos receso.

Luego del receso los sentamos nuevamente en el círculo para que nos compartieran sus historietas, les pedimos que tuvieran en sus manos las historietas que realizaron, preguntamos quién quería iniciar a compartir y Alemania dijo: yo, yo siempre soy la que empieza y habla. Con ella la mayoría estuvo atento y silencio. Después de Alemania siguió Rusia que no hizo propiamente una historieta sino más bien un poema con ilustración, él no quiso leerlo porque dijo que no podría hablar, así que me pidió que lo leyera yo. Después fue turno de Venecia, con la intervención de él hubo que estarles solicitando silencio y respeto

a las chicas, que entre líneas dijeron que era como de nervio y sorpresa su risa. La última en compartir fue Ucrania, ella en todas las sesiones se ha mostrado sumamente reservada.

La sesión concluyó con muchas emociones que en algunos casos les costó compartir, en otros con ansia esperaban su turno para poder expresar y para no dejar abierto sus sentimientos les indiqué de tarea que se realizaran una carta para su yo de pequeño, en la que le expliquen que todo lo que les ocurrió cuando niños no fue su culpa y lo sugerí porque percibí algo de culpa con Brandon cuando dijo que se da cuenta que ha llegado a actuar de la misma forma que su papá (desaparecer por días y luego regresar a solo dejar dinero), en el caso de Ucrania que le dio coraje darse cuenta que estaba permitiendo que la maltratara su novio igual que a su mamá la maltrata su papá y con estos acontecimientos aparece el registro de lo que han vivido en sus familias siendo niños. Con la tarea de la carta finalizamos la sesión.

Sesión 5

En esta sesión estuvimos tres facilitadoras. Se requirió su presencia porque desde la sesión en que a una participante le dio un ataque de ansiedad, fue necesaria más orientadoras para dar contención al grupo.

Llegamos a las 8:40 de la mañana, despejamos el salón para tener espacio en el centro del mismo y trabajar ahí con los participantes.

En tanto se daba la hora de inicio, aguardamos en el salón, la primera en llegar fue Alemania, llegó a las 8:50 de la mañana. Esta vez sus pláticas fueron a cerca de Halloween, disfraces y muerte; también la Facilitadora 2 le hizo saber que ella también se siente a gusto en los hospitales (en la sesión pasada Alemania nos comentó que le gusta estar en el hospital), porque ahí se siente apapachada y que puede descansar. A las 9 de la mañana llegó México, entró al salón indicando que en la mañana se había desmayado, que sentía náuseas y que a pesar de su malestar prefería estar ahí que en su casa, también aseguró que en los días

anteriores sufrió desmayos. Después de México llegó Ucrania y con un tono tímido preguntó si podía pasar.

A las 9:15 de la mañana comenzamos con las personas que estaban presentes acomodamos 5 sillas para jugar al correo, fue en la tercer ronda de el correo cuando llegó Brandon, se notaba en su cara que estaba cansado y más avanzada la sesión mencionó que se había desvelado.

Una vez finalizado el juego del correo, se realizó la dinámica de escrúpulos en la que se llevan preguntas previamente formuladas, un participante saca una al azahar para que el compañero (a) que elija la responda, fue curioso darme cuenta que a Daniela le cuesta leer en público, en su nerviosismo puso su cabella en la cara y en repetidas ocasiones lo estuvo tocando.

Posterior a la dinámica de escrúpulos Facilitadora 1 les presentó el tema: Conflictos no resueltos de la niñez, después hubo receso para tomar el refrigerio, continuamos con la gráfica de las heridas para que los participantes les pusieran nombre a sus heridas, reconocieran la intensidad de las mismas (chico, mediano y desbordante) después con una meditación guiada para recordar lugar, sabor, olor que los transportaron a momentos felices de la infancia y finalizamos abrazados en círculo dirigiéndonos un mensaje hacia nuestro niño interior.

Sesión 6

Esta fue la sesión de cierre, llegué a las 8:46 de la mañana, en la institución ya estaba Alemania, ella me ayudó a acomodar las bancas de modo que el salón quedara despejado para trabajar en el centro, mientras movíamos los escritorios llegaron Rusia y Venecia. Fue una sorpresa que llegara Letonia pues él no se había presentado en las anteriores 3 sesiones. Con los 4 comenzamos la sesión con el juego mensaje indirecto (primer actividad). Se colocaron en media luna, la persona que se encontraba en uno de los extremos debía sacar un papelito que contenía el nombre de una película luego con las manos cruzadas hacia atrás, los ojos cerrados y la voz baja tenía que mencionarle a su compañero de atrás el

nombre de la película, así sucesivamente con cada uno de los integrantes hasta llegar el último de la media luna, quien debía decir en voz alta el mensaje como lo hubiera comprendido. En cada turno se cambiaron de lugares para que a cada uno le tocara (por lo menos una ronda) estar en los dos extremos, el que inicia con el mensaje y el que los menciona en voz alta. Mientras se desarrollaba el juego llegó Alondra y unos minutos después Marisa.

Después del juego continuamos con los tres sobres (segunda actividad), los participantes debían narrar (a grandes rasgos) en uno de los sobres un suceso en el que hayan vivido una dificultad y la hayan podido superar exitosamente. En el segundo sobre debían reconocer y mencionar las personas que les ayudaron a superar ese acontecimiento, también reconocer y mencionar los recursos propios que aplicaron para salir adelante. En el último sobre debían describir una meta que tengan a futuro para proyectarla a cumplir.

Posteriormente se les entregó a cada participante una hoja tamaño oficio para que en ella redactaran su Decálogo, que es una serie de 10 afirmaciones, en las que se comprometen a sí mismos, a cuidarse y respetarse. Cada quien estableció la oración bajo las necesidades que detectó a lo largo del taller. Luego se continuó con el Buffet de Cualidades, a cada integrante se les entregó 5 papelitos de distinto color para que en cada papelito anotaran cualidades que admiran en su compañero (a) y después entregarle el papelito con la cualidad escrita al participante, de esta forma contar con aspectos positivos de la persona, reconocidos por alguien externo

Y por último habían de compartir qué fue lo que más les gustó del taller o lo que consideran que les sirvió más para su vida, fue sorprendente escuchar que Venecia dijera es mejor estar aquí que en el anexo.

Anexo 5:

Recuento de reflexiones

La velocidad con la que se armó el grupo para el taller para mí fue asombrosa porque en dos semanas estuvo listo para iniciar. Sentí el peso del compromiso y de la responsabilidad.

En la primer sesión fue una sorpresa escuchar que los participantes admiran la fortaleza de una persona para salir delante de las adversidades, tenía la preconcepción de que admirarían la posición social. Por la forma en como se desarrolló la primer sesión, creí que las reservas con las que se mostraron algunos de ellos eran parte del inicio, que en la siguiente sesión estarían más abiertos, más dispuestos.

Desde esta primer sesión México mostró señales de llevar muy mala relación con su papá, pues sin reparos en una actividad aseguró odiarlo.

La segunda sesión mostró la falta de confianza y de unión del grupo, porque al salir al receso los dos muchachos que venían del anexo permanecieron en el salón y los demás salieron, también en las pláticas y en la interacción se vieron apartados. Se confirmó la falta de confianza cuando todos a excepción de Alemania mostraron resistencia para en plenaria su línea de vida. Yo por mi parte me cuestioné si el taller les funcionaría porque noté abandono, violencia y trágicos acontecimientos en lo que me compartieron Colombia y Venecia. Además de darme cuenta de las mitomanía de Alemania. Esta sesión fue determinante para hacer un giro en la facilitación (que no estuve haciendo adecuadamente) y en las dinámicas que realizarían los muchachos para crear unión y confianza.

En la sesión 3 del taller fue visible un cambio en la configuración del grupo porque ya no acudió Colombia y como si fuera una especie de intercambio comenzó a venir Rusia, también los juegos de integración surtieron efecto, se percibió en que sin reparos se sentaron en círculo para compartir sus respuestas respecto de las personas, situaciones o cosas que les hacen enojar, que les hacen estar tristes, que les angustian y que les hacen sentir esperanzados. En el compartir ocurrió

que México tuvo un ataque de ansiedad, reconozco que esta situación me rebasó porque no sabía cómo atender a la chica, hice todo lo que estaba en mis manos y lo que creí conveniente: salir a atenderla (porque no sabía que podía hacer ella en ese estado) y suspender los turnos para compartir.

La siguiente sesión acudió una de mis compañeras como co- facilitadora para dar contención y compartir su historia de vida, si pudiera señalar una de las sesiones como la más jugosa sería esta, la sesión 4 porque los muchachos lograron plasmar y compartir los sucesos que han marcado su vida. Detecto que fue en esa ocasión cuando ellos supieron que no son los únicos que han tenido acontecimientos dolorosos como: intentos de suicidio, conflictos con sus papás, muertes. Dos de ellos detectaron el suceso que los orilló a consumir drogas, aunque en el fondo las razones sean su hipersensibilidad y no contar con personas que les dieran contención.

En la sesión 5 percibí que los muchachos encontraron un lugar seguro donde pueden expresarse, que se sienten respetados, acompañados, incluso apapachados; lo detecté porque de nuevo México dijo que va extrañar el taller cuando se termine.

Entre alivio, nostalgia y alegría hice el cierre del taller, me doy cuenta que realmente no les arreglé la vida pero tuvieron un grupo al que sintieron que pertenecían, supieron que no son los únicos que padecen soledad, tristeza y desesperación. Contaron con personas que les escucharon y les dieron contención. Reviso además, que al integrante al que menos le tuve esperanza en un inicio, fue quien me demostró perseverancia, disciplina y motivos para continuar.

Mi papel como facilitadora.

Fue un revelador proceso el que viví en las sesiones que asistió Alemania, pasé de la desesperación a la comprensión empática. El comprender que es un mecanismo de protección que a ella le ha funcionado, el decir mentiras sistemáticamente y al mismo tiempo crear su mundo de fantasía, pude sentir

comprensión empática cuando mencionó que ha pasado por varios especialistas y cada uno de ellos le dio un diagnóstico, en mi intuición el que me hizo sentido fue: abuso infantil. A partir de ese momento, mi percepción de ella cambió por completo y desde mis entrañas la forma de dirigirle la mirada, acompañarla con palabras, reducir la distancia en el espacio se transformó en comprensión empática “El terapeuta empático no condena, no juzga; el cliente sabe que se le permite sentir o expresar cualquier cosa” (Vanaershot, 1997, en Brazier 1997, p. 53).

El ímpetu de saberse vista de saberse escucha a costa de las interrupciones se redujo conforme avanzó el taller, gracias a que tuvo los momentos para desahogarse, para sentirse acompañada y escuchada. Supe que es una necesidad de confirmación de saberse vista, saberse escuchada.

Existe una explicación, un origen del que surgen las formas de actuar de las personas, en esos comportamientos también puede haber destrucción. Pero así como hay una explicación también hay posibilidades para resurgir, para pedir ayuda y retomar la vida. En el caso de Venecia, cuando supe que estaba en proceso de rehabilitación lo único que me inquietó fue no sentirme apta para orientarlo en el taller, con todos los sucesos que compartió me detecté con **consideración positiva incondicional**, sabiendo que él no decidió su infancia, que él es lo puede ser.

Se hizo evidente mi implicación personal en este acompañamiento a los adolescentes con abandono emocional, el resquicio que apareció nuevamente, entre fresco y añejo solo apunta a que hay que atenderlo. Y no hubo más remedio más que reconocer y mencionar el por qué de no abordar ciertos temas, aceptar la ayuda, creer y confiar.

La congruencia requiere que el terapeuta sea un individuo bien desarrollado, e integrado psicológicamente, suficientemente completo o curado y en contacto consigo mismo. Aceptando las partes positivas y negativas de uno mismo, con indulgencia, siendo capaz de abrirse sin

defensividad, sin la interferencia de los propios problemas personales (Lietaer, 1997, p.28).

En la revisión de evidencias la **clarificación** aparece consecutivamente que se llevó a cabo, sobre todo con Alemania para adentrarme a sus mundos, en el sesión 2 cuando mencionó que se había perdido en un bosque persiguiendo un perro. Yo le cuestioné si el animal era de su propiedad, ella respondió que no, solo fue tras él sin darse cuenta que entraba en un bosque. El **reflejo** es una de las habilidades que me hace falta practicar para aplicar; en la sesión 4 pude haber realizado un reflejo con México cuando le señalé que la forma de jugar de su papá más bien era como una agresión, además pude haberle preguntado cómo se sintió ante la agresión de su papá. En la sesión 3 hice **paráfrasis** con México, por ejemplo cuando ella explicó sobre la pluma para Tablet que le habían robado o no devuelto, yo le comenté: aquí están las cosas, úsenlas, pero luego pónganlas de nuevo en su lugar. Y contestó: ¡ajam!

En el pensamiento considero fácil hacer **paráfrasis**, sin embargo en el actuar como facilitadora noto que no lo apliqué con regularidad, pude haberla hecho en la sesión 6 con México cuando compartió su decálogo completo: Eso ya no permitiré que lo que digan los demás me afecte, solo voy a defenderme ya no pelearé, me coloco como prioridad: primero yo y luego los demás, voy a decir las cosas más sutil para no lastimar a los demás.

Mi estilo en la facilitación

Considero que soy muy paciente, que escucho atentamente demostrando calma, eso sirve para que la persona baje la velocidad en su compartir, o se tranquilice si en sus palabras se muestra alterado, esta calma también denota que estoy para la otra persona y que la prisa no se vuelve un obstáculo.

Me encontré con el reto de reconocer que (antes de esta intervención) estaba mi deseo de quererle resolver a la persona que me compartía su situación, al saber que las personas toman sus propias elecciones, que ellas mismas tendrán que

hacerse responsables de los resultados, pude aceptar que no está en mi resolverles, que debo respetar sus decisiones y que la escucha es un remanso para cualquier desgracia.

Al ver que los contextos de los muchachos, eran cuestiones de las que yo no me consideraba apta para abordar, no hubo más remedio que “guardar” mis resistencias, marcar límites y en el impulso por animarlos yo también me lancé a facilitar, a promover que en grupo compartieran.

